UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

Estatuto del Síndrome de Burnout en Psicoanálisis. Lecturas y propuestas para un tratamiento psicoanalítico

Maestrando: Lic. Fabián Matías García

Director: Dr. Manuel Murillo

Lugar: Facultad de Psicología. UDA

Fecha: 09 de junio de 2025

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL EXAMINADOR:

PRESIDENTE:

VOCAL:

VOCAL:

PROFESORES INVITADOS:

NOTA:

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de mi padre, cuya dedicación al trabajo y esfuerzo hicieron posible que pudiera acceder a la educación. Su apoyo silencioso fue el fundamento que me permitió llegar a transitar mi camino profesional.

A Manuel Murillo, mi director de tesis, por su lectura atenta, sus orientaciones precisas, su generosidad intelectual y su cercanía. Su acompañamiento fue un sostén clave en este recorrido.

A Silvia Arsac, mi analista, por su presencia, escucha y sostén durante los momentos de mayor incertidumbre y búsqueda. Su acompañamiento ha sido fundamental no solo en esta travesía académica, sino también en el trabajo subjetivo que la sustenta.

A Hilda Karlen y Aldo Cicutto, quienes con generosidad y compromiso comparten saberes que marcan profundamente mi formación psicoanalítica. Sus enseñanzas, tanto teóricas como clínicas, dejan una huella que inspira mi práctica.

A Viviana Impereale, por su guía atenta y por haberme facilitado bibliografía valiosa en momentos clave del proceso de escritura.

A Omar y Leonela, amigos y compañeros de trabajo, por compartir la tarea cotidiana, las preguntas persistentes y la pasión por pensar y habitar la salud mental desde un lugar ético. El intercambio con ustedes ha sido y sigue siendo una fuente de apoyo, reflexión y enriquecimiento mutuo.

A toda mi familia, amigos y colegas, gracias por estar presentes de diversas maneras en mi formación psicoanalítica. Esta tesis también es fruto de esos vínculos de afecto, trabajo e intercambio.

ÍNDICE:

Hoja de evaluación	2
Agradecimientos	3
Índice	4
Resumen	6
Abstract	7
Capítulo 1: Introducción y problema a tratar	8
1.1 Algunas estadísticas sobre el Síndrome de Burnout	9
1.2 Antecedentes del Síndrome de Burnout	12
1.3 Conceptualización y clínica del Síndrome de Burnout	14
1.4 El Síndrome de Burnout pensado desde el Psicoanálisis	15
1.5 Justificación y relevancia de la investigación	19
1.6 Interrogantes de la investigación	20
1.7 Objetivos de la investigación	21
1.8 Hipótesis de trabajo o anticipaciones de sentido	22
1.9 Metodología	22
1.10 Resultados, transferencias, beneficiarios	24
1.11 Estructura del trabajo	24
Capítulo 2: Principios y mecanismos del Aparato Psíquico freudiano y su relación con las Neurosis Actuales	26
2.1 Hipótesis freudianas sobre el Aparato Psíquico	26
2.2 Primera experiencia mítica de satisfacción. El placer de desear	29
2.3 Del principio de Constancia y Principio de placer	32
2.4 Del principio de Placer y su más allá	35
2.5 Clínica freudiana. Las Neurosis Actuales	39

2.6 Referencias freudianas sobre la Neurastenia 40

2.7 Las paradojas del placer◇displacer. El goce 44

2.8 Síntoma, goce y Neurastenia 46

2.9 El Síndrome de Burnout. ¿La Neurastenia de nuestra época? 49

Capítulo 3: El discurso del amo y su mutación en "discurso" capitalista 53

3.1 El coste de la excelencia (en la subjetividad) 55

3.2 Una referencia a la teoría de los discursos de Lacan 58

3.3 Sobre el Discurso Capitalista y sus consecuencias para la subjetividad 61

3.4 ¿Cuáles son los efectos para la práctica del psicoanálisis? 64

Capítulo 4: El Yo ideal-Ideal del yo en la subjetividad 67

4.1 Sobre el Yo ideal-Ideal del yo 67

4.2 Las identificaciones y los ideales 76

4.3 Y sobre el Superyo… 77

4.4 Articulaciones posibles con el Síndrome de Burnout 80

Capítulo 5: Análisis de casos: "A burnout case" y "The Buddenbrooks" 86

5.1 A Burn-Out Case de Graham Greene 86

5.1.1 Caso Querry: "Yo intenté iluminar y lo único que logré fue apagarme" 88

5.2 Los Buddenbrook de Thomas Mann 90

5.2.1 caso Thomas: "Estoy atrapado en este ciclo, y no veo una salida" 93

Capítulo 6: Discusiones y comentarios finales 96

6.1 Recapitulando 96

6.2 Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones 98

7. Bibliografía 104

RESUMEN:

La presente tesis aborda el Síndrome de Burnout con el objetivo de examinar su estatuto dentro del campo del Psicoanálisis y proponer líneas de lectura para su abordaje clínico. Si bien el Síndrome de Burnout no es categoría diagnóstica que surja originalmente del discurso psicoanalítico, su creciente presencia en las consultas actuales exige una lectura desde los marcos teóricos propuestos por Freud, Lacan y otros autores contemporáneos. En este trabajo se analizan conceptualizaciones sobre el Aparato Psíquico, el deseo, el Yo ideal-Ideal del yo y los efectos del Discurso Capitalista; y se rescata la noción clínica de Neurastenia tal como fue descripta por Freud, en tanto da cuenta de un cuadro de agotamiento subjetivo ligado a la economía psíquica. A su vez, se analiza cómo en el sujeto afectado por Burnout se pone en juego un modo particular de goce, en el que el imperativo de rendimiento y la sobreimplicación laboral revelan una dimensión mortífera, sostenida por los ideales del Superyó contemporáneo. La tesis se apoya también en dos textos literarios —*Burnt-out Case* de Graham Greene y *Los Buddenbrook* de Thomas Mann— considerados como casos clínicos ejemplares para ilustrar estos fenómenos. Se concluye que el Burnout puede leerse como una manifestación del sufrimiento subjetivo homologable a la Neurastenia, y en relación a ideales de rendimiento inalcanzables, que generan desamparo, pérdida de sentido y agotamiento. El trabajo propone que el abordaje psicoanalítico ofrece una vía privilegiada para alojar dicho sufrimiento, devolviéndole al sujeto la posibilidad de elaborar por vía de la palabra su malestar singular y reconfigurar su relación con el trabajo.

ABSTRACT:

This thesis addresses Burnout Syndrome with the aim of examining its status within the field of Psychoanalysis and proposing interpretative frameworks for its clinical approach. Although Burnout is not originally a diagnostic category derived from psychoanalytic discourse, its increasing presence in contemporary clinical practice demands a reading grounded in the theoretical frameworks proposed by Freud, Lacan, and other contemporary authors. The study analyzes key conceptualizations of the Psychic Apparatus, desire, the Ideal ego–ego ideal, and the effects of the Capitalist Discourse; it also reclaims Freud's clinical notion of neurasthenia, insofar as it accounts for a subjective exhaustion related to psychic economy. Additionally, it explores how a specific mode of jouissance operates in subjects affected by Burnout, wherein the imperative of performance and excessive work involvement reveal a deadly dimension supported by the ideals of the contemporary superego. The thesis also draws on two literary texts—*A Burnt-Out Case* by Graham Greene and *The Buddenbrooks* by Thomas Mann—considered as exemplary clinical cases to illustrate these phenomena. It concludes that Burnout can be read as a manifestation of subjective suffering comparable to neurasthenia and tied to unattainable performance ideals, which lead to helplessness, loss of meaning, and exhaustion. Psychoanalysis is proposed as a privileged approach to address such suffering, restoring through speech the subject's possibility of elaborating their singular distress and reconfiguring their relationship with work.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA A ESTUDIAR

Dentro de los padecimientos relacionados con la actividad laboral, distintos autores coinciden en delimitar un cuadro específico: el Síndrome de Burnout, conocido en español como “Síndrome del Quemado” o “Síndrome de Agotamiento Interno”. Es un síndrome que en los últimos años se volvió muy popular, sobre todo luego de la pandemia por SARS-CoV-19. Se trata de un conjunto de signos y síntomas dentro de los cuales se destaca fundamentalmente un intenso agotamiento físico y mental relacionado con la actividad laboral.

El primero en usar públicamente el término de Burnout fue Graham Greene en una publicación literaria de 1961, “A burnout case”, en la que se narra la historia de un arquitecto atormentado psíquicamente que decide abandonar su profesión. Previamente, en 1901 Thomas Mann, en su novela The Buddenbrooks que relata la decadencia de una empresa familiar, se refiere ya a este síndrome como padecimiento que aqueja al personaje principal.

Posteriormente, esta denominación pasó a constituir una categoría perteneciente al campo de la salud mental ligada al trabajo, y ha sido objeto de múltiples estudios científicos. Fue declarado, en el año 2000, por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un factor de riesgo laboral, debido a su capacidad para afectar la calidad de vida, salud mental e incluso hasta poner en riesgo la vida del individuo que lo sufre (Morales y Hidalgo Murillo, p. 2015).

En 2019, la OMS empezó a reconocer el Síndrome de Burnout como una enfermedad. Estos síntomas anímicos y somáticos resultantes del exceso de trabajo fueron incluidos en la Clasificación Internacional de Enfermedades 10° edición (CIE-10) en la sección problemas asociados al empleo y desempleo y lo describe como un síndrome resultante de un estrés crónico en el trabajo que no fue gestionado con éxito (OMS: CIE-10, 2019).

En la CIE-11, el Síndrome de Burnout adquiere un rango mayor, tiene un capítulo aparte y se presenta como un síndrome resultado de un estrés laboral crónico que no ha sido satisfactoriamente manejado. (OMS: CIE-11, 2022). Se caracteriza por tres dimensiones: sentimientos de falta de energía o agotamiento; aumento de la distancia mental con respecto al trabajo, o sentimientos negativos/cínicos con respecto al trabajo; y la eficacia profesional reducida.

Consiste en un proceso gradual y aunque los signos y síntomas son sutiles al principio, empeoran con el tiempo. Los efectos negativos se extienden a todas las áreas de la vida, incluyendo la familiar y social. A su vez, puede causar cambios a largo plazo en el cuerpo incrementando el riesgo de contraer distintas enfermedades.

Ahora bien, el Síndrome de Burnout no es categoría clínica o conceptual que

provenga del campo psicoanalítico, sin embargo, existen conceptualizaciones teóricas que el psicoanálisis puede acercar para pensar este conjunto de signos y síntomas. Por lo tanto, en esta investigación se trabajarán conceptualizaciones de Freud, Lacan y otros autores contemporáneos que, articuladas al análisis de textos literarios que serán utilizados como casos clínicos, permitirán una lectura psicoanalítica del Síndrome de Burnout y hacer un aporte a su abordaje clínico.

1.1 Algunas estadísticas sobre el Síndrome de Burnout

Actualmente, en el ámbito de los recursos humanos, el Síndrome de Burnout es considerado como un riesgo laboral de carácter psicosocial, causante principal del deterioro de las condiciones de trabajo y fuente de múltiples problemas como la accidentabilidad, ausentismo, incapacidad temporal, enfermedad, etc. (Pérez, 2010).

Desde antes de la pandemia por SARS-CoV-19, las condiciones laborales estaban expuestas a diversos estresores psicosociales, entre los que se encuentran: las altas cargas de trabajo, el bajo control, bajo apoyo social, demandas emocionales y físicas, desequilibrio entre esfuerzo y recompensa, liderazgo negativo, violencia laboral, falta de equipos y materiales, horarios y jornadas prolongadas, entre otros. Con la llegada de la pandemia, se estima que todos estos factores se han incrementado de una manera u otra, e incluso se han sumado otros estresores que son propios de situaciones epidémicas (Juárez-García, 2020).

Diversos informes de investigación señalan que no se han hecho esperar las consecuencias negativas en la salud mental, relacionadas con estos estresores psicosociales de las condiciones laborales que impuso la pandemia.

El portal de empleos “Bumeran” realizó una encuesta regional cuyos resultados fueron publicados en el portal digital del diario Infobae (2021). Esta encuesta, realizada a sus usuarios tenía como objetivo comprender de qué manera los afectó a los trabajadores el aislamiento social implementado por la pandemia.

De acuerdo con lo publicado, el primer dato alarmante que reveló la investigación es que la mayoría de los consultados aseguró experimentar o haber experimentado el Síndrome de Burnout durante la cuarentena (el 87,9% de los argentinos, así como el 89,1% de los peruanos, el 82,4% de los chilenos, el 74,2% de los panameños, el 70% de los ecuatorianos y el 69,6% de los mexicanos encuestados).

Entre las sensaciones y experiencias negativas atravesadas durante la cuarentena con relación al trabajo, las más mencionadas fueron el estrés, el no lograr desconectarse y el agotamiento. Un 22% de quienes respondieron desde Argentina mencionaron un agotamiento fuera de lo normal por la carga excesiva de trabajo, la imposibilidad de desconectarse del trabajo, aunque la jornada laboral haya finalizado (22%) y una sensación

de estrés (12,8%).

La investigación concluye que la pandemia ha tenido grandes efectos en el estrés laboral, ya sea al trabajar desde los hogares o al asistir al trabajo. Luego de un año y medio de pandemia, el 86% de usuarios de la región asegura que se encuentra más “quemado” que el año pasado. Además, para aquellos que trabajan de manera remota, un 45% asegura que le genera ansiedad la vuelta a la oficina. En el caso de Argentina, la cifra de usuarios que admiten estar más agotados que el año pasado alcanza el 90%.

Según los datos expuestos en un estudio mexicano de Juárez Garcia (2020), sobre diversas investigaciones realizadas en el mundo que muestran los efectos que la pandemia tuvo sobre la salud mental de los trabajadores, en 1257 trabajadores de 34 hospitales en China se encontró que 50,4% de los participantes presentaba síntomas de depresión, 44,6 % de ansiedad, 35 % de insomnio y 71,5 % de distrés. En Francia se reportaron incrementos en las adicciones e intentos de suicidio. Otro estudio chino encontró, que 35,6% de los trabajadores de la salud presentaban ansiedad generalizada y el 23,6% problemas de sueño. En Italia se encontraron prevalencias similares en estos trabajadores, aunque adicionalmente se ubicó 49,38% de síntomas altos de estrés postraumático.

Según Juárez Garcia (2020) en México algunas encuestas institucionales encontraron que 7% de los trabajadores de la salud han recibido agresiones en la vía pública, 40% reconoce que se ha ausentado por estrés y el 35% ha considerado renunciar durante esta contingencia. Asimismo, hallazgos preliminares de un estudio en personal de salud mexicano, que trabaja en hospitales de distintas regiones durante la pandemia, ha encontrado que a 47 % le gustaría recibir apoyo psicológico, 27,4 % presenta síntomas de ansiedad, 16,9 % de depresión y 44,1 % de estrés, pero la frecuencia más alta se encuentra en el efecto psicológico del desgaste emocional o Burnout con un 47,6 %.

Más recientemente, una encuesta a cargo de la socióloga Gabriela Irrazábal, investigadora de Conicet, reveló que el 42,4% de los encuestados hizo alguna consulta profesional por causa de estrés. Además, el informe expone que casi la mitad de la población sufrió ansiedad u otro trastorno de salud mental en pandemia.

Las conclusiones se desprenden del estudio “Salud, bienestar, coronavirus y vacunas según región y adscripción religiosa”, a cargo de la doctora en Ciencias Sociales, Gabriela Irrazábal (UNLP-UBA), del centro de estudios CEIL-Piette del CONICET. Se trata de un estudio científico de alcance nacional que expuso el impacto que tuvo la pandemia en los problemas de salud mental junto a otras cuestiones que se vinculan directamente, como las creencias populares sobre el origen del coronavirus y la confianza en las medidas sanitarias para contrarrestarlo.

De acuerdo con esta investigación, el 47,2% de las personas consultadas contestó que tuvo algún “trastorno de ansiedad”, seguido por la “depresión” (36,8%) y afecciones de

tipo “psiquiátrico” (14,0%). Este estudio corroboró que los padecimientos mentales se constituyeron en un mal de época durante el último año de coronavirus. La población declara haber padecido tres dificultades principales en su salud: las afecciones mentales encabezaron el primer lugar de las respuestas, y en segundo orden, las alergias (42,3%) y los problemas de la piel (34,7%).

Cabe señalar que las respuestas al cuestionario son autoadministradas y, como tales, no tienen una rigurosidad clínica. Pero sí refleja una aproximación a los problemas de salud mental que se dispararon en el último tiempo, y el comportamiento de la población frente a esos padecimientos.

Quienes tuvieron ansiedad o depresión recurrieron a profesionales de salud mental en un 35%, lo que expone una preocupación por resolverlo. Con una muestra de 4537 casos en todo el país, del grupo de 1799 casos que declararon sufrir ansiedad, 511 (28,4%) consultó a psicólogo/a y 118 (6,6%) consultó al psiquiatra. Para los 1401 que consignaron depresión, unos 367 (26,2%) recurrieron a un psicólogo/a y 122 (8,7%) a un psiquiatra. Entre un 14% y 16% acudieron a un familiar o amigo para contarle sus problemas.

Sin embargo, un grupo no desdeñable de personas quedó a la deriva ante sus afecciones mentales. El informe expone que tres de cada diez personas que tuvieron ansiedad y depresión no recurrieron a nadie, y casi dos de cada diez (16,5%) que reflejaron algún problema “psiquiátrico” asumieron la misma actitud.

Una investigación local (Rodríguez y colab., 2021), determinó que en contexto de pandemia el nivel de Burnout en los profesionales de la salud de un hospital general de la provincia de Mendoza se encuentra en valores elevados, impactando, además, sobre el nivel de Ansiedad, Depresión e Insomnio.

Se trata de un estudio de corte transversal, observacional y descriptivo. Los datos se recolectaron en una encuesta autodirigida que incluyen el Inventario de Burnout de Maslach (MBI), Escala de Estrés, Ansiedad y Depresión (DASS-21) y la Escala de Insomnio de Atenas (AIS). Se encuestaron 104 profesionales de la salud durante el primer brote de la pandemia de COVID-19. Respecto de la muestra todos los sujetos puntuaron alto para Burnout.

Según la MBI y sus tres subescalas, el 62,7% de los participantes indicaron manifestaciones de agotamiento emocional severo, el 30,4% presentaban manifestaciones de despersonalización severa y el 34,0% tenían alteración severa de la subescala de realización personal en el trabajo. El 34,3% de los participantes mostraban Nivel de Burnout 1, el 22,5% Nivel de Burnout 2 y el 16,7% Nivel de Burnout 3. A su vez, el 7,8% de la muestra presentó un nivel de Burnout total severo.

Por otro lado, en Argentina, previo a la situación pandémica, ya existían investigaciones abocadas a estudiar el Síndrome de Burnout y su impacto en la salud de

quienes lo padecen.

Una revisión sistemática de trabajos sobre Síndrome del Burnout presentados durante 10 años de la Sociedad Argentina de Medicina, realizado por Salomón y colabs. (2019), observó alta prevalencia de Burnout en estudiantes de medicina, residentes y profesionales de planta. El Síndrome de Burnout se asoció a mayor cantidad de guardias, exceso de horas de trabajo, pocas horas de descanso, poco sostén laboral y extralaboral; donde las situaciones más adversas eran las de los residentes. Los autores destacan como consecuencias vinculadas: problemas de salud, errores médicos y accidentes cortopunzantes; y concluyen que se ha demostrado la repercusión de este síndrome sobre la actividad laboral, en los ámbitos profesional, personal e institucional, con un alto impacto en el ejercicio profesional y en la vida.

En similitud con lo presentado por Salomón, S. en su recopilación de trabajos sobre Burnout, en donde encontraron asociación del síndrome a mayor cantidad de guardias, exceso de horas de trabajo, pocas horas de descanso; en el estudio de Polacov y colabs. (2021) presentó fuerza estadística la asociación entre la presencia del Síndrome de Burnout y el trabajar más de 60 horas o descansar menos de 42 horas semanales. Los autores identificaron que las personas con menor contención familiar, en este caso los solteros, son más susceptibles de padecer Burnout. Al contrario, tener hijos se identifica como un factor protector, teniendo menor cansancio emocional y menor despersonalización.

En la actualidad, se considera que el Síndrome de Burnout no sólo afecta a trabajadores de la salud, tal como demostraron las primeras investigaciones realizadas hace algunas décadas. En los últimos años se han prendido las alarmas de distintas empresas y líderes en el ámbito laboral ampliado. El informe Burnout 2022, un estudio regional realizado entre el 5 y 26 de septiembre por Jobint, una compañía que reúne algunos de los portales de empleo online como Bumerang y Hiring Room, en el que participaron 4820 personas, reveló que los argentinos encabezan la lista y son los más afectados de la región: el 86% dijo experimentar este cuadro. Le sigue Chile, con un 82%, Panamá con 78%; Ecuador con 74% y Perú con 66%.

Durante el último año, el 80% de los encuestados, confesó haber sentido estrés, el 71%, desmotivación; el 46% admitió que le cuesta encontrar un rato para sí mismo, el 45%, que no logra desconectarse del trabajo una vez finalizado y el 45%, sostuvo padecer cansancio catalogado como fuera de los normal debido a la excesiva carga de tareas. Todo ello, a la larga es “sinónimo de la ausencia de una sensación de logro, de la pérdida de identidad propia y de una disminución en el rendimiento diario”, asegura el informe.

1.2 Antecedentes del Síndrome de Burnout

Según Quiceno y Vinaccia Alpi (2007) el primero en usar públicamente el término de

Burnout fue Graham Greene en una publicación en 1961, “A burnout case”, en la que se narra la historia de un arquitecto atormentado espiritualmente que decide abandonar su profesión y retirarse en la selva africana. Previamente, en 1901 Thomas Mann, en su novela The Bunddensbrooks, se refiere ya a este término o concepto. En esta obra literaria se relata la decadencia de una familia y va implícito en las características del personaje, un senador, del cual toma el nombre su obra.

Posteriormente, en 1974, el psiquiatra germano-estadounidense Herbert J. Freudenberger realizó la primera conceptualización de este síndrome, a partir de observaciones que realizó en una clínica para pacientes toxicómanos en New York y notó que muchos de sus compañeros del equipo de trabajo, comenzaban a sufrir una progresiva pérdida de energía, hasta llegar al agotamiento, síntomas de ansiedad y de depresión, así como desmotivación en el trabajo y agresividad con los pacientes al cabo de un año de trabajo. (Saborio Morales e Hidalgo Murillo, 2015).

Es así como desarrolló el término describiendo aquellos estados físicos y psicológicos que tanto él como otros colegas sufrían al trabajar con pacientes con problemáticas de consumo. Según Chungandro Villacres y colabs. (2019), Freudenberger conceptualizó este síndrome como el conjunto de consecuencias del estrés severo y altas demandas en las profesiones asistenciales, definiéndolo como un deterioro y cansancio excesivo y progresivo unido a una reducción drástica de energía, acompañado a menudo de una pérdida de motivación, que a lo largo del tiempo afecta las actitudes, modales y el comportamiento general.

En 1976 la psicóloga social Cristina Maslach dio a conocer la palabra Burnout a la comunidad científica dentro del Congreso Anual de la Asociación de Psicología APA, refiriéndose a una situación cada vez más frecuente entre los trabajadores de servicios humanos, y era el hecho de que después de meses o años de dedicación, estos trabajadores terminaban quemándose.

Pero el concepto de Burnout de las investigadoras estadounidenses Cristina Maslach y Susan Jackson apareció recién en 1981, luego de varios años de estudios empíricos, quienes lo describieron como un síndrome de estrés crónico que se manifiesta en aquellas profesiones de servicios caracterizadas por una atención intensa y prolongada a personas que están en una situación de necesidad o de dependencia. (Quiceno y Vinaccia Alpi, 2007).

En 1982, Cristina Maslach, por la Universidad de Berkeley, California y el psicólogo Michael P. Leiter, de la Universidad de Acadia Scotia crearon el Maslach Burnout Inventory (MBI) que desde 1986 es el instrumento más importante en el diagnóstico de esta patología. Maslach en su descripción del síndrome, lo limitó a los profesionales que interactúan con personas en su quehacer laboral (Saborio Morales e Hidalgo Murillo, 2015).

De acuerdo a lo citado, las primeras investigaciones sobre el tema se centraron principalmente en profesionales de la salud y servicios humanos. En las últimas décadas, se ha pasado a estudiar muestras poblacionales de educadores, funcionarios de prisiones, bibliotecarios, policías, estudiantes, militares, administradores, entre otros; comprobando que el Burnout afecta a todo tipo de profesiones y no sólo a las organizaciones de ayuda y, de hecho, gran parte de sus investigaciones emplean como muestra a directivos, vendedores, etc.

1.3 Conceptualización y clínica del Síndrome de Burnout

La revisión sistemática de la bibliografía realizada por Malagón-Rojas y colabs. (2021) establece que, en los últimos años, las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas han desencadenado un nuevo contexto en las organizaciones laborales, estableciendo un entorno de trabajo más competitivo cada día.

Estos desafíos laborales le exigen al trabajador adaptarse de forma continua a los retos laborales, demandas del empleador, relaciones con colegas y clientes que, aunado con las responsabilidades de la vida diaria en su hogar, puede traducirse en una combinación de factores que afectan negativamente su estado de salud y calidad de vida, lo cual favorece la ocurrencia de accidentes de trabajo, empeora enfermedades de origen común o aumenta la frecuencia de presentación de enfermedad laboral.

En este sentido, de acuerdo con los autores, las enfermedades laborales de la esfera mental asociadas a las condiciones de trabajo cobran especial relevancia. El clima laboral puede generar un impacto negativo por medio del incremento del estrés, agravamiento de síntomas psicosomáticos o empeorando cuadros médicos de enfermedades crónicas.

Entre las problemáticas de salud asociadas a factores laborales y psicosociales se encuentra el Síndrome de Burnout. ¿Qué es el Síndrome del Burnout y qué lo provoca? De acuerdo con Morales y Hidalgo Murillo (2015), Maslach define el Burnout como un síndrome tridimensional compuesto de variables: a) Actitudinales como despersonalización, distanciamiento afectivo, irritabilidad, atención selectiva, ironía; b) Emocionales como: agotamiento físico, cansancio, fatiga física y psíquica, sensación de no poder dar más de sí mismo a los demás, y finalmente c) Cognitivo-aptitudinales como una baja realización personal con sentimiento de pérdida de prestigio o reconocimiento social, pérdida de autoestima.

Según Moriana y Herruzo (2004), el término Síndrome de Burnout ha sido delimitado y aceptado por la comunidad científica casi en su totalidad desde la conceptualización establecida por Maslach en 1982.

En la misma línea, el científico español P. Gil-Monte (1999) considera el Síndrome

de Burnout como: “una respuesta al estrés laboral crónico integrado por actitudes y sentimientos negativos hacia las personas con las que se trabaja y hacia el propio rol profesional, así como por la vivencia de encontrarse agotado”.

Por otro lado, Pines y Aronson (1988) proponen una definición más amplia, no restringida a las profesiones de ayuda: “Es el estado de agotamiento mental, físico y emocional, producido por la involucración crónica en el trabajo en situaciones con demandas emocionales “. Los autores sostienen que las excesivas demandas psicológicas no se dan únicamente en el servicio directo al público, sino que puede darse también en otros ámbitos laborales, como en puestos directivos, en el trabajo comercial, en la política, etc.

Además de su conceptualización, diversas investigaciones han estudiado y descrito factores de riesgo, que incrementan las posibilidades de los sujetos a desarrollar este síndrome. Por ejemplo, Quiceno y Vinaccia Alpi (2007) mencionan factores laborales o profesionales como: condiciones deficitarias en cuanto al medio físico, entorno humano, organización laboral, bajos salarios, sobrecarga de trabajo, escaso trabajo real de equipo; y factores sociales como: la necesidad de ser un profesional de prestigio a toda costa, para tener una alta consideración social y familiar como así también un alto estatus económico.

1.4 El Síndrome del Burnout pensado desde el Psicoanálisis

Crhistophe Dejours y las patologías relacionadas con el trabajo

El psicoanalista francés Christophe Dejours (2013), en su libro “El sufrimiento en el trabajo” menciona que las patologías del trabajo hoy en día pueden distinguirse en cuatros grandes campos que están en relación con las transformaciones contemporáneas del trabajo.

El primer grupo corresponde a las llamadas patologías de sobrecarga. Según el autor hay cuatro patologías de sobrecarga principales: el burnout, el karoshi, los trastornos orgánicos y las adicciones (Dejours, 2013).

De acuerdo con Dejours (2014, p. 116) “el análisis de los procesos psíquicos en el caso de las patologías de sobrecarga pone de manifiesto varias problemáticas, que resultan de las especificidades de las actividades de servicio en el marco de la evolución contemporánea de la organización del trabajo”.

Con respecto al Síndrome de Burnout, Dejours (2014) pone el acento sobre el desgaste, el agotamiento ante una solicitud demasiado importante de energía y recursos por parte del trabajo, corriendo riesgo el sujeto de “consumirse”, de “quemarse”.

Para Dejours (2014) el involucramiento personal está identificado como el factor de riesgo principal. La vulnerabilidad reside en que la implicación y el compromiso profesional, son también condiciones del “buen rendimiento” y se revelan particularmente apreciados por

los colegas y los superiores jerárquicos. Pero, al mismo tiempo, estas condiciones se presentan en relación con tareas llevadas a cabo con grandes dificultades de reconocimiento por no ser tangibles (actividades que remiten a la economía de los servicios y tareas de cuidado).

Las investigaciones llevadas a cabo por Dejours (2014) sugieren que las repercusiones de la nueva organización del trabajo actúan sobre el funcionamiento psíquico actualizando un conflicto psíquico que pone en juego la instancia del Ideal del yo. Se apunta a alimentar el narcisismo con una sobre implicación en la relación con el trabajo. Se "es" en y por el trabajo.

Según Dejours (2014) lo anteriormente mencionado revela el recorrido complejo entre las exigencias pulsionales individuales y la dinámica del reconocimiento que contribuye a dar una forma "socialmente valorizada" al involucramiento en el trabajo.

En conclusión, el autor sostiene que la organización actual del trabajo impulsa a los sujetos hacia un involucramiento apasionado en su tarea, instalando el ideal de que es una cualidad valiosa que entrega valor y consistencia de ser, pero, sin embargo, este ideal se revela cada vez más inalcanzable. Esto supone un alto riesgo de agotamiento físico y psíquico dejando muchas veces al sujeto en la imposibilidad de pensar el conflicto psíquico generado por estas contradicciones del trabajo.

Sebastián Plut. El Síndrome de Burnout o que me des-amparo

El psicoanalista argentino Sebastián Plut, en su libro "Trabajo y Subjetividad (2015)" dedica un capítulo para realizar algunas reflexiones sobre el Síndrome de Burnout en relación con la teoría psicoanalítica.

El autor sostiene que los fenómenos del Burnout comienzan a ser descritos e investigados en profundidad alrededor de la década del ´70, coincidente con los cambios en la organización del trabajo en relación con el management empresarial.

Estos fenómenos podrían leerse desde una perspectiva intrapsíquica como consecuencia de ideales excesivos. Las condiciones laborales actuales, están en relación con discursos que promueven la realización personal y profesional en la empresa, instalando la exigencia de amar el trabajo que, según el autor, tiene más de exigencia que de amor.

Esto conduce a un problema: las empresas ponen al sujeto en relación con su ser, resignificando identificaciones primarias, en lugar de ponerlo en relación con su hacer, lo que remite a identificaciones secundarias, más posibilitadoras.

Todo esto conduce a los sujetos a un estado de exigencia sacrificial, pérdida de singularidad y adhesión a los ideales de la empresa como único sostén identitario por excelencia. Ponerse la camiseta y dejarlo todo en la cancha. Lo observable serían los

síntomas y signos del Burnout, que también podrían leerse en términos freudianos según Plut, como una resignificación del estado de desamparo (desvalimiento psíquico y motor) del sujeto.

Aubert y De Gaulejac. El Síndrome de Burnout: enfermedad de la excelencia

En su libro "El coste de la excelencia", Aubert y De Gaulejac (1993) plantean que el Burnout, enfermedad de la quemadura interna, es la enfermedad del agotamiento de los recursos físicos y mentales, que sobreviene tras un esfuerzo desmesurado para alcanzar un fin irrealizable, que uno se había fijado o que los valores de la sociedad habían impuesto.

Los autores informan que esta enfermedad afecta a muchos de nuestros contemporáneos en el curso de su vida personal y profesional:

> "Las personas a veces sufren incendios, al igual que los inmuebles. Bajo el efecto de la tensión que produce la vida en nuestro complejo mundo, sus recursos internos acaban por consumirse como si estuvieran bajo la acción de las llamas, dejando tan solo un inmenso vacío en el interior, aun cuando la apariencia externa parezca más o menos intacta". (Aubert y De Gaulejac, 1993, p.141)

La persona quemada sufre una profunda fatiga y una frustración aguda, causadas por su devoción hacia una causa, un modo de vida o una relación que no ha producido la recompensa esperada. En esta persona, la tensión se acumula hasta llegar inevitablemente a un agotamiento de sus recursos, de su vitalidad, de su energía y de sus capacidades de funcionamiento.

La particularidad de esta enfermedad, según la hipótesis de los autores, es que afecta generalmente a personas que alimentan un ideal elevado y que han puesto todo su empeño en alcanzar este ideal. Los que terminan siendo víctimas de esta enfermedad son personas que han trabajado enérgicamente en conseguir un objetivo.

El sentimiento de quemadura interna no se produce generalmente de una sola vez, sino que se instala poco a poco: personas que habían estado durante gran parte de su vida llenas de entusiasmo, de energía y de optimismo, empiezan a sentirse apáticas y sin vitalidad. Su energía se transforma en abulia, su entusiasmo en cólera y su optimismo en desesperanza.

Otra hipótesis de los autores es que este mal vendría dado por la sociedad en la que vivimos: los ideales de la excelencia que caracterizan nuestra sociedad atraviesan la organización actual del trabajo:

> "La necesidad de trabajar enérgicamente, de apostar fuerte, de llegar a la excelencia, de tender hacia mayores éxitos, de perfeccionarse constantemente y de esforzarse cada vez más, están en el origen de este fenómeno. En cierto modo, el

> individuo se encuentra encerrado en un espiral infernal, obligado a correr siempre más rápido en una vida en donde todo cambia a tal velocidad que no queda nada estable a que asirse para recuperar el aliento" (Aubert y De Gaulejac, 1993, p. 143).

Tal es, en efecto, el coste elevado del éxito, que conduce al sujeto a exigir cada vez más de sí mismo, consumiendo así toda su energía. Se agotan sus recursos internos y se produce lentamente el incendio que lo consume.

En los fenómenos de agotamiento y de quemadura interna, se infiere el carácter excesivo e insaciable de las exigencias internas que se impone el individuo para triunfar en un entorno cada vez más competitivo y difícil. Esto sumado al miedo y la vergüenza que el fracaso conlleva en la sociedad actual, y que envuelve a los sujetos con sentimientos omnipresentes que impiden que el individuo pueda escapar a la presión del éxito, a la aspiración de mejorar, a la exigencia de triunfo en todos los sentidos.

Según los autores, el Superyó deja de ser la instancia distintiva del bien y del mal y se presenta como un imperativo de éxito que, si no se realiza, desencadena contra el yo una crítica implacable. En este sentido, se podría decir que sólo existe para ponerse al servicio de un Ideal del yo, que sería un desbocado ideal de celebridad y de triunfo.

Los autores concluyen que el Burnout proviene del modo de funcionamiento de una sociedad individualista y narcisista, y del tipo de personalidad que ha generado (personalidad narcisista). Adquiere una importancia particular en las organizaciones que actúan en este sentido, por una parte, influyendo en el individuo en la esfera de su Ideal del yo y, por otra parte, reconfortándolo narcisistamente, con el reconocimiento y las gratificaciones que le otorgan, para llevarlo a progresar en la vida que ellas desean.

Vilma Coccoz. Las nuevas formas del malestar en la cultura

La psicoanalista española, en su libro "Nuevas formas del malestar en la cultura", dedica un capítulo a realizar algunos comentarios sobre el Síndrome de Burnout. De acuerdo con Vilma Coccoz (2021), es un hecho que el sufrimiento relacionado con el trabajo constituye una de las principales preocupaciones que los analizantes enfrentan y tratan en su experiencia analítica.

Siguiendo a Freud, en su escrito "El malestar en la cultura" la autora menciona que son evidentes los beneficios que aporta el lazo social que propicia el trabajo. Permite al sujeto insertar la existencia individual en la comunidad humana, brinda el reconocimiento en una identificación derivada de una declaración del ser (soy tal o cual) cuya realidad se materializa con el reconocimiento de los demás. Además, el sujeto puede satisfacer sus pulsiones eróticas y agresivas, lo que le otorga un valor subjetivo a su entrega, a su esfuerzo, al modo en que se compromete en la abnegación y en la dedicación a una tarea.

La autora advierte que a la hora de responder a situaciones de sufrimiento laboral es esencial tener en cuenta la importancia de este factor de satisfacción pulsional y renuncia, el cual puede llegar a manifestarse en toda su crudeza negativa, como efecto de un mal encuentro en el trabajo y desmoronar el lugar (de reconocimiento y sostén de identidad) que una persona había podido granjearse con su esfuerzo durante años.

Además menciona investigaciones que prueban que las recomendaciones de reposo, baja laboral, cambio de puesto y medicación son insuficientes. Por eso propone que el tratamiento analítico de estos sujetos, permite pasar del sufrimiento en el trabajo al trabajo del inconsciente en la palabra. Otorgar un espacio de palabra al aquejado de sufrimiento laboral hace posible que el sujeto consiga retomar una enunciación propia, captar el "eco" inconsciente que tiene tal cual o cual situación laboral, y que pueda asumir su responsabilidad subjetiva.

El trabajo de los psicoanalistas comprometidos en la atención de los sufrimientos subjetivos en el ámbito del trabajo, así como la dilucidación de los efectos sobre la subjetividad que está causando la reorganización mundial del trabajo y la inclusión de las nuevas tecnologías, constituye a criterio de la autora, una contribución fundamental a la hora de elaborar políticas sociales que puedan contemplar y proteger la dimensión humana del empleo.

1.5 Justificación y relevancia de la investigación

Actualmente, el síndrome de Burnout es considerado como un riesgo laboral de carácter psicosocial, causante principal del deterioro de las condiciones de trabajo y fuente de múltiples problemas como la accidentabilidad, ausentismo, incapacidad temporal, enfermedad, etc. (Pérez, 2010).

La Organización Mundial de la Salud advierte con preocupación el impacto que el Síndrome de Burnout tiene en la población mundial y lo incluye en la CIE-11 como un síndrome resultado de un estrés laboral crónico que no ha sido satisfactoriamente manejado. (OMS: CIE-11, 2022).

En Argentina, la sala VI de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo consideró que una trabajadora que padeció Síndrome de Burnout tiene derecho a percibir las prestaciones de la Ley de Riesgos del Trabajo aun cuando se trate de un padecimiento no incluido en el listado de enfermedades profesionales. (IProfeesional, 2021)

De esta manera, la cámara admitió el reclamo porque se acreditó que la trabajadora padeció estrés laboral o Síndrome de Burnout y que el empleador demandado no adoptó medidas para prevenir situaciones de ambiente hostil en el establecimiento ni tampoco realizó exámenes médicos periódicos, responsabilidad que también le compete a la aseguradora. (IProfeesional, 2021)

Si bien el Síndrome de Burnout es una enfermedad no incluida en el listado de Enfermedades Profesionales, previsto en el artículo 6º, inciso 2, de la Ley Nº 24.557, fue incluido como enfermedad laboral originada en los factores de riesgos psicosociales del trabajo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el año 2010, incorporándose nueve años después en un Convenio, en ejercicio de su facultad legislativa global.

El Síndrome de Burnout es el nombre que se asigna a un sufrimiento, envoltura formal, relacionado con la organización laboral actual. La persona quemada sufre una profunda fatiga, agotamiento de sus recursos, de su energía y vitalidad, que muchas veces trasciende lo meramente laboral hacía otros aspectos de su vida.

Cuando este conjunto de signos y síntomas es identificado por el sujeto o las instituciones en las que realiza su actividad laboral, suelen tomarse medidas que apuntan a "recuperar" la salud mental. Estas medidas pueden ir desde modificaciones de ciertas condiciones laborales, cambios de funciones, licencias o derivaciones para tratamientos médicos o psicológicos. Las investigaciones consultadas dejan en evidencia que las recomendaciones de reposo, baja laboral, cambio de puesto y medicación resultan ser insuficientes. (Coccoz, 2021)

En cuanto al abordaje psicoterapéutico, existen variadas propuestas basadas en diferentes modelos teóricos. Desde la perspectiva psicoanalítica nada permite pensar que haya Síndromes de Burnout estándares, porque la respuesta y los efectos nunca son idénticos para todos los sujetos. Por lo tanto, no hay una asistencia o abordaje típico.

En estos casos la escucha psicoanalítica presta atención a la posición subjetiva de cada uno de los que acuden a solicitar ayuda por haber llegado al límite de lo soportable en el trabajo y no saber qué hacer con ello.

Se trata de un abordaje que consiste en dar la palabra al sufriente, brindar un espacio de alojamiento en el cual cada sujeto pueda con ayuda del analista poner en forma una demanda y advertir la significación inconsciente que puede tener tal o cual situación laboral y consiga tal vez, hacer de su sufrimiento un síntoma abordable en el dispositivo analítico.

La atención de sujetos aquejados de sufrimientos relacionados con su trabajo, así como la lectura de los efectos que la organización actual del trabajo está teniendo en la subjetividad contribuye a proponer estrategias que puedan contemplar y proteger la salud y el trabajo.

1.6 Interrogantes de la investigación

En el presente trabajo de investigación se proponen los siguientes interrogantes:

- ¿Qué estatuto tiene el Síndrome de Burnout en el campo del psicoanálisis?
- ¿Qué lecturas se han hecho del Síndrome de Burnout por parte de los

psicoanalistas?

- A partir de algunas conceptualizaciones de Freud, Lacan, y psicoanalistas contemporáneos ¿qué lecturas y propuestas se pueden hacer desde el psicoanálisis para pensar y abordar el Síndrome de Burnout?
- ¿Cómo puede realizarse el abordaje de los sujetos que padecen este síndrome desde la clínica psicoanalítica?

1.7 Objetivos de la investigación

Objetivo General:

- Explorar y describir las lecturas que desde el Psicoanálisis se pueden hacer de los signos y síntomas que conforman el Síndrome de Burnout, a partir de las siguientes conceptualizaciones:

  Por el lado de Sigmund Freud una lectura de sus teorizaciones sobre los principios rectores del aparato psíquico, las neurosis actuales, el cuerpo libidinal y la satisfacción pulsional, así como también sus desarrollos sobre la identificación y el ideal del yo.

  Por el lado de Jacques Lacan una lectura de su propuesta del discurso como lazo social, sus cuatro variantes y la mutación al capitalismo; la distinción entre el yo ideal y el ideal del yo, y sus consecuencias para la subjetividad.

  La lectura de psicoanalistas post-lacanianos que aporten a pensar el estatuto del Síndrome de Burnout y su abordaje.

Objetivos Específicos:

- Describir los principios y mecanismos del aparato psíquico freudiano y su relación con las neurosis actuales
- Caracterizar el discurso del amo y su mutación en “discurso” capitalista con sus efectos para la subjetividad
- Explorar y describir la interacción de los conceptos de Yo ideal-Ideal del yo en la subjetividad
- Articular estas conceptualizaciones a los signos y síntomas propuestos como Síndrome de Burnout
- Articular estas conceptualizaciones al análisis de dos casos clínicos extraídos de obras literarias
- Enunciar propuestas de lectura para el abordaje del Síndrome de Burnout

1.8 Hipótesis de trabajo o anticipaciones de sentido

El Síndrome de Burnout no es una categoría propia del campo psicoanalítico pero,

es una problemática de relevancia en nuestras consultas actuales de salud mental, tanto en el ámbito público como privado. Si bien el psicoanálisis históricamente no se ha dedicado a abordar el área de la subjetividad, la salud y el trabajo, tiene conceptos que permiten proponer una lectura de los signos y síntomas descritos como Síndrome de Burnout y hacer un aporte a su conceptualización y abordaje clínico.

1.9 Metodología

Este trabajo de investigación parte de una preocupación fundamentalmente clínica y de actualidad. Si bien el Síndrome de Burnout no es una categoría propia del campo psicoanalítico y su clínica, sí es una problemática de relevancia en las consultas actuales.

Por lo tanto, esta investigación se llevará a cabo desde un enfoque cualitativo a partir del marco teórico psicoanalítico y con un alcance descriptivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006). Se proponen conceptualizaciones de Freud, Lacan y otros psicoanalistas contemporáneos, articulando con publicaciones actuales vinculadas al tema, y se utilizarán dos textos literarios como casos clínicos que permitan realizar una lectura psicoanalítica de los fenómenos descritos como Síndrome de Burnout.

En cuanto a las fuentes bibliográficas primarias, se abordarán algunos escritos metapsicológicos de Freud (Interpretación de los sueños, Introducción del Narcisismo, Lo inconsciente, Más allá del principio de Placer, El yo y el ello) para abordar sus desarrollos sobre las instancias psíquicas en relación al funcionamiento del Aparato Psíquico desde un punto de vista económico/energético. Respecto de Lacan, se abordarán sus escritos tempranos sobre el desarrollo del Yo, las operaciones de la constitución del sujeto, y sus desarrollos respecto de los Discursos, principalmente el de gestión capitalista (Seminario 17 El reverso del psicoanálisis).

Como fuentes bibliográficas secundarias se acudirá a los aportes de psicoanalistas contemporáneos como Amelia Haydee Imbriano y Marta Gerez Ambertin que aclaran y actualizan los desarrollos que se tomarán de Freud y Lacan. Y también se tomarán otros autores del psicoanálisis actual que hacen referencias específicas al Síndrome de Burnout, como Christophe Dejours y Vilma Coccoz.

Respecto de la utilización de textos literarios como casos clínicos, cabe destacar que desde los inicios de la actividad psicoanalítica, en paralelo a las discusiones teóricas y clínicas, se crearon las “Monografías de Psicoanálisis Aplicado”. El primer ensayo de la colección fue el realizado por Freud sobre la novela del escritor alemán Wilhelm Jensen titulada “*Gradiva, fantasía pompeyana*” (Rey, 2009). La literatura y el psicoanálisis son líneas de pensamiento separadas pero con puntos de intersección: el develamiento de los enigmas de la condición humana. Así, por ejemplo, Freud analiza principalmente los Cuentos fantásticos de E. T. A. Hoffmann para explicar lo “Ominoso o Siniestro” en relación

a sus teorías sobre la angustia.

Entonces, “se sabe por el trabajo llevado a cabo por Freud que el texto literario sirve de pre-texto para el texto teórico y la clínica se sirve del texto literario como caso clínico” (Rey, 2009, p. 147). De allí que utilice a veces el texto literario como caso clínico y otras veces, cuando por ética profesional no puede utilizar los casos de su clínica privada. Por ejemplo, en su ensayo “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico (2013a/1916)”, Freud refiere que muchas veces no es posible servirse de historias clínicas para exponer lo que se averigua en el trabajo analitico, por lo cual se debe recurrir para ello al análisis de ciertas figuras creadas por grandes poetas, dramaturgos y escritores, profundos conocedores del alma humana.

De acuerdo con lo elaborado por otros autores (Azaretto, 2007), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir, un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. Así, en este estudio, se tomará como casos clínicos el discurso de los personajes principales de dos obras literarias publicadas que hacen alusión al Síndrome de Burnout.

La primera novela es “Burnt-Out Case” del escritor británico Graham Greene publicada en 1961. En español se tradujo bajo el título de “Un caso acabado”. Al parecer el término Burnout que conocemos en la actualidad fue acuñado por el doctor Herbert Freudenberger en el año 1974, basándose en esta novela.

El nombre de esta obra alude a dos padecimientos. Uno se refiere a la lepra, enfermedad que deja de progresar por no tener más tejidos qué devorar y hace que los enfermos sean declarados casos acabados o burn-out case, siendo libres de abandonar el confinamiento. El otro padecimiento que se describe en alusión es de índole psicológico, y es el de su personaje principal: Querry. Se trata de un arquitecto famoso en todo el mundo que sufre el hastío de la fama, la pérdida de su vocación laboral y la imposibilidad de amar. Abrumado, decide aislarse por completo de su entorno habitual y colaborar como voluntario en un lazareto del Congo.

La segunda obra literaria que se tomará fue publicada en 1901 por el escritor Thomas Mann, titulada “The Buddenbrooks”. Esta novela relata la decadencia de una familia y va implícito en las características del personaje principal, Thomas, los fenómenos descritos posteriormente por la psicología como Síndrome de Burnout.

La trama de “Los Buddenbrook” se desarrolla en Alemania entre 1835 y 1877, años de efervescencia política y de intensa actividad comercial. En varios pasajes del libro se transmite la idea de la ética protestante de que, “la diligencia en el trabajo recibe su buena recompensa”, en forma de satisfacción personal y, también, de retorno material. También refiere que el primer temor del comerciante era el de la quiebra o bancarrota, o bien, y esto era una humillación aún mayor, que un rival, un competidor, la adquiriera.

Sobre Thomas, primogénito de una acaudalada familia de comerciantes, recae la pesada carga de dar continuidad al negocio heredado, y el deber de tener un hijo varón bien dotado para las relaciones sociales y mercantiles, que dé continuidad a la actividad de la Casa Buddenbrook. El personaje alcanza el mayor éxito de su carrera al ser designado miembro del Senado, antes de haber alcanzado los 40 años de edad. Desbordado por sus obligaciones públicas y privadas su salud comienza a resentirse de un desgaste cada vez más intenso, mientras queda embargado por un sentimiento desesperante y, a pesar del reconocimiento social, queda en un desasosiego constante.

Por lo tanto, el procedimiento de análisis será realizado a partir de la presentación y el desarrollo de estas obras literarias seleccionadas como casos clínicos, destacando aquellos fragmentos que resulten significativos por su articulación con los conceptos teóricos trabajados.

1.10 Resultados, transferencias, beneficiarios

Con los resultados de la presente investigación se pretende realizar un aporte a la conceptualización y estatuto que el Síndrome de Burnout tiene para el psicoanálisis, y hacer propuestas para su abordaje clínico.

Si el tratamiento del Síndrome de Burnout se realiza sólo bajo categorías que se instalan como universales, unificadas y comunes (capacitaciones, talleres, grupos, modificaciones del entorno laboral), ignoramos aquello que tiene que ver con la vivencia subjetiva e inconsciente de un sujeto en su trabajo; situación que requiere del despliegue de esa vivencia en un espacio en el cual la palabra circule libremente.

Todo esto implica un abordaje que tiene consecuencias respecto de cómo un sujeto lee su lugar, su subjetividad y su singular implicación en el trabajo, y cómo puede a partir de esta lectura involucrarse y transformar su forma de habitar la vida laboral.

Por lo tanto, se espera que los principales beneficiarios de estos aportes sean no sólo los practicantes del psicoanálisis que encuentren estos casos en su clínica, sino también aquellas instituciones que se ocupan y preocupan por la salud y subjetividad de sus trabajadores.

1.11 Estructura del trabajo

Con el propósito de desarrollar de forma ordenada la problemática abordada, la presente tesis se organiza en los siguientes capítulos, los cuales se articulan de manera progresiva para facilitar la comprensión del recorrido teórico-clínico y conceptual propuesto:

Capítulo 2: Principios y mecanismos del Aparato Psíquico freudiano y su relación con las Neurosis Actuales

Capítulo 3: El Discurso del Amo y su mutación en “Discurso” Capitalista

Capítulo 4: El Yo ideal-Ideal del yo en la subjetividad

Capítulo 5: Casos: análisis de “A burnout case” y “The Buddenbrooks”.

Capítulo 6: Discusiones y comentarios finales

CAPÍTULO 2: PRINCIPIOS Y MECANISMOS DEL APARATO PSÍQUICO FREUDIANO Y SU RELACIÓN CON LAS NEUROSIS ACTUALES

2.1 Hipótesis freudianas sobre el Aparato Psíquico

En su escrito de 1894 sobre las “Neuropsicosis de defensa”, Freud enuncia tempranamente la hipótesis sobre la cual descansa su esquema del Aparato Psíquico y que da lugar a sus teorizaciones fundamentales sobre las investiduras psíquicas y su desplazamiento.

La representación auxiliar de la que se sirve en este escrito es la siguiente:

> En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (...); algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones cómo lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos. (Freud, 2013b/1894, p. 61)

En relación a la estructura de lo psíquico, sostiene la existencia de dos elementos fundamentales: la suma de excitación y las huellas mnémicas de las representaciones. En relación al funcionamiento de lo psíquico, sostiene que la suma de excitación tiene la virtud de desplazarse por las huellas mnémicas de las representaciones, estableciendo así una separación entre estos elementos, pero al mismo tiempo una relación indispensable.

En 1900, Freud dedica el capítulo VII de su libro “La Interpretaciones de los sueños” a complejizar sus hipótesis sobre la estructuración del Aparato Psíquico. Sostiene que los puntos de vista para la concepción del sueño le fueron procurados por trabajos previos acerca de la psicología de las neurosis; y a la inversa, desde el trabajo del sueño se propone alcanzar el vínculo con la psicología de las neurosis (Freud, 2013c/1900).

Para esta construcción parte de la idea de que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia; entre percepción y conciencia se localiza un otro escenario: una localidad psíquica. Y este lugar psíquico diferente no es un lugar anatómico.

Freud (2013c/1900) se mantiene en el terreno de lo psicológico y propone introducir una segunda hipótesis auxiliar, que se articula con la primera, anteriormente enunciada. De acuerdo con esta segunda hipótesis debemos imaginarnos el Aparato Psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos denomina instancias o sistemas. A raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas son recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal.

Por lo tanto, este Aparato Psíquico compuesto por sistemas tiene una dirección. Toda la actividad psíquica parte de estímulos internos o externos y termina en un sistema

eferente, es decir, en un proceso que tiende a la descarga.

El Aparato Psíquico tiene un extremo sensorial y un extremo motor. En el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones y en el extremo motor se encuentra otro sistema que controla la motilidad.

De las percepciones que llegan en el Aparato Psíquico queda una huella que Freud denomina huella mnémica. Y la función atinente a esas huellas mnémicas se denomina memoria (la relación entre sí, no de las percepciones, sino de las marcas que dejaron esas percepciones). Estas huellas consisten en alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas.

El sistema delantero del Aparato recibe estímulos perceptivos pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria. Tras él hay un segundo sistema que transpone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes en el segundo. De esta manera la excitación se propaga hacia un segundo elemento, y de aquí a un tercero, etc. Estas huellas constituyen una modificación permanente del segundo sistema y posteriores.

Cada vez que ingresa una percepción se produce una alteración que se conserva, a diferencia de la percepción que no perdura. De las percepciones que tienen efecto sobre el sistema percepción se conserva como duradero algo más, algo distinto que su contenido. Según consta en el “Proyecto de psicología para neurólogos (2013d/1895)” y la “Carta 52 (2013e/1896)”, las percepciones se revelan también enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo de acuerdo con el encuentro en la simultaneidad que en su momento tuvieron. Freud denomina asociación a este hecho.

Entonces, Freud supone que la base de la asociación (memoria) son los sistemas mnémicos. En su avance de un elemento al otro, la excitación tiene que vencer una resistencia y, justamente la reducción de esta resistencia, crea la huella permanente de la excitación (facilitación). A consecuencia de estas reducciones en la resistencia y facilitaciones, desde una de las huellas mnémicas la excitación se propaga hacia una segunda. Freud supone no una sino varias de esas huellas mnémicas, dentro de los cuales la misma excitación propagada por el sistema percepción experimenta una fijación. Es decir, la excitación se fija como huella.

Así la asociación que propone Freud no es la del asociacionismo, que enlaza representaciones por su contenido. La ligazón entre las huellas ocurre por simultaneidad, por analogía o por cualquier otra conexión, pero no por el contenido. El primero de estos sistemas de huellas mnémicas contendrá la fijación de la asociación por simultaneidad, y en los que están más alejados, el material mnémico se ordenará según otras clases de encuentro, por ejemplo, relaciones de semejanza u otras.

De esta manera, la excitación determinada por el estímulo no pasa de la misma forma desde el polo perceptivo al polo motor. Hay una degradación de la resistencia en el

sentido de la dirección del Aparato: el pasaje por el primer sistema se encuentra con una mayor resistencia que el paso del segundo al tercer sistema, etc.

Al último de los sistemas situados en el extremo motor lo denomina preconsciente pues los procesos de excitación que ocurren en él pueden alcanzar sin más demora la conciencia. Se deben satisfacer ciertas condiciones; por ejemplo, que se alcance cierta intensidad, cierta distribución de aquella función que recibe el nombre de atención, etc.

Dicho sistema posee las llaves de la motilidad voluntaria. Al sistema de huellas mnémicas que está detrás lo llama inconsciente. El inconsciente no tiene acceso alguno a la conciencia salvo por vía del preconsciente; pero al pasar por él su proceso de excitación tiene que sufrir modificaciones. Así la corriente de excitación que parte de la percepción y atraviesa el aparato no tiene posibilidad de acceso a la motilidad si no es pasando por el sistema preconciente.

Toda la actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en la motilidad. De allí que le asigne al Aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general (excepto en el sueño, y otros procesos psíquicos), desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad.

Por lo tanto, el aparato psíquico es un instrumento compuesto por sistemas que poseen una orientación espacial constante y presenta una variable que da cuenta del movimiento que ocurre en dicho instrumento. De acuerdo con Cosentino (1999), la variable que Freud propone es la temporal: a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas son recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal. “No se trata del tiempo cronológico, ni del tiempo de los actos conscientes cotidianos. Es el tiempo de la excitación”. (Cosentino, 1999, p. 100)

De acuerdo con estas representaciones enunciadas por Freud, teniendo en cuenta la temporalidad y la dirección, el sistema inconsciente sería el punto de partida de todo acto psíquico.

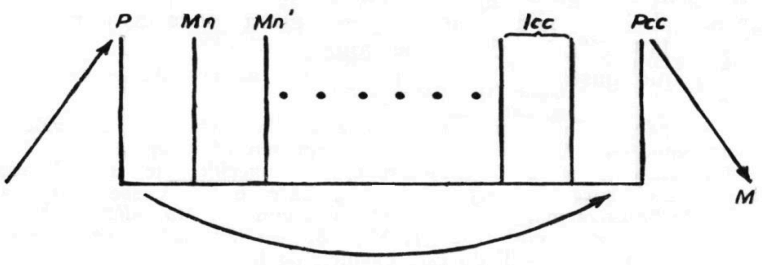


Figura 1

Tomado de *La interpretación de los sueños* (p. 534), por S. Freud, 2013/1900, Amorrortu Editores. Reproducido sin modificaciones.

Creado el Aparato Psíquico, en posteriores actualizaciones del mismo, Freud hace coincidir la percepción con la conciencia. El sistema que sigue al preconciente es aquel al que se adscribe la conciencia. En el último esquema del Aparato Psíquico, que Freud presenta por primera vez en el capítulo II de “El yo y el ello” (2014a/1924), percepción y conciencia coinciden, pero hay que leerlo a partir de la segunda tópica (Yo-Ello-Superyo).

En este libro concibe los restos mnémicos como contenidos en sistemas inmediatamente contiguos al sistema percepción-conciencia, por lo cual sus investiduras fácilmente pueden transferirse hacia adelante, viniendo desde adentro, a los elementos de este último sistema. Recapitula que el recuerdo se diferencia siempre de la alucinación, así como de la percepción externa. En caso de reanimación de un recuerdo la investidura se conserva en el sistema mnémico, mientras que la alucinación se produce cuando la investidura no sólo desborda desde la huella mnémica sobre el sistema percepción, sino que se traspasa enteramente a este.

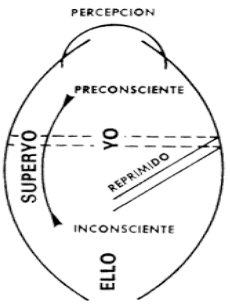


Figura 2

Tomado de la 31° *Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica.* (p. 73), por S. Freud, 2014/2013, Amorrortu Editores. Reproducido sin modificaciones.

De acuerdo con Cosentino (1999), estos supuestos persiguen el propósito de servir de apoyo en el intento de hacer comprensible la complejidad de la operación psíquica, descomponiéndola, y atribuyendo a componentes singulares del Aparato cada operación singular.

2.2 Primera experiencia mítica de satisfacción. El placer de desear

En el mencionado capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, Freud se pregunta:

> ¿Por qué durante el sueño lo inconsciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante para un cumplimiento de deseo? La respuesta a esta pregunta está destinada a arrojar luz sobre la naturaleza psíquica del desear; debe procurarsela

con el auxilio del esquema del aparato psíquico. (Freud, 2013c/1900, p. 557)

De acuerdo con las hipótesis de Freud, el Aparato Psíquico obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos y por eso en un primer momento adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida por vías motrices una excitación sensible que le llegaba desde afuera. A este afán del Aparato por mantenerse en lo posible exento de estímulos Freud lo denomina Principio de Constancia.

Pero la prematurez con la que nacen los seres humanos, el apremio de la vida en términos freudianos, perturba esta simple función (mantenerse exento de estímulos) y hace que el Aparato Psíquico lleve adelante su complejización. Se puede entender este apremio de la vida en términos de las grandes necesidades corporales que asedian al sujeto recién nacido.

Con esto, Freud produce un movimiento en el que deja de lado el Principio de Constancia, y pasa a hablar del Principio de Placer como el principio que gobierna al Aparato Psíquico. La construcción teórica que le permite romper con el Principio de Constancia y formular el Principio de Placer la denomina “primera experiencia de satisfacción”. Es fundamental tomar dicha construcción como una construcción lógica y no solo como la descripción de una experiencia fenomenológica.

Teniendo en cuenta que el sujeto humano recién nacido, se encuentra en estado de prematurez y desamparo, es decir, no puede procurarse la satisfacción de sus necesidades por sí mismo, no puede calmar la tensión producto de la necesidad, necesita de un otro que lo auxilie. Y es en ese encuentro con otro auxiliador que se satisface la necesidad pero, al mismo tiempo, se produce algo más que una necesidad colmada.

De acuerdo con Osvaldo Delgado (2016) es en la medida en que hay satisfacción de la necesidad y que se genera un plus, ese plus marca para siempre la imposibilidad radical de la disminución absoluta de la tensión.

Ese “algo más” deja una huella, ese “algo más” que la satisfacción de la necesidad, deja una impronta de ese primer encuentro con el otro auxiliador. Esa huella mnémica es lo que Freud llama la “primera experiencia de satisfacción”. Desde la excitación impuesta por la necesidad que busca un drenaje en la motilidad que consiga alguna alteración interna (satisfacción de la necesidad), sólo puede sobrevenir un cambio cuando por algún camino y gracias al cuidado ajeno se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno y deja una huella que hace del Aparato Psíquico algo más complejo que un simple arco reflejo que tiende a la homeostasis.

De acuerdo con Freud (2013c/1900):

Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción cuya imagen mnémica queda de ahí en adelante asociada a la huella que dejó en la

> memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga merced al enlace así establecido, se suscita una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnemica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, es decir, restablecer la situación de la satisfacción primera. (p. 557)

Esta moción psíquica es denominada por Freud “deseo”. Esta tendencia a la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo y el camino más corto para éste es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción (alucinación). Para Freud esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad preceptiva, es decir, a repetir esa percepción invistiendo la huella mnémica que está enlazada con la satisfacción de la necesidad. Volver a evocar esa percepción es el fin propio de la realización de deseo, la forma en que el deseo se cumple.

Sin embargo, el establecimiento de la identidad de percepción por la corta vía alucinatoria en el interior del aparato no tiene como consecuencia la satisfacción de la necesidad. Esta rememoración intenta la repetición de una percepción que resulta imposible pero que la alucinación finge, aunque no logra, no consigue, y viene en ese sitio a dar cuenta de un punto de pérdida (el objeto de satisfacción y el otro que la dispensó, está perdido).

La huella mnémica ligada con esa pérdida estructural (el objeto), se constituye sobre la indefensión y el otro de los cuidados ajenos, y estructura una memoria –no biológica– guiada en su búsqueda por el Principio de Placer, mientras que su meta, es la identidad –fallida– de percepción. Dicha memoria intenta el encuentro (para siempre perdido) con la repetición de la percepción imposible que la alucinación persigue, pero no alcanza.

Entonces, la memoria freudiana que introduce la experiencia alucinatoria de satisfacción, a partir de dicha huella, no es la memoria del organismo. Se produce un cambio de registro. Y al producirse, la memoria freudiana introduce una nueva perspectiva del placer que quiebra el marco de la homeostasis del organismo e impone al Aparato Psíquico el placer de desear que se sostiene en la tensión del deseo. De acuerdo con Cosentino (1999), aparece una distinta perspectiva del placer que no es un placer homeostático (la homeostasis del organismo), que introduce como imposición el placer de desear y la tensión del deseo.

Freud establece, con estos supuestos, una ruptura entre el sujeto y el objeto en la satisfacción humana. Esta diferencia entre la satisfacción de la necesidad y la realización de deseo significa que no existe complementariedad sujeto-objeto. El objeto, una vez que se produjo este desvío de la satisfacción de la necesidad a la realización de deseo, aparece como perdido. Como tal, dicho objeto no responde más a la satisfacción de la necesidad,

sino que introduce otra manera distinta de satisfacción, cuyo correlato es el sujeto del inconsciente, como Freud lo pone de manifiesto.

La realización de deseo, que es la novedad que introduce Freud, aleja al sujeto de la vía de la satisfacción desde el punto de vista adaptativo, y lo introduce en la vía de la repetición. La repetición introduce una búsqueda, búsqueda de una percepción primera que tiene como referente una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre sujeto y objeto de "satisfacción".

Entonces con esta mítica experiencia de satisfacción se introduce estructuralmente la pérdida del objeto y la caída de la homeostasis del organismo. Emerge el Principio de Placer. A consecuencia de esto, el aparato no puede hacer otra cosa que desear. Surge la realidad psíquica, un nuevo marco de equilibrio distinto de la homeostasis del organismo: la tensión del deseo.

La primera experiencia de satisfacción entonces deja como resto el deseo. Es el lugar desde donde surge todo, pero que está perdido por estructura. El Aparato Psíquico, el sujeto, es lo que se constituye porque hay experiencia de satisfacción que genera un estado deseante. No se puede reencontrar esa primera experiencia de satisfacción, porque queda perdida por estructura, y lo que queda en el Aparato es una tensión permanente en estado de deseo, de volver a hallar, de reencontrar aquello que fue perdido.

En términos de Freud (2013c/1900), para conseguir un empleo de la fuerza psíquica más acorde a fines se hace necesario detener la regresión de suerte que no vaya más allá de la imagen mnémica y pueda buscar otro camino que lleve a establecer la identidad perceptiva desde el mundo exterior. Toda la compleja actividad de pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento (siempre fallido) de la identidad perceptiva con auxilio del mundo exterior, no es otra cosa que un rodeo para el cumplimiento de deseo. El trabajo del pensar es un sustituto del deseo alucinatorio.

2.3 Del Principio de Constancia y el Principio de Placer

Recapitulando lo desarrollado anteriormente, recordemos que Freud construye el Aparato Psíquico como un sistema de huellas mnémicas permanentes y, al mismo tiempo, ubica su funcionamiento con cierto resto de energía: las excitaciones de deseo que provienen del inconsciente, es decir, la fuerza pulsionante que, como resto, hace trabajar dicho sistema de huellas.

Estas excitaciones de deseo inconsciente presentan dos caras en Freud. Aparece como fuerza pulsionante –esas vías facilitadas de una vez por todas, cada vez que se reinviste la excitación inconsciente– y, al mismo tiempo, el deseo inconsciente que se desliza entre las representaciones psíquicas. Entonces, una vez construido el instrumento, Freud sostiene que esas fuerzas pulsionantes hacen trabajar a las huellas mnémicas.

Por lo tanto, esa fuerza pulsionante inconsciente es considerada siempre dispuesta en todo momento a procurarse expresión cuando se les ofrece la oportunidad de aliarse a una representación del preconsciente, y de transferir su mayor intensidad a la menor intensidad de una representación preconsciente. Para Freud, la clave está en esta transferencia de intensidad que hace trabajar a las huellas, que a su vez ligan dicha intensidad.

En línea con las hipótesis auxiliares desarrolladas previamente, Freud (2013c/1900, p. 587) remarca que se trata de la "ficción de un aparato psíquico primitivo" y que su modo de funcionamiento se caracteriza por un trabajo regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación.

Freud construye esta "ficción" siguiendo el modelo del esquema de un aparato reflejo, donde la motilidad era el camino a la alteración interna, la vía de descarga. Al introducir la tesis de la "vivencia primaria de satisfacción" y sus consecuencias para el Aparato Psíquico, se complejiza dicho supuesto: la acumulación de excitación es percibida como displacer y esto pone en actividad al aparato a fin de producir de nuevo (repetir) el resultado de la satisfacción, es decir, el aminoramiento de la excitación, que será sentido como placer.

En términos de Freud, la corriente producida dentro del Aparato que apunta al placer se denomina "deseo" y solo el deseo: "es capaz de poner en movimiento al aparato". (Freud, 2013c/1900, p. 588). De esta manera, el decurso de excitación dentro del Aparato es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer. El supuesto de la homeostasis o constancia queda transformado, cae por tierra el esquema del arco reflejo.

Se esboza un Aparato Psíquico que trabaja con representaciones y cantidades de excitación, apuntando al placer y evitando el displacer, pero no ya mediante la descarga directa, sino trabajando para ligar las fuerzas psíquicas mediante un rodeo que lleve a modificar el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción.

De acuerdo a la diferenciación de un sistema inconsciente y otro preconsciente, se describen dos tipos de procesos que caracterizan el trabajo de cada uno. La actividad del primer sistema está dirigida al libre desagote de las cantidades de excitación. Las intensidades de las representaciones son susceptibles de descargarse y traspasarse (desplazarse) de una representación en la otra, formándose representaciones provistas de gran intensidad (condensación). Así el rasgo principal en los procesos psíquicos es hacer que la energía invistiente sea móvil y susceptible de descarga.

Los procesos del segundo sistema producen una inhibición de esta descarga, ligando la investidura a las representaciones, mediando sin duda una elevación de los niveles de cantidad. Una vez que el segundo sistema ha acabado su actividad tentativa de

pensamiento, cancela la inhibición y la estasis de las excitaciones y permite que ellas se drenen hacia la motilidad.

Entonces, para cada proceso de excitación inconsciente hay, pues, dos salidas. O bien queda librado a sí mismo, y entonces termina irrumpiendo por alguna parte y se procura una descarga en la motilidad, o se somete a la influencia del preconsciente, y su excitación, en vez de descargarse, es ligada por éste.

La representación inconsciente como tal (denominada por Freud representación-cosa), es incapaz de ingresar en el preconsciente, sólo puede exteriorizar ahí un efecto si entra en conexión con una representación que ya pertenezca al preconsciente (representación palabra), transfiriéndole su intensidad. (Freud, 2013f/1915)

El proceso psíquico del primer sistema es denominado por Freud proceso primario y proceso secundario al que resulta de la inhibición impuesta por el segundo sistema. Los procesos psíquicos primarios poseen la tendencia principal a obedecer el principio de placer. Estos procesos psíquicos primarios aspiran a ganar placer y de los actos que pueden suscitar displacer la actividad psíquica se retira mediante la represión. (Freud, 2013g/1911).

En su escrito de 1911 “Los dos principios del acaecer psíquico”, Freud (2013g/1911) recapitula sus desarrollos previos y sostiene que el estado de reposo psíquico fue perturbado inicialmente por las imperiosas exigencias de las necesidades internas. En ese caso lo deseado fue puesto de manera alucinatoria. Solo la ausencia de la satisfacción esperada trajo por consecuencia que se abandone el intento de satisfacción por vía alucinatoria. El Aparato Psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica que ya no representa lo que era agradable si no lo que era real aunque fuese desagradable. Es el Principio de Realidad.

La descarga motriz que durante el imperio del Principio del Placer había servido para descargar los aumentos de estímulo del aparato anímico, recibió ahora una función nueva, la de alterar la realidad con arreglos a fines. Se transforma en acción. La suspensión de la descarga motriz fue procurada por el proceso del pensar que se constituyó desde el representar. El pensar fue dotado de propiedades que posibilita un Aparato Psíquico capaz de soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga.

La sustitución del Principio del Placer por el Principio de Realidad no implica el destronamiento del primero sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo pero inseguro en sus consecuencias para ganar por el nuevo camino un placer seguro que vendrá después.

Sostiene Freud (2013h/1914) en “Introducción del narcisismo”:

Hemos discernido a nuestro aparato anímico sobre todo como un medio que ha

> recibido el encargo de dominar excitaciones que en caso contrario provocarían sensaciones penosas a efectos patógenos. La elaboración psíquica presta un extraordinario servicio al desvío interno de excitaciones no susceptibles de descarga directa al exterior, o bien cuya descarga directa sería indeseable por el momento. (p. 82)

Los procesos primarios están "dados desde el comienzo" mientras que los secundarios se constituyen poco a poco en el curso de la vida tratando de inhibir y superponerse a los otros. A consecuencia de esto, "el núcleo de nuestro ser (...) consiste en mociones de deseo inconscientes" (Freud, 2013c/1900, p. 593), que apuntan al placer de desear, poniendo a trabajar el aparato buscando los caminos más adecuados a fin.

Estas mociones de deseo indestructibles provienen del desarrollo sexual infantil y se encuentran con aquellas mociones y representaciones culturales cuyo cumplimiento entra en una relación de contradicción. Este conflicto ya no provoca un efecto placentero sino displacentero, y justamente de esta contraposición se estructura la esencia de la represión.

Esta descripción de un Aparato Psíquico dividido fundamentalmente en dos sistemas psíquicos, la censura del pasaje entre ellos, la inhibición y la superposición de los procesos secundarios sobre los procesos primarios, y las relaciones de ambos sistemas con la conciencia, estructuran de acuerdo con Freud el edificio normal de nuestro psiquismo. En la "23° Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma" Freud (2013i/1916-1917) plantea:

> La meta final de la actividad del alma, que en lo cualitativo puede describirse como aspiración a la ganancia de placer y a la evitación de displacer, se plantea, para la consideración económica, como la tarea de domeñar los volúmenes de excitación (masas de estímulo) que operan en el interior del aparato anímico y de impedir su estasis generadora de displacer. (p. 342)

2.4 Del Principio de Placer y su más allá

En "Tres ensayos sobre una teoría sexual (2013j/1905)", basándose en el estudio de las perversiones y la sexualidad infantil, Freud introduce el término pulsión, formalizando conceptualmente lo que previamente en sus teorizaciones refería como "suma de excitación", "excitación sexual somática", "fuerza pulsionante", etc. Desde entonces, la característica fundamental de la pulsión es su estatuto de empuje (drang), de fuerza constante, concebido como el factor cuantitativo económico, una exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico.

En "Pulsión y destinos de pulsión (2013k/1915)", Freud define a la pulsión como: "concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los

estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesto a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal". (pp.117)

Freud (2013k/1915) sostiene que el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo y que por esto también opera diversamente sobre el Aparato Psíquico, necesitandose diferentes acciones para "eliminarlo". La pulsión no actúa como una fuerza de choque momentánea sino siempre como una fuerza constante, no ataca desde afuera si no del interior del cuerpo. Lo que cancela el estímulo pulsional es la satisfacción. Esta solo puede alcanzarse mediante una modificación apropiada, adecuada, en relación a la fuente interior del estímulo.

Por lo tanto, hacía 1920, año en que Freud escribe "Más allá del principio del placer", ya había desarrollado como las mociones pulsionales afectan poniendo a trabajar los sistemas inconscientes y obedecen al proceso psíquico primario:

> Adoptamos sin reservas el supuesto de que el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer. Vale decir: creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera, y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer. (Freud, 2013l/1920, p. 7)

Freud se refiere con los términos placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica, el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella.

El trabajo del aparato anímico se empeña en mantener baja la cantidad de excitación (placer) y, todo cuanto sea apto para incrementarla, se siente como displacentero. Pero la mayoría de los procesos anímicos tendrían que ir acompañados de placer o llevar a él, y la experiencia clínica refuta esa conclusión. Por tanto, Freud (2013j/1920) concluye que en el Aparato Psíquico existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.

Como se mencionó en apartados previos, el Principio de Placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, que luego es relevado por el principio de realidad que, sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer. El relevo del Principio de Placer por el Principio de Realidad puede ser responsabilizado sólo de una pequeña parte de las experiencias de displacer. Sostiene Freud (2013l/1920, p 10): "Otra fuente de desprendimiento de displacer, no menos sujeta a ley, surge de los conflictos y escisiones

producidos en el aparato anímico mientras el yo recorre su desarrollo hacia organizaciones de superior complejidad".

Pues bien, Freud (1023l/1920) introduce el concepto de "compulsión de repetición", como fenómeno manifiesto en la conducta de los niños y en el tratamiento psicoanalítico. Sugiere que deriva de la naturaleza más íntima de las pulsiones y declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso del Principio de Placer.

Estas observaciones realizadas sobre las exteriorizaciones de una compulsión de repetición que describe en las tempranas actividades de la vida anímica infantil, así como en las vivencias de la cura psicoanalítica, muestran en alto grado, como existe una fuerza pulsionante y, actividades y vivencias inconscientes que se encuentran más allá del Principio de Placer.

Ninguna de estas observaciones contradice al Principio de Placer; es notorio que la repetición, el reencuentro de la identidad, constituye por sí misma una fuente de placer, pero que no es sin el más allá. Se trata del placer de la repetición.

De acuerdo con Cosentino (1999):

> El comportamiento del enfermo nos enseña que las huellas mnémicas ¿reprimidas? de sus vivencias del tiempo primordial (urzeitlichen) no subsisten en su interior en el estado ligado, en cierta medida son insusceptibles del proceso secundario y, aún más, de la combinación o el desplazamiento por el proceso primario. Así se introducirá ese otro borde de la compulsión de repetición que ignora el tiempo e introduce lo que no puede ser ligado, lo que escapa a la rememoración: lo prehistórico, lo arcaico, lo atemporal (die Zeitlos). (p. 150)

Por lo tanto, en este escrito Freud (2013l/1920) sostiene que las mociones pulsionales afectan a los sistemas inconscientes y obedecen a los procesos psíquicos primarios y, a su vez identifica a los procesos psíquicos primarios con la investidura libremente móvil, así como al proceso secundario con las alteraciones de la investidura ligada o tónica. Entonces, la tarea de los llamados estratos superiores del aparato anímico será ligar la excitación de las pulsiones que entran en operación en el proceso primario.

El fracaso de esta ligazón provocará una perturbación análoga a la neurosis traumática:

> "La falta de una protección antiestímulo que resguarde (...) de las excitaciones de adentro debe tener esta consecuencia: tales transferencias de estímulo adquieren la mayor importancia económica y a menudo dan ocasión a perturbaciones económicas equiparables a las neurosis traumáticas. Las fuentes (...) de esa excitación interna son las llamadas pulsiones (...): los representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato

anímico. (...) Las pulsiones no obedecen al proceso nervioso ligado, sino al proceso libremente móvil que esfuerza en pos de descarga. (Freud, 2013l/1920, p. 34).

Está referencia a la neurosis de guerra ejemplifica, cómo el proceso primario no puede combinar o desplazar, vía representaciones inconscientes, la investidura libremente móvil que entonces infiltra, invade dicho proceso primario. Sólo tras una ligazón lograda podrá restablecerse el funcionamiento del Principio de Placer.

Una de las funciones más importantes del Aparato Psíquico es ligar las mociones pulsionales, sustituir el proceso primario que gobierna en ellas por el proceso secundario mudando su energía de investidura libremente móvil en investidura predominantemente quiescente. En el curso de esta transposición no es posible evitar el desarrollo de displacer, más no por ello se deroga el Principio de Placer. La transposición acontece al servicio del Principio de Placer. La ligazón es un acto preparatorio, destinada a acomodar la excitación para su tramitación en el placer de la descarga.

Pero el aparato anímico tiene la tarea previa de dominar o ligar la excitación, desde luego que no en oposición al Principio de Placer, pero independientemente de él y en parte sin tomarlo en cuenta. Y al igual que en sus primeras hipótesis, Freud (2013l/1920) sostiene que la pulsión nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todas las formaciones sustitutivas y reactivas y, todas las sublimaciones son insuficientes para cancelar su tensión. La diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido, engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas sino que mantiene un empuje constante.

Unos años después, en el escrito “El problema económico del masoquismo” (2014b/1924), Freud sostiene que el masoquismo es incomprensible si el Principio de Placer gobierna los procesos anímicos, de modo tal que su meta inmediata sea la evitación de displacer y la ganancia de placer. A partir de aquí dolor y displacer pasan a constituirse en metas de la pulsión.

Atribuir al aparato anímico el propósito de reducir a la nada las sumas de excitación que le afluyen o al menos mantenerlas al mínimo grado posible, implicaría que todo displacer debería coincidir con una elevación de la excitación y todo placer con una disminución de la tensión de estímulo presente en lo anímico. Pero a partir de sus estudios sobre el masoquismo propone que el Aparato Psíquico registra el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión y, en consecuencia, existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras.

Placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o a la disminución de una cantidad de la tensión de estímulo, no depende de este factor cuantitativo sino de un carácter que Freud (2014b/1924) califica de cualitativo.

Entonces, hasta cierto tiempo de su obra Freud consideró que la determinación por excelencia de la vida psíquica era el Principio de Placer, pero su experiencia lo lleva en 1920 a relativizar esta tesis, y a plantear que hay algo que no está determinado por él. El Principio de Placer no lo comprende todo, hay otro factor que es determinante pues está más allá de él.

Pablo Muñoz (2022) sostiene que es un error considerar el más allá del Principio del Placer como un principio más fundamental que el del placer. Tampoco más allá es al lado, en continuidad, con el Principio de Placer, como plasmando una exterioridad, un punto extrínseco fuera del sistema. Por el contrario el más allá designa que el principio supuesto determinante está perturbado por un factor intrínseco que lo agujerea. En suma, sostiene el autor, la expresión "más allá" para Freud implica una rectificación de las relaciones de determinación que él mismo había fijado. Vale decir que no se trata de tomar el más allá del Principio del Placer como un criterio de distribución de fenómenos que estarían excluidos del placer.

2.5 Clínica freudiana. Las Neurosis Actuales

De acuerdo con Sanfelippo (2018), corresponden a la Neurastenia y a la Neurosis de Angustia las primeras referencias freudianas a una etiología sexual de las neurosis, y es en el curso de los años ´90 donde Freud comienza a establecer diferencias en el gran grupo de las Neurosis a partir de reconocer las íntimas relaciones entre el factor etiológico, la sexualidad, y la forma de presentación de los síntomas. Este movimiento le permite comenzar a diagramar una nosografía en donde los cuadros se diferenciaban no sólo por los síndromes que los caracterizaban sino también por el mecanismo que producía dichos síntomas.

Entonces, Freud arriba al trabajo de las Neuropsicosis de Defensa al mismo tiempo que va desarrollando lo propio de las Neurosis Actuales. Para establecer un ordenamiento de su clínica, lo primero que hace es un contrapunto entre Neuropsicosis de Defensa y Neurosis Actuales. Junto con la Histeria, la Neurosis Obsesiva, la Psicosis alucinatoria y la Paranoia, en las que de acuerdo a sus hallazgos en el curso de los tratamientos, descubre una causalidad psíquica que interviene en el proceso de formación de síntomas, distingue otro grupo en el que el factor etiológico se traduce directamente en manifestaciones somáticas. Son las denominadas neurosis actuales: neurastenia y neurosis de angustia. Estas consisten en un modo de padecimiento que se caracteriza por la ausencia de mecanismo psíquico.

Se produce Neurastenia o Neurosis de Angustia cuando lo que Freud llama en sus primeras teorizaciones tensión sexual orgánica (precursor del concepto de pulsión), no accede a articularse con representantes psíquicos. La fatiga o la angustia son el resultado

de la imposibilidad del pasaje de la excitación sexual somática a la psique. Se trata de padecimientos agudos, que responden a causas actuales (no remiten a vivencias sexuales infantiles).

En cambio, las Neurosis de Defensa son una respuesta más elaborada a esa fuerza constante, en la que si hay una articulación a representaciones psíquicas, y el accionar de un mecanismo defensivo. El campo de las Neurosis en cualquiera de sus formas (histeria, obsesión, fobia) se define por la defensa que opera separando el representante psíquico del monto de afecto. Por ejemplo, en la Histeria el monto de afecto toma el cuerpo, en la Neurosis Obsesiva el monto de afecto se desplaza hacia otro representante psíquico cualquiera pero siempre en el sentido de ser otro. El representante psíquico es inconciliable para el Yo porque este representante psíquico junto al monto de afecto implica una tensión irreductible, y por lo tanto es reprimido. El resultado de este proceso defensivo es el síntoma neurótico.

En síntesis, en la Neurosis existe un padecimiento que tiene relación y articulación con los representantes psíquicos. En las Neurosis Actuales el padecimiento es por la ausencia de mecanismo psíquico y si la tensión sexual orgánica no se articula con un representante psíquico, no se transforma en líbido. De acuerdo con Delgado (2016, 22): “La libido es esa tensión sexual o fuerza constante articulada con los representantes psíquicos; es un nombre de la sexualidad articulada con los representantes psíquicos”.

2.6 Referencias freudianas sobre la Neurastenia

El diagnóstico de Neurastenia era muy frecuente en la época de Freud, después de haber sido reconocida y designada por el médico neurólogo George Beard entre 1881 y 1884, y fue motivo de interés y estudio por parte de Freud desde sus primeros manuscritos sobre las neurosis.

En el “Manuscrito A” Freud (2013m/1892) sostiene que no existe ninguna Neurastenia o neurosis análoga sin perturbación de la función sexual. Esta tiene un efecto causal o directo, o bien predisponente con relación a otros factores, pero siempre de modo que sin ella, los otros factores no producen ninguna Neurastenia.

Tempranamente Freud ubica la alteración sexual como causa fundamental de la predisposición al ocasionamiento de los síntomas, y no sería solo el punto de partida de los fenómenos observables clínicamente, sino más bien el punto que se vuelve necesario suponer en el origen para que todos los demás factores pudieran advenir, el verdadero inicio de la serie.

En el “Manuscrito B” (Freud, 2013n/1893) titulado “La etiología de las neurosis”, se trabajan fundamentalmente dos cuadros clínicos de neurastenia. La Neurastenia es una consecuencia frecuente de una vida sexual anormal, es decir, que la Neurastenia siempre

sería una consecuencia de perturbaciones sexuales y no solo frecuentemente. Freud tiende a resaltar cada vez más la función causal que tendrían ciertos elementos sexuales en la constitución de las Neurosis.

En el “Manuscrito E” (Freud, 2013ñ/1894) utilizando un lenguaje fisiológico, sostiene que para dar trámite a una tensión endógena, cuyas fuentes se sitúan en el cuerpo propio, sería necesario realizar las reacciones específicas que impiden que se siga produciendo excitación en los órganos terminales correspondientes. Cuando la tensión supera cierto umbral es valorada psíquicamente y entra en relación con ciertos grupos de representaciones psíquicas, que luego organizan la acción específica que en el caso de la tensión sexual sería el coito. Sí algo interrumpe ese proceso considerado normal entonces el anudamiento psíquico que se le ofrece resulta insuficiente pues no llegaría a dar trámite a la excitación vía el coito. Es importante destacar de este manuscrito la referencia a la acción específica y a lo que sucede en caso de su interrupción.

Ya en 1895 publicó el artículo “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia”. En este escrito Freud (2013o/1895) se propone separar de la Neurastenia todas las perturbaciones neuróticas cuyos síntomas responden a un mecanismo psíquico, y discernir en su etiología y su mecanismo diferencias esenciales.

En primer lugar, busca distinguir la Neurastenia de diversas pseudo-neurastenias, entre las que se incluye, por ejemplo, la arteriosclerosis y diversas formas de melancolías. Punto fundamental para el diagnóstico diferencial. Luego se propone diferenciar Neurastenia de Neurosis de Angustia.

El aspecto clínico de la Neurastenia propiamente dicha es monótono, cuando se lo separa de la Neurosis de Angustia: fatiga, estreñimiento, dispepsia, etc., síntomas somáticos que resultan para Freud consecuencia de un exceso tóxico de las prácticas onanistas. Entre estas manifestaciones se destaca como síntoma central y fundamental la debilidad, el cansancio y el agotamiento.

Por otro lado, los síntomas de la Neurosis de angustia adquieren otra especificidad, tal como Freud la describe: episodios de angustia o angustia crónica, vértigo, diversas fobias. El síntoma más característico es la “espera angustiosa”, considerada “nodular” en esta Neurosis.

Freud sostiene que la excitación sexual somática (lo que más adelante conceptualiza como pulsión) constituye un estímulo para la vida psíquica pero es sólo a partir de cierto umbral que puede exteriorizarse como estímulo psíquico.

Cuando se genera el estado psíquico de tensión libidinosa, conlleva el esfuerzo (drang) a cancelar esa tensión. Como se mencionó previamente, el alivio psíquico es posible por el camino de la acción específica o adecuada. Algo diverso del accionar

adecuado no tendría ningún fruto pues la excitación sexual somática una vez que alcanzó al valor de umbral se transpone de continuo en excitación psíquica. Cabe suponer una excitación sexual somática y el estado en que esta excitación deviene estímulo psíquico, y provoca el esfuerzo hacia la acción específica para que se anule el sentimiento de voluptuosidad.

Es dentro del marco de estas hipótesis, que se puede incluir la etiología tanto de la Neurastenia como de la Neurosis de Angustia. Las diferencias están dadas en cuanto al mecanismo y su presentación clínica.

Dice Freud:

> "En el orden de su esencia interna, la neurosis de angustia muestra las más interesantes concordancias y diferencias con las otras grandes neurosis, en particular la neurastenia y la histeria. Con la neurastenia comparte este carácter capital: que la fuente de excitación, la ocasión para la perturbación, reside en el ámbito somático y no, como en la histeria y la neurosis obsesiva, en el ámbito psíquico. Pero, por otra parte, se puede discernir cierta relación de oposición entre los síntomas de la neurastenia y los de la neurosis de angustia, que acaso se expresaría bajo estos títulos: «acumulación de excitación»-«empobrecimiento de excitación». (2013o/1985, p. 114)

Se genera Neurastenia toda vez que el aligeramiento adecuado, la acción adecuada, es sustituida por una menos adecuada. En cambio, llevan a la Neurosis de Angustia todos los factores que estorban el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática. Los fenómenos de la Neurosis de Angustia se producen cuando la excitación sexual somática es desviada de la psique y se gasta en reacciones de ningún modo adecuadas. La psique cae en el afecto de la angustia cuando se siente incapaz para tramitar mediante la acción correspondiente la excitación sexual endógenamente generada.

Respecto del mecanismo si bien en ambos cuadros es explicado en relación a una excitación sexual somática también es posible situar una diferencia. En el caso de la Neurastenia se trataría de una disminución inadecuada de la tensión debido a que la acción específica es sustituida por una menos específica. En el caso de la Neurosis de Angustia se trataría de un exceso de tensión somática que al no poder ser tramitada por vía psíquica se gasta bajo la forma de la angustia.

Sostiene Pura Cancina en su libro "Fatiga crónica-Neurastenia, las indolencias de la actualidad (2002)":

> La neurastenia surge siempre que la descarga adecuada (acto adecuado) es sustituida por otra menos adecuada, encontrando razones para la oposición que advierten los síntomas de ésta y de la neurosis de angustia en la antítesis

> acumulación-disminución de la excitación (...) habría en la neurosis de angustia acumulación, mientras que en la neurastenia se advierte disminución, aparentemente porque el individuo, al advertir aumento de la tensión, procedería a descargarla por actos inadecuados, lo que produciría que nunca la excitación sexual llegara a niveles que permitieran su enlace al grupo psíquico. Si bien Freud defiende este gran avance conseguido al separar ambas neurosis, recuerda que en las dos radica (...) el motivo de la perturbación en el terreno somático y no en el psíquico. (pp. 46-47)

Entonces, Freud (2013o/1895) atribuye la Neurastenia a desórdenes actuales de la sexualidad que carecen de derivación psíquica (acción adecuada) y su factor etiológico específico es la “satisfacción incompleta”. Estás conclusiones provienen de desarrollos previos respecto de la palabra (representación psíquica) y su función como acción específica.

Ya en su artículo “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” Freud (2013p/1893) sostenía la tesis de que si un sujeto experimenta una impresión psíquica, en su Aparato Psíquico se acrecienta una “suma de excitación” y, para conservar la salud, existe en el Aparato Psíquico el afán de empequeñecer esa suma de excitación. El acrecentamiento acontece por vías sensoriales, mientras que el empequeñecimiento por vías motrices. De acuerdo con Freud, la reacción adecuada siempre es la acción y, la palabra es un sustituto de la acción, entonces la articulación en palabras (representaciones psíquicas) es la acción adecuada para la tramitación de una impresión psíquica que acrecienta la suma de excitación.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo desarrollado previamente, respecto de la estructuración y mecanismos del Aparato Psíquico freudiano, podemos postular que cuando esta acción adecuada está totalmente interceptada, o se lleva a cabo una acción inadecuada, no hay acción específica que permita el aminoramiento de la suma de excitación (ligar lo pulsional) y por lo tanto, el funcionamiento del Principio de Placer.

De acuerdo con Manuel Murillo (2021) las Neurosis Actuales se ocasionan a partir de una ausencia o insuficiencia de satisfacción, relativa al placer psíquico, o aquello que Freud llamó “vivencias de placer”. Está falta o insuficiencia de vivencias de placer permite ampliar la lectura del cuadro desde el plano meramente genital al plano de la sexualidad entendida en el sentido más amplio que le da el psicoanálisis.

Siguiendo con lo planteado por este autor en su artículo “Neurosis actuales y mixtas”, la Neurastenia se caracteriza principalmente por un estado de fatiga o agotamiento aparentemente inexplicable, molesto, no asociado directamente a ningún evento físico, y más bien de etiología anímica; y lo fundamental no tiene sólo que ver con el pasaje de la

tensión sexual de lo somático a lo psíquico, sino con lo que ocurre a nivel de la “acción específica o adecuada”. De esto se desprende que, en el caso de la Neurastenia, se trataría de una escasa vivencia de placer, debido a que la acción específica es sustituida por una no adecuada.

2.7 Las paradojas del placer◇displacer. El goce

En este apartado seguiremos las propuestas realizadas por el Dr Pablo Muñoz en su libro “El goce y sus laberintos” (2022), para poder profundizar las cuestiones relativas al Principio del Placer y su más allá, como principios rectores del Aparato Psíquico y su articulación con lo expuesto previamente sobre la Neurastenia.

De acuerdo con Freud el Principio del Placer rige el funcionamiento psíquico con el objetivo de evitar el displacer y procurar placer mediante la actividad psíquica. Esta concepción se argumenta con términos energéticos: acumulación de energía (tensión-displacer) y descarga de energía (satisfacción-placer) según un modelo tomado de la biología.

Sin embargo, a lo largo de su desarrollo teórico y experiencia clínica, Freud (1920) llega a concluir que placer y displacer no pueden ser referidos simplemente al aumento o a la disminución de una cantidad. Hace caer la hipótesis cuantitativa y la sustituye por una cualitativa. El Principio de Placer parece no depender del factor cuantitativo sino de un carácter de él que califica de cualitativo. Carácter que conjetura como el ritmo del ciclo temporal de las alteraciones de subidas y caídas de la cantidad de estímulo. De acuerdo con Muñoz (2022) la inclusión de esta temporalidad involucra una dimensión subjetiva que la variable cuantitativa excluía.

Esta rectificación del Principio de Placer y sus consecuencias acarrea el problema de redefinir que es el placer. Una excitación puede ser placentera o una caída de tensión, puede no revestir placer. Según Muñoz (2022) no se debe tomar el término placer por su sentido vulgar, coloquial. Agradable, tensión, distensión, como modelo fisiológico resulta una hipótesis insuficiente que no basta para dar cuenta de lo paradójico del placer en Freud.

De acuerdo con el autor (Muñoz, 2022) Freud recurre al argumento tópico para distribuir el placer y el displacer en distintos sistemas del Aparato Psíquico o, en principios organizadores contrapuestos (primario y secundario). De este modo intenta tratar la paradoja que comporta un placer que no puede ser sentido como tal: placer en el displacer.

Desde esta perspectiva hace una excepción al funcionamiento del Principio del Placer designando entonces, al Más allá del Principio de Placer. Reducir ese placer que no puede sentirse como tal a una distribución tópica, placer para un sistema, displacer para otro, aparentemente disuelve el problema. La simultaneidad en juego no es la de un placer y un displacer a la vez. Es placer en el displacer para el mismo sistema inconsciente.

Muñoz (2022) cita como ejemplo el caso del “Hombre de las ratas” de Freud, respecto del relato sobre un castigo realizado por el capitán cruel. El sujeto experimenta complacencia en el mismo sufrimiento. Esto entraña una alteración de la concepción del placer pues, experimenta placer en el displacer. Esto significa que ya no se trata de placer ni de displacer, sino una mixtura que arruina las ideas clásicas de uno y otro y hace que los términos contrarios implosionen.

De acuerdo con los desarrollos de Lacan (2021a/1968-69) en su Seminario 16: “De un Otro al otro”, el goce es producto del significante operando sobre el cuerpo y, al mismo tiempo, el goce queda fuera del sistema que lo produce, pues el significante no logra reabsorberlo, reintegrarlo. El sistema significante introduce una desnaturalización del cuerpo, que ya no será gobernado por las leyes de la naturaleza (llamadas necesidades) sino por las leyes de la cultura, introduciendo una pérdida, que es la pérdida de un objeto que garantice un goce todo, una satisfacción absoluta.

Como se mencionó en apartados previos, la pérdida de objeto se sitúa en relación a la Ley de prohibición del incesto que, en la medida en que el objeto prohibido originariamente para ambos sexos es la madre en su función anaclítica (como garante de la satisfacción de la necesidad), se puede pensar que la pérdida de objeto es la pérdida de un goce originario, en tanto madre originariamente perdida (Otro prehistórico). Es la pérdida de satisfacción en tanto descarga total, quedando siempre un remanente como exigencia de trabajo al Aparato Psíquico. Lo perdido es lo que abre la posibilidad de búsqueda, arroja al sujeto a la repetición, a volver a pedir por el objeto que no pudo ser hallado. Esto funda el movimiento de la pulsión y su satisfacción siempre parcial, las paradojas del placer-displacer.

Lacan (2008a/1960) en su escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente” se interesa en pensar la paradoja placer-displacer poniendo en juego el concepto de goce. Lacan no hace coincidir simplemente esta paradoja del placer-displacer con la noción de goce sino que la articula al afirmar que el Principio del Placer le aporta límite al goce, a la posibilidad de goce, y llega a tratarlo como una barrera al goce.

Por esta razón, señala Muñoz (2022) el goce desempeña una función homóloga a la que Freud otorga a las cargas no ligadas en la dimensión del Más allá del Principio de Placer. Si para Freud el placer es el nombre de la tendencia a la homeostasis, el goce quedará del lado del más allá. Las prohibiciones impuestas al goce son siempre transgredidas por lo cual el Principio del Placer fracasa. En este sentido también el goce es pensable a partir del Más allá del Principio de Placer.

De acuerdo con Muñoz (2022), si la ligadura consiste en un trabajo de limitación de la satisfacción, el Principio de Placer limita el goce, asimilado éste al proceso primario, concebido como la búsqueda de la identidad de percepción del mismo objeto de la

experiencia de satisfacción, lo cual indica como se mencionó, la imposibilidad de ese encuentro y la inscripción de puras diferencias entre lo buscado y lo hallado.

Lacan (2021b/1970-71) promueve una articulación entre ambos términos: el Principio de Placer y el goce. El Principio de Placer tiene la función de disminuir las tensiones del Aparato Psíquico, que si superan cierto umbral se convierten en displacenteras, y de esta manera constituye un límite al goce. De acuerdo con Haydee Imbriano (2008), en el modelo económico lacaniano, la energía libre o no ligada es fuera de significante y por ende fuera de significado en la medida en que la significación se produce vía metáfora y metonimia. La energía ligada es la que circula por las redes significantes, operando a través de la metáfora y la metonimia (condensación y el desplazamiento). Estos mecanismos hacen posible una regulación del goce, sirven al metabolismo del goce, aunque siempre generan un resto de la operación que no es asimilable por las redes significantes, siempre hay algo que se desprende de la articulación metafórica o metonímica, una tensión que persiste.

En Psicoanálisis y Medicina (2010a/1966), Lacan refiere que el Principio de Placer es reducción de tensión, homeostasis, mientras que el goce está relacionado con la tensión en el sentido en el que el cuerpo se experimenta. Pablo Muñoz (2022) ilumina esta referencia de Lacan puntuando que el goce es “considerado a partir de un dato básico, un observable en la práctica respecto de cómo se percibe y experimenta el cuerpo (no dice que el goce se experimente en el cuerpo): no como sensación de placer o displacer sino como tensión”. (p. 213).

En suma, el placer que hace desaparecer la tensión es opuesto al goce. Pues el goce es del orden del forzamiento, algo diferente del placer, porque en este no se fuerza nada, más bien el placer es justamente reposo, que no haya que hacer ningún esfuerzo. La regulación del Principio del Placer siempre se ligó a una medida: ni demasiado, ni bastante, justo lo que hace falta. En ese marco el goce es transgresión, connotado de un en-más, un valor suplementario, resultante de un forzamiento. (Muñoz, 2022)

2.8 Goce, síntoma y Neurastenia

Lacan (2021a/1968-69) sostiene que el cuerpo sufre una pérdida de goce a expensas de estar capturado en el significante. Introduce, pues, la idea de que para el ser humano, el goce está siempre marcado desde el inicio por una pérdida. Lo que subsiste de este goce es el goce pulsional, siempre parcial, en el que las satisfacciones se ponen en juego en el terreno de la pulsión, separando al ser hablante de todo lo que tenga que ver con el instinto tal como es conocido en el mundo animal.

Por la inscripción significante que opera a través de la demanda del Otro, el goce se localiza en los bordes, agujeros del cuerpo, ligados al objeto a. El objeto a, definido por

Lacan (2021a/1968-1969) como objeto causa deseo y también objeto plus de goce, cumple la función de recuperador de algo del goce perdido pero que, al mismo tiempo, señala la falta de completud y complementariedad en tanto no existe un objeto específico para el ser hablante.

Lo que es un “plus” corresponde a un “menos” que le precede. Dado que anteriormente el significante ha introducido una pérdida, encontramos algo que se restituye, una cierta compensación. (Rabinovich, 1989). Esta recuperación de goce tiene lugar en el cuerpo, constituyendo la dimensión real, íntimamente enlazada a la simbólica e imaginaria.

Entonces, el significante tiene una incidencia de goce sobre el cuerpo, y esto abre toda una nueva perspectiva respecto del síntoma, que rescata el Más allá del Principio de Placer freudiano.

En su experiencia clínica, Freud fue conducido más allá del desciframiento que revela el sentido del síntoma al constatar que en el síntoma hay algo que excede al desciframiento y la interpretación. En 1926, en su escrito “Inhibición, síntoma y angustia” Freud (2014c/1926) establece que el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es decir, un modo de satisfacción de la pulsión.

Por lo tanto, el síntoma, tiene una doble dimensión: el síntoma es un mensaje cifrado, inconsciente, que requiere una interpretación adecuada que reintegre su “verdadero” sentido y, al mismo tiempo, una satisfacción pulsional sustitutiva que se repite e insiste causando sufrimiento y que escapa al desciframiento.

Desde sus primeros escritos y seminarios, Lacan recoge y desarrolla arduamente estos rasgos del síntoma al contemplar que, al mismo tiempo que el síntoma está en relación con el despliegue de la cadena significante y sus sentidos en el discurso del sujeto (dimensión simbólica-imaginaria que se soporta del retorno de lo reprimido), de manera simultánea en ese decir, se despliega la gramática pulsional (dimensión real).

De acuerdo con Schejtman (2013), Lacan acentúa la existencia de un más allá de la envoltura descifrable del síntoma e introduce un cambio de perspectiva en la que el sujeto es pensado a partir del “objeto a” para indicar que no-todo es significante, pues hay algo que no se metaforiza y que resiste al sentido.

Teniendo en cuenta este cambio de perspectiva Schejtman (2013) menciona que en la enseñanza de Lacan, el síntoma no se puede pensar sin referencia al cuerpo, puesto que el significante tiene en primer lugar un efecto de mortificación sobre el cuerpo, subrayando que lo esencial del significante es ser causa de goce.

Lacan (2008b/1962-63) en su Seminario sobre “La angustia”, sostiene que lo que el análisis descubre es que el síntoma en su naturaleza es goce revestido por el significante y, por ende, se basta a sí mismo. El síntoma supone goce y dicho goce puede traducirse como tensión, forzamiento, displacer.

De acuerdo con Schejtman (2013), esta cara de goce del síntoma es refractaria al Otro, no llama a la interpretación, aunque en transferencia devenga interpretable, y puede ser la cara que prevalezca en la presentación de un sujeto que consulta. Síntoma como padecimiento que no es mensaje, sin pregunta, ni interrogación al respecto. Sujetos que presentan un padecimiento al que no le encuentran una causa o sentido. Sin-sentido que perturba el confort y el placer de la vida.

Estos desarrollos lacanianos pueden ponerse en relación con lo planteado por Freud en “Contribuciones para un debate sobre el onanismo” respecto de las dos Neurosis Actuales. Freud (2013q/1912) sostiene que la Neurastenia y la Neurosis de Angustia presentan la solicitación somática para las Psiconeurosis, les ofrecen el material de excitación, que luego es psíquicamente seleccionado y revestido. De suerte que expresado en términos generales, el núcleo del síntoma psiconeurótico, el grano de arena en el centro de la perla, está formado por una exteriorización sexual somática.

Freud (2013q/1912) sostiene que lo esencial de sus teorías sobre las Neurosis Actuales radica en la afirmación basada en su experiencia de que sus síntomas no pueden ser analíticamente descompuestos cómo los psiconeuróticos. Estos síntomas no permiten la reducción histórica o simbólica a vivencias efectivas, no pueden ser concebidos como satisfacciones sexuales sucedáneas, como transacciones entre mociones pulsionales opuestas, en suma no pueden ser interpretados como los síntomas psiconeuróticos, por más que estos se manifiesten en forma similar a aquellos.

Siguiendo estos desarrollos se puede conjeturar que los fenómenos clínicos reseñados por Freud a propósito de la Neurastenia ponen en evidencia una recuperación de de goce, en tanto resto de la operación de simbolización del cuerpo (pérdida de goce), goce causado por el significante que no puede ser reabsorbido por el significante. Ésta recuperación no acontece vía la dimensión del síntoma. Se trata, en términos freudianos, de “lo no ligado” que no puede enlazarse vía desplazamiento y condensación a representaciones psíquicas o, en términos lacanianos, el goce que no puede ser revestido por el significante, quedando refractario a la interpretación.

Alberto Grimau en su libro “Los goces y sus vicisitudes (2003)”, refiriéndose a la teoría de los goces en Lacan, sostiene que este goce puede denominarse como goce del Otro, y lo describe como un tiempo de completud, de eternidad. La paradoja es que como encarna un tiempo que no existió (experiencia mítica de satisfacción), retroactivamente se busca lo que nunca hubo. Esta paradoja sitúa algo muy particular: un tiempo sin tiempo. Eternidad del instante, tiempo de la eternidad que es justamente lo que define a este tipo de goce.

Grimau (2003) sitúa como ejemplo clínico de este goce la compleja amplitud de las Neurosis Actuales que se caracterizan por ser patologías de enorme relevancia y de

variadas formas clínicas: cuerpos sufrientes y mudos para la palabra, con demandas casi informuladas o discursos de coagulada significación, y transferencias que plantean enormes dificultades. Refiere que lo destacable de estos fenómenos clínicos es su enemistad con los simbólico y el sin-sentido.

Sin embargo, el sin-sentido y la actualidad que portan estos padecimientos, causados por la tensión pulsional que no puede ser ligada por los procesos psíquicos primarios, constituyen el indicio de un proceso desconocido, de una causa eficiente, que tiene que ser llevado al estatuto de "un enigma a ser descifrado".

El artificio del dispositivo psicoanalítico promueve que ese goce pueda volverse síntoma interpretable en transferencia. El síntoma deviene interpretable, comienza a dirigirse al Otro de la interpretación en la medida en que es puesto en forma en el dispositivo analítico. Esto demanda de parte del analista un "rol más activo" que causando el discurso con sus intervenciones, se permita vulnerar la actualidad permanente de ese goce, historizarla revistiendola de significantes, para poner en funcionamiento el Principio de Placer que permite metabolizar y hacer límite al goce. Es en las coordenadas de lo simbólico y lo imaginario, cuando se transita por la cadena del significante, donde aparece como efecto el sujeto del deseo y se estructura cierta determinación temporal del pasado, presente y futuro.

2.9 El Síndrome de Burnout. ¿La Neurastenia de nuestra época?

En 1974, el psiquiatra germano-estadounidense Herbert J. Freudenberger realizó la primera conceptualización del Síndrome de Burnout, a partir de observaciones que realizó en una clínica para pacientes con problemáticas de consumo en New York y notó que muchos de sus compañeros del equipo de trabajo, comenzaban a sufrir una progresiva pérdida de energía, hasta llegar al agotamiento intenso; y algunos con el correr del tiempo presentaban síntomas de ansiedad y de depresión, así como desmotivación en el trabajo y agresividad con los pacientes. (Saborío Morales e Hidalgo Murillo, 2015)

Es así como desarrolló el término describiendo aquellos estados físicos y psicológicos que tanto él como otros colegas sufrían. Según Chungandro Villacres y colabs. (2019), Freundenberger conceptualizó este síndrome como el conjunto de consecuencias del estrés severo y altas demandas en las profesiones asistenciales, definiéndolo como un deterioro y cansancio excesivo y progresivo unido a una reducción drástica de energía, acompañado a menudo de una pérdida de motivación, que a lo largo del tiempo afecta las actitudes, modales y el comportamiento general.

La ocurrencia de este síndrome fue rápidamente puesto en relación con el "exceso de trabajo", las características estresantes del trabajo, y las exigencias impuestas a los sujetos por una sociedad que apuesta a la productividad a toda costa.

Es extraordinariamente llamativo el parecido que comparten los síntomas que se utilizan para describir el Síndrome de Burnout, con la presentación clínica realizada por distintos autores del siglo XIX y XX como Neurastenia, padecimiento sobre el cuál el psicoanálisis ha realizado valiosas reflexiones teóricas y aportes a su tratamiento.

Freud, en su escrito “La sexualidad en la etiología de las neurosis” de 1898, sostiene que entre los estudiosos de su época, se atribuye a la civilización la causación de la Neurastenia y que era muy posible que los autores anden acertados, sin embargo, sostiene que el estado de nuestra civilización es inmodificable para los sujetos y que si este factor es de universal validez para los miembros de una misma sociedad, nunca podría explicarse por qué ciertos sujetos contraen la enfermedad y otros no.

En el mismo escrito vuelca una conclusión muy significativa:

> “si cotejo los casos en que se contrajo neurastenia supuestamente por exceso de trabajo, (...) no advierto en sus síntomas nada común; y no sabría concebir expectativa alguna sobre sus síntomas a partir de la índole de la etiología, así como, a la inversa, del cuadro clínico no podría inferir la etiología eficiente. (Freud 2013r/1898, p. 264)

También sostiene que la Neurastenia se cuenta entre las afecciones que fácilmente puede adquirir cualquiera, aunque esté exento de lastre hereditario. Si fuera de otro modo, sería inconcebible su gigantesco incremento, del que todos los autores se quejan.

A todos los factores etiológicos para la génesis de la Neurastenia consabidos por los autores, se suman los factores relacionados con la sexualidad humana propuestos por Freud, que hasta ese momento no se habían apreciado lo suficiente. Freud (1898) sostiene que son estos factores los que merecen que se les asigne una posición particular dentro etiología de la Neurastenia, dejando a los demás factores rebajados a un papel de etiología auxiliar y suplementaria.

La Neurastenia, está ocasionada a partir de una ausencia o insuficiencia de satisfacción, relativa al placer psíquico, o aquello que Freud llamó “vivencias de placer”. Se trataría de una escasa vivencia de placer, debido a que la acción específica es sustituida por una no adecuada.

Retomar estos desarrollos sobre la Neurastenia, cuya manifestación principal es el agotamiento, puede servir de guía para pensar el cansancio excesivo que se presenta en aquellos sujetos actualmente diagnosticados de Burnout, tomando en cuenta a la sexualidad como factor etiológico: una ausencia o insuficiencia de vivencias de placer.

Está falta o insuficiencia de vivencias de placer permite ampliar la lectura del cuadro desde el plano de las influencias de la civilización al plano de la sexualidad entendida en el sentido más amplio que le da el psicoanálisis. Y pensar que es lo que sucede cuando la suma de excitación, lo pulsional, fracasa en ligarse a representaciones psíquicas, es decir,

cuando fracasan los procesos psíquicos primarios que apuntan a la ganancia de placer y la evitación de displacer.

En términos lacanianos de la teoría psicoanalítica, Pura Cancina (2002) sostiene la mismas hipótesis al concluir que la Neurastenia se caracteriza por una puesta en suspenso del recurso al significante, puesta en suspenso la mayoría de las veces temporaria, ya que la posibilidad de poner a operar el inconsciente es recuperable. En ese fallo de apelación a lo simbólico, un decir se expresa, revela por medio de la dolencia corporal, un decir que no habla. La autora propone que puede tratarse de una afección propia al ser que habla, que convoca a las estrategias del significante, estrategias que pueden fallar de distintas maneras.

Prosiguiendo con Freud (2013r/1898) es importante mencionar que, desde su perspectiva, si alguien padece Neurastenia, soportará mal el trabajo intelectual y los empeños psíquicos de la vida, pero nadie se volverá neurasténico por obra del trabajo o de las circunstancias de la civilización solamente. Y sostiene:

> “Los médicos tendrán que acostumbrarse a dar al funcionario que se ha «agotado» en su oficina, o al ama de casa a quien las tareas hogareñas se le han vuelto demasiado pesadas, el esclarecimiento de que no han enfermado porque intentarán cumplir con sus deberes (...) sino porque entretanto han descuidado y estropeado groseramente su vida sexual”. (Freud, 2013s/1898, p. 265)

También sostiene Freud en este escrito del siglo XIX, que la terapia usada para la Neurastenia, tal como la cura de aguas, el reposo, las vacaciones o retiros temporales de sus trabajos o actividades habituales, practicar gimnasia, cambios en la alimentación, etc., no sería efectivo puesto que: “los médicos no están ante víctimas de la civilización o de la herencia, “sino —«sit venia verbo»—" ante tullidos de la sexualidad”. (Freud, 2013r/1898, p. 267)

Y sostiene que la omisión de este punto de vista etiológico se venga con posterioridad, cuando el éxito terapéutico, tan satisfactorio en apariencia, se revela pasajero. Poco tiempo después que los pacientes se han reintegrado a sus circunstancias de vida, se le vuelven a instalar los síntomas de la afección.

Resulta claro entonces que las tareas terapéuticas para este agotamiento extremo deben ser abordadas dentro de las circunstancias vitales (no solo laborales) de cada sujeto. Se trata de sujetos que se encuentran con un padecimiento a nivel del cuerpo, que no tienen registro alguno de su aparente causa. Por lo general, son sujetos sometidos a una enorme presión que suele ser producto de exigencias desmedidas en el modo en el que encaran sus tareas cotidianas y laborales, y carecen de una vía o parámetros simbólicos como para poder hacer algún tipo de enlace entre lo que sea que les pasa en su vida y el padecimiento que los invade.

En estos casos, el psicoanalista deberá llevar adelante una tarea previa a la instauración del dispositivo analítico. Las intervenciones consistirán en posibilitar al sujeto qué escuche sus significantes para armar hipótesis y sentidos sobre lo que le pasa, e invitarlo a pensar cuál podría ser el desorden que en su vida les ha llevado hasta estas circunstancias.

El psicoanalista, por la posición discursiva que toma y por la invitación que hace a quien lo consulta, promueve la creencia en el sentido inconsciente de sus síntomas. Está es la condición de posibilidad de que el padecimiento, una presentación neurasténica, devenga síntoma de una neurosis. Es la apertura del inconsciente al comienzo del análisis y la puesta en forma del síntoma en transferencia la que promueve el efecto metafórico que permite que el padecimiento devenga síntoma analítico.

CAPÍTULO 3: EL DISCURSO DEL AMO Y SU MUTACIÓN EN "DISCURSO" CAPITALISTA

Al inicio de este capítulo se tomará como referencia un temprano escrito "cultural" freudiano que propone algunos postulados en relación a las neurosis, las Neurosis Actuales y la época o, "nerviosidad moderna", término que Freud toma prestado de autores contemporáneos. De esta manera se comenzarán a desarrollar algunas reflexiones en torno a las consecuencias que tiene la época y sus características en la subjetividad.

En ese texto, "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", Freud (2013s/1908) sostiene que es posible conjeturar que bajo el imperio de la moral sexual cultural de su época se ve afectada tanto la salud como la aptitud vital de los sujetos. E inmediatamente se refiera a "la nerviosidad moderna" como una afección que se difunde con rapidez en la sociedad y cuya promoción es reconducible a aquella moral. "Sobre todo los propios neurólogos han proclamado expresamente el nexo entre la «nerviosidad creciente» y la vida cultural moderna". Freud (2013s/1908, p 164.)

Freud (2013s/1908) consulta a distintos autores contemporáneos y refiere que ellos reconducen estas manifestaciones a fundamentos tales como: el ritmo de vida acelerado, el exceso de trabajo, las nuevas tecnologías, la irreligiosidad, la competencia y el progreso económico, etc.

Introduce en su escrito una cita de Binswanger:

> «En especial se ha calificado a la neurastenia como una enfermedad enteramente moderna, y Beard, a quien debemos la primera exposición panorámica de ella, creía haber descubierto una nueva enfermedad nerviosa nacida en el suelo de Estados Unidos. Este supuesto era, desde luego, erróneo; pero el hecho de que un médico norteamericano fuera el primero en aprehender y establecer, sobre la base de una rica experiencia, los rasgos peculiares de esta enfermedad, señala a las claras el nexo de ella con la vida moderna, la prisa desenfrenada, la caza de dinero y bienes, los enormes progresos técnicos que han vuelto ilusorios todos los obstáculos temporales y espaciales en la vida del intercambio». (Freud 2013s/1908, p.165-166).

Sin embargo, como se mencionó en el capítulo precedente, desde los primeros tiempos de su obra, Freud menospreció la importancia etiológica que tienen para las neurosis factores tales como, por ejemplo, el exceso de trabajo. También en desarrollos posteriores. En una cita a pie de página de su escrito "Análisis terminable e interminable" sostiene:

> Sirva esto para justificar el valor etiológico de factores tan inespecíficos como el exceso de trabajo, el efecto de «choques», etc., que gozaron siempre de universal

> reconocimiento y que justamente el psicoanálisis debió empujar a un segundo plano. Es que la salud sólo se puede describir en términos metapsicológicos, por referencia a unas proporciones de fuerzas entre las instancias del aparato anímico por nosotros discernidas, o, si se prefiere, inferidas, conjeturadas. (Freud, 2014d/1937, p. 228)

De todas maneras, Freud (2013s/1908) sostiene que estas doctrinas no son erróneas, sino que resultan insuficientes para esclarecer en detalle el fenómeno de las perturbaciones nerviosas y descuidan justamente lo más sustantivo de los factores etiológicos eficaces. Comenta Freud:

> Si se prescinde de las maneras vagas de «estar enfermo de los nervios» y se consideran las genuinas formas de enfermedad nerviosa, el influjo nocivo de la cultura se reduce en lo esencial a la dañina sofocación de la vida sexual de los pueblos (o estratos) de cultura por obra de la moral sexual «cultural» que en ellos impera". (2013s/1908, p.166).

De acuerdo con estos planteos, que Freud sostiene aún en años posteriores de sus desarrollos teóricos, la cultura se edifica sobre la base de una sofocación de las pulsiones. Cada sujeto cede un fragmento de su patrimonio pulsional, de sus inclinaciones agresivas y amorosas, y de estos aportes nace el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales. Además del apremio de la vida, fueron sin duda los sentimientos familiares derivados del erotismo los que movieron al sujeto a esa renuncia (Complejo de Edipo):

> Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones, y la denegación de esta medida individualmente variable se castiga con fenómenos que nos vemos precisados a incluir entre los patológicos a consecuencia de su carácter nocivo en lo funcional y displacentero en lo subjetivo". (Freud 2013s/1908, p. 169)

En efecto, tal como menciona Freud, el valor psíquico de la satisfacción sexual se eleva con su prohibición, por lo tanto, lo pulsional busca la posibilidad de hallar los caminos por los cuales irrumpir hacia la satisfacción sustitutiva neurótica en la forma de unos síntomas patológicos, en el mejor de los casos, o se manifestará como agotamiento intenso o angustia sin derivación psíquica alguna. Refiere Freud (2013s/1908): "Quien sepa penetrar en el condicionamiento de la contracción de neurosis, se convencerá enseguida de que el incremento de ésta en nuestra sociedad se debe a la mayor limitación sexual". (p. 173)

Freud utiliza el término denegación o prohibición para hacer referencia al principal factor de contracción de neurosis. El mundo exterior deniega una satisfacción pulsional, en

función de lo cual lo pulsional emprende, por camino de la regresión, la formación de síntoma o irrumpe en el cuerpo sin posibilidad de ser ligado psíquicamente. Los seres humanos, sostiene Freud (2013s/1908) sólo han conseguido, bajo el influjo de los reclamos culturales, una sofocación aparente, y en progresivo el fracaso de sus pulsiones y, sólo con un gran gasto de fuerzas, con un empobrecimiento interior, pueden costear su trabajo de colaboración en las obras de la cultura y de tiempo en tiempo se ven precisados a suspender en calidad de enfermos. Es decir, que “la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios; (...) puesto que paga la obediencia a sus abundantes preceptos con el aumento de la nerviosidad”. (Freud, 2013s/1908, p. 180)

Y concluye Freud (2013s/1908) estas reflexiones de la siguiente manera:

> Así, es lícito preguntar si nuestra moral sexual «cultural» merece el sacrificio que nos impone, sobre todo si uno no se ha emancipado tanto del hedonismo que ni siquiera admita cierta medida de satisfacción y dicha para el individuo entre las metas de nuestro desarrollo cultural. (p. 181).

Es patente en estas reflexiones de Freud, como la moral sexual de la cultura, contribuye mediante su función de prohibición o sofocación de las mociones pulsionales a la “nerviosidad”, entre las cuales se puede ubicar la Neurastenia y ponerla en relación con el postulado freudiano: emanciparse del hedonismo sin admitir cierta satisfacción y dicha (las anteriormente mencionadas escasas vivencias de placer).

Respecto de la época actual, se podría esbozar una pregunta acerca de cómo “la moral sexual”, bajo las condiciones culturales actuales, contribuye a la “nerviosidad”, específicamente aquella que nos interesa a los fines de este trabajo: el Síndrome de Burnout.

Para ello se recurrirá a los aportes de Nicole Aubert y Vincent De Gaulejac sobre el “El coste de la excelencia” y los desarrollos de Lacan y otros autores contemporáneos sobre el Discurso Capitalista y sus consecuencias para las subjetividades.

3.1 El coste de la excelencia (en la subjetividad)

El trabajo de Nicole Aubert y Vincent de Gaulejac (1993) busca responder a la pregunta: ¿Qué precio han de pagar aquellos que se comprometen con alcanzar la excelencia?. Con sus propuestas buscan debatir con el trabajo de T. Peters y R. Waterman, titulado: “In Search of Excellence”, quienes postulaban que la "excelencia" es la nueva misión de las empresas. La empresa pasa a ser así generadora de identidad: se habla de ella como “la nueva parroquia”. En este mesianismo se apoya la visión managerial, en donde la excelencia ha encontrado un escenario apropiado para su realización en la sociedad contemporánea.

Aubert y De Gaulejac (1993) en su libro “El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?” exploran la dimensión no visible de la empresa, y presentan los "desajustes físicos y psíquicos"; donde por ejemplo, la angustia y la depresión, se constituyen en debilidad y vergüenza, inaceptables en la sociedad managerial.

Plantean las diferencias entre la organización managerial, la tecnomatica y la burocrática. Mientras que estas últimas se distinguen por el mantenimiento de una estructura piramidal y jerárquica, la clara separación entre concepción y ejecución, la existencia de un sistema disciplinario, la rigidez estructural y la dirección por órdenes, en la organización managerial las órdenes son reemplazadas por reglas, información y comunicación. La gestión managerial se presenta como irradiadora de la organización. Así, la gestión conlleva una cultura empresarial, un proyecto, unos valores clave, una ética determinada, que será la plataforma común del conjunto de trabajadores de la empresa.

Está gestión es consecuencia de mutaciones sociales, tecnológicas, culturales y económicas, y una consecuencia de los conflictos y las contradicciones que genera la posmodernidad. Mientras el modernismo pone énfasis en la estructura y la racionalidad, el sistema global, el determinismo macrosocial, la visión de progreso, el estatuto de la verdad científica, la planificación, lo homogéneo, lo central, lo centrípeto y el papel de la clase social; en la posmodernidad se subraya lo heterogéneo, lo particular y local, lo centrífugo y, frente a la clase social, la visión de red. Así, lo identitario se trastoca al no tener asideros en la clase o en la territorialización, incluso en la familia o en referentes religiosos.

Según los autores ahora son las organizaciones las que dan a cada individuo su status social y resaltan el mérito individual, la adhesión, la negociación, la autonomía de cada individuo, la movilidad, la motivación y la calidad; dimensiones que rebasan las fronteras de la empresa tocando a la familia, lo privado, lo aparentemente impenetrable. Se produce "un ser híbrido, mitad hombre mitad organización, del que el manager es el arquetipo". (Aubert y De Gaulejac, 1993, p. 33)

Aubert y De Gaulejac (1993) al referirse a "la filosofía de la excelencia" destacan el papel de la empresa, que se ocupa de dar contenido a los nuevos sentidos e indeterminaciones que se presentan en lo social. En este tenor, el término excelencia se trata ahora de un concepto que se refiere a lo inacabado, lo siempre perfectible, el reconocimiento del éxito por el esfuerzo, es decir, "un fin en sí mismo".

Esto lo relacionan los autores con la tesis de Weber sobre el protestantismo y su relación con el capitalismo, por una parte, y por otra, con la búsqueda de calidad, proceso que va de ésta a la excelencia, lo cual implica apartarse de la visión moral del protestantismo, expresándose como algo económico. En esta complejidad no basta con que se mueva el cuerpo (Taylor) o se gane el corazón (Mayo), sino obtener la movilización total del individuo, articulando lo físico, lo emocional y lo psíquico. Bajo estas premisas se

produce la conjunción entre la excelencia ética y la calidad total, lo que constituye a la empresa en un eje orientador de la acción del individuo.

Aubert y De Gaulejac (1993) indican que la relación individuo-empresa parece una relación de amor, proceso en el que se personifica a la empresa, atribuyéndole bondades, pero ningún defecto. El peso de la motivación por el triunfo profesional, la persecución de resultados y la iniciativa individual, se han extendido hacia la sociedad en general.

En esta línea de pensamiento los autores plantean que el Síndrome de Burnout, enfermedad de la quemadura interna, es la enfermedad del agotamiento de los recursos físicos y mentales, que sobreviene tras un esfuerzo desmesurado para alcanzar un fin irrealizable, que uno se había fijado o que los valores de la empresa había impuesto.

Informan que esta enfermedad afecta a muchos de nuestros contemporáneos en el curso de su vida personal y profesional:

> Las personas a veces sufren incendios, al igual que los inmuebles. Bajo el efecto de la tensión que produce la vida en nuestro complejo mundo, sus recursos internos acaban por consumirse como si estuvieran bajo la acción de las llamas, dejando tan solo un inmenso vacío en el interior, aun cuando la apariencia externa parezca más o menos intacta. (Aubert y De Gaulejac, 1993, p.141)

La persona quemada sufre una profunda fatiga y una frustración aguda, causadas por su devoción hacia una causa, un modo de vida o una relación que no ha producido la recompensa esperada. En esta persona, la tensión se acumula hasta llegar inevitablemente a un agotamiento de sus recursos, de su vitalidad, de su energía y de sus capacidades de funcionamiento.

La particularidad de esta enfermedad, según la hipótesis de los autores, es que afecta generalmente a personas que alimentan un ideal elevado y que han puesto todo su empeño en alcanzar este ideal. Los que terminan siendo víctimas de esta enfermedad son personas que han trabajado enérgicamente en conseguir un objetivo.

El sentimiento de quemadura interna no se produce generalmente de una sola vez, sino que se instala poco a poco: personas que habían estado durante gran parte de su vida llenas de entusiasmo, de energía y de optimismo, empiezan a sentirse apáticas y sin vitalidad. Su energía se transforma en abulia, su entusiasmo en cólera y su optimismo en desesperanza.

Otra hipótesis es que este mal vendría dado por la sociedad en la que vivimos: los ideales de la excelencia que caracterizan nuestra sociedad atraviesan la organización actual del trabajo:

> La necesidad de trabajar enérgicamente, de apostar fuerte, de llegar a la excelencia, de tender hacia mayores éxitos, de perfeccionarse constantemente y de esforzarse

> cada vez más, están en el origen de este fenómeno. En cierto modo, el individuo se encuentra encerrado en un espiral infernal, obligado a correr siempre más rápido en una vida en donde todo cambia a tal velocidad que no queda nada estable a que asirse para recuperar el aliento (Aubert y Gaulejac, 1993, p. 143).

Tal es, en efecto, el coste elevado del éxito, que conduce al sujeto a exigir cada vez más de sí mismo, consumiendo así toda su energía. Se agotan sus recursos internos y se produce lentamente el incendio que lo consume.

En los fenómenos de agotamiento y de quemadura interna, se infiere el carácter excesivo e insaciable de las exigencias internas que se impone el individuo para triunfar en un entorno cada vez más competitivo y difícil. Esto sumado al miedo y la vergüenza que el fracaso conlleva en la sociedad actual, y que envuelve a los sujetos con sentimientos omnipresentes que impiden que pueda escapar a la presión del éxito, a la aspiración de mejorar, a la exigencia de triunfo en todos los sentidos.

Según los autores, el Superyó deja de ser la instancia distintiva del bien y del mal y se presenta como un imperativo de éxito que, si no se realiza, desencadena contra el Yo una crítica implacable. En este sentido, se podría decir que sólo existe para ponerse al servicio de un Ideal del yo, que sería un desbocado ideal de celebridad y de triunfo. (Aubert y Gaulejac, 1993)

Los autores concluyen que el Burnout proviene del modo de funcionamiento de una sociedad individualista y narcisista, y del tipo de personalidad que ha generado (personalidad narcisista). Adquiere una importancia particular en las organizaciones que actúan en este sentido, por una parte, influyendo en el individuo en la esfera de su Ideal del yo y, por otra parte, reconfortándolo narcisistamente, con el reconocimiento y las gratificaciones que le otorgan, para llevarlo a progresar en la vida que ellas desean. (Aubert y Gaulejac, 1993)

3.2 Una referencia a la teoría de los discursos de Lacan

De acuerdo con Alicia Álvarez (2006) en su libro “La teoría de los discursos en Jacques Lacan: La formalización del lazo social”, partiendo del estudio de la transferencia Lacan arriba a la concepción del psicoanálisis como práctica de discurso. Esto es lo que le permite pensar el lazo social con el otro en términos de lugares y posiciones, todo lo cual es ampliamente desarrollado por Lacan en el “Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis”.

En este seminario Lacan (2021c/1969-70) se propone tomar el proyecto freudiano al revés, poniendo en el centro de la cuestión la temática del goce. Es así como propone la escritura formal de cuatro discursos, cuatro modos inscriptos en una estructura mínima de términos, lugares y operaciones que cuentan con una vectorización. Al proponer cuatro

discursos, establece que no hay universo de discurso y todo discurso es parcial. Cada discurso se inscribe en cierta tensión entre historia y estructura, tiene su función y su ética. De esta manera se cuenta con las condiciones exigibles a un pensamiento estructuralista, una de cuyas leyes es que las propiedades no son de los elementos sino de la estructura.

Manuel Murillo (2021) menciona que:

> Debemos tener en cuenta cuál es la particularidad con la cual el psicoanálisis lee los discursos, a saber, la relación del significante con el deseo y el goce. Y en un sentido muy general la relación con el cuerpo y el Otro: la sexualidad, la pulsión, la libido, el amor, los afectos. (p. 585)

En cada discurso, el sentido que puede tener un término va a estar dado por el lugar que ocupa y por su relación con los otros. Los términos son S1, S2, $ y a. Estos términos indica Lacan (2021c/1969-70) se escriben de modo tal que no pueden cambiar su orden ni sus relaciones constantes. Entre estos términos se escriben 2 barras horizontales al modo de fracciones matemáticas de manera que se establecen cuatro lugares. Todo esto configura una topología. Al colocar un término en uno de estos lugares, el resto se acomoda en el orden establecido.

A cada uno de estos lugares se les da una función y valor determinado, de modo que un término colocado en un lugar tendrá una función completamente distinta respecto de su colocación en otro lugar. Los lugares son: el de la izquierda arriba se llama lugar agente o apariencia. El de la derecha es el del otro o el trabajo. El de abajo a la derecha es el producto o plus de gozar y el de abajo a la izquierda es el de la verdad. Y esto tiene por consecuencia que un término colocado en cierto lugar de la estructura puede tirar para sí toda la estructura, mientras que, el mismo término en otro lugar queda velado.

Sobre estos lugares y términos se realizan dos clases de operaciones posibles: una que llama cuarto de vuelta que es el giro que se puede hacer corriendo un lugar para atrás o para adelante los términos. Y la otra que es el reverso; sería un giro completo. De aquí se desprende que cada estructura tiene su reverso. Esto es importante porque Lacan (2021d/1969-70) sitúa al Psicoanálisis como reverso del Discurso del Amo.

Los lugares están determinados entre sí respecto de vectores que se dirigen en el sentido de las agujas del reloj: de la verdad al agente, del agente al otro, y del otro a la producción. Nunca confluyen las flechas en el mismo lugar. Sin embargo, Lacan (2021c/1969-70) coloca una doble barra // para indicar que siempre, en todos los discursos, el lugar del producto no está conectado con el lugar de la verdad, hay algo que impide que se reúnan.

Además es importante destacar que el lugar de la verdad diverge hacia el lugar del agente pero a él no confluye ningún vector, para indicar que en ninguno de los casos la

verdad está determinada por los otros lugares.

Los cuatro discursos son: el discurso del Amo, del Universitario, de la Histérica y el del Analista. Lacan (2021c/1969-70) plantea que en cada uno de los discursos según la letra que ponemos arriba a la izquierda (lugar agente) se plantea una dominancia.

Sitúa el a en el Discurso del Analista y lo define como efecto de rechazo. Esto tiene su importancia en el sentido de que lo que es rechazado de los otros discursos, ocupa el lugar del agente en el Discurso del Analista. En el Discurso del Amo sitúa la Ley, en tanto Ley inscripta en la estructura. Plantea al síntoma como sustancia dominante del Discurso de la Histérica. Se refiere al síntoma en el sentido de que allí lo que aparece es la barradura del sujeto, entonces el lugar dominante en el Discurso de la Histérica sería el síntoma, este discurso se sitúa y se ordena alrededor del síntoma. La dominancia en el Discurso Universitario lo plantea como todo-saber, la aspiración a un saber total. Puede pensarse como un saber corporativo del tipo de la burocracia, que es un saber que funciona como un todo, cerrado.

Lacan (2021c/1969-70) plantea que no hay ningún discurso que pueda dar cuenta totalmente de la realidad, por eso dice que hay cuatro. Sin embargo, cada discurso propone una lectura, un ordenamiento de la realidad que es propio al lugar dominante desde donde se plantea, y con esto lo que puede aparecer es una cierta versión de la causa, es decir, hay algo que al ocupar este lugar da la apariencia de causa, podría dar el sentido de un determinado modo de lectura de la realidad.

De acuerdo con Alicia Alvarez (2006), el trabajo que empieza Freud y que continúa Lacan respecto de esto, es dar lugar al vacío de la causa, en el sentido de que hay determinación que no está en la inscripción del Aparato, que no está en la Ley del Aparato, sino que hay un más allá. Hay algo de la falta, algo de este agujero de la causa, que es lo que por un lado posibilita que haya discurso, y por otro lado que cada discurso es un modo de hacer con este vacío. Estos lugares desde donde se ordena el discurso son también, según la autora, un modo de interpretación, un modo de la relación, un modo de hacer con lo real, modo diferente en cada uno de los casos. Pero la condición general es la renuncia al goce. Se trata de distintos modos de hacer con esta pérdida de goce.

Se puede pensar la operatoria de la repetición para entender este armado de los cuatro elementos. El S1 (significante primero, condición para articulación de la cadena) que se repite ante el S2 (batería de significantes, el saber). De esta puesta en relación, S1-S2, surge el sujeto del inconsciente, deseante, $, representado por algo que es cierta pérdida, el objeto a. Esto es lo que produce la repetición, este objeto faltante, esta pérdida sería la falta de goce, lo que hace que el sujeto no tenga más remedio que repetir. También se lo puede considerar un sobrante de esta operación y es lo que permite situar allí el lugar del plus de gozar. La función de la pérdida es fundamento de la parcialidad de discurso como

imposibilidad de que un saber haga totalidad.

De acuerdo con Diana Rabinovich (2013):

> (...) en el seminario dedicado a los cuatro discursos, vemos dibujarse una nueva dimensión del goce en relación con los medios de producción. (...) Esto implica que en cualquiera de los cuatros discursos la producción es el plus de gozar, ya se trate del a, del S1, del S2 o del $. (...) Vale decir que en todos los discursos hay producción de plus de gozar bajo las especies de cada uno de los cuatro significantes que lo componen. (...) La producción implica simultáneamente un trabajo, y como todo trabajo una entropía, una pérdida."

De acuerdo con la autora, esta dimensión del goce y su recuperación nos introduce en un funcionamiento de los significantes en el inconsciente, funcionamiento en el cual la repetición tiene un carácter crucial. Volver a recorrer los mismos caminos, las mismas sendas en el nivel de las facilitaciones inconscientes, puede ser también la sede de un goce en que la repetición como irrupción del goce de la marca, infiltra los procesos inconscientes mismos, infiltración que hace de la metonimia y la metáfora procesos de contabilidad del goce.

Por último destacar que:

> Más allá de los nombres que Lacan dio a cada discurso, de lo que se trata en toda su secuencia (...) es de una dialéctica entre el amo y el esclavo, formas de dominio y sumisión, relaciones de poder, que ponen en juego el trabajo, el saber, la producción, el consumo, la verdad, el goce. (Murillo, 2021, p. 585)

3.3 Sobre el Discurso Capitalista y sus consecuencias para la subjetividad

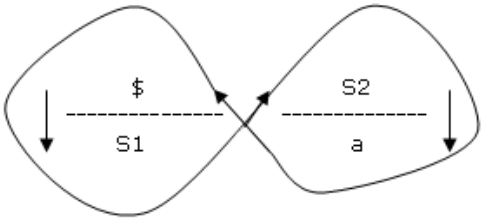
Para comenzar, de acuerdo con Manuel Murillo (2021), se debe destacar que los desarrollos de Lacan respecto del capitalismo a lo largo de su obra son más amplios y complejos que el esquema gráfico propuesto para su Discurso Capitalista, y más allá del esquema, el Capitalismo implica para Lacan relaciones de poder y saber que no puede explicar con el Discurso del Amo y Universitario.

Lacan anuncia que hay un quinto discurso en su escrito "Proposición del 9 de octubre de 1969" y lo denomina como Discurso Capitalista. Este discurso aparece escrito por única vez, al estilo de los otros cuatro trabajados en el Seminario 17, en el año 1972 en la conferencia de Milán titulada "Del Discurso Psicoanalítico". Dice:

> La crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es su sustituto, está abierta. No es que yo diga que el discurso capitalista esté mal, es al contrario algo locamente astuto. En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. No por eso está menos consagrado a reventar. Es que es

insostenible. Es insostenible en un truco que podría explicarles. El discurso capitalista está allí…

(Lacan indica la fórmula en la pizarra).



Ustedes lo ven: una pequeñísima inversión entre el S1 y $ barrado, que es el sujeto, eso basta para que eso marche sobre ruedas. No puede marchar mejor. Pero justamente eso marcha demasiado rápido, eso se consume, se consume tan bien que se consume". (Lacan, 2006/1972)

De esta manera Lacan plantea que el Discurso Capitalista es una variante o mutación del Discurso del Amo y se distingue de este último por un pequeño cambio en el orden de sus elementos. Pasa el $ a estar en el piso superior y el S1 en el piso inferior, permaneciendo los otros términos en su lugar. Este cambio también se acompaña de una vectorización diferente.

Se invierte el vector que conecta el lugar del agente con el lugar de la verdad, de modo tal que el lugar del agente pasa a determinar el lugar de la verdad. La posibilidad de que algo del lugar de la verdad determine lo que pasa en el piso superior queda abolido en este discurso.

Esta vectorización produce un movimiento circular, tal como lo grafica Lacan, al estilo del símbolo del infinito. No hay ningún impedimento, ningún obstáculo para pasar de un término al otro, puesto que también desaparece la doble barra // que establece la imposibilidad.

Teniendo en cuenta este cambio de elementos y vectores, las consecuencias serían que el agente repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla. Es decir, el $, entronizado como agente, opera sobre el S1 colocado en el lugar de la verdad. Lacan (2006/1972) postula esto como el rechazo de la castración. A su vez, este carácter circular implica que no hay barrera alguna con respecto al goce.

Esta operatoria se localiza en la escritura del Discurso Capitalista a nivel de la disyunción entre $ y S2. No hay lazo entre $ y saber. La falta del límite que la castración inscribe da lugar a un escenario donde todo es posible. Se trata entonces de la promoción del goce en tanto no hay Ley que le ponga coto. Contrariamente a la Ley de la estructura, encarnada en el Discurso del Amo, que vela la realización del fantasma, en la versión capitalista se podría pensar que el fantasma tiende a realizarse.

Alicia Alvarez comenta al respecto:

> Este movimiento circular implicaría el mismo tipo de movimiento circular que sitúa Freud en “El malestar en la cultura” cuando habla del mandamiento superyoico. En el sentido que la orden superyoica a la renuncia a la satisfacción pulsional, genera más orden superyoica y más renuncia pulsional. Es un circuito cerrado que hace que el superyó se torne cada vez más exigente, si más renuncia, más le pide. (2006, p 190)

En este sentido la misma autora (Alvarez, 2006) interroga si se trataría propiamente de un discurso puesto que no respeta las reglas de construcción del artefacto, ya que los elementos tienen que estar en un determinado orden y, por otra parte, porque para que haya discurso tiene que haber un lugar vacío. Si aquí se trata de un circuito que se cierra permanentemente no hay ningún lugar vacío, entonces se podría pensar más bien como una perversión del Discurso del Amo.

Esta “perversión” de las reglas de construcción de los otros cuatro discursos da cuenta de la transformación del lazo social en la época actual. No se trataría estrictamente de un discurso, ni de un lazo social, en tanto no se trata de articular la renuncia al goce sino más bien la realización del fantasma de un goce sin resto.

El $ es el agente de un modo del “lazo” que supone la recuperación del goce bajo la forma del objeto a como plus de gozar, porque el lugar ocupado por $ sólo recibe un vector que proviene de a. Esto quiere decir que el sujeto no está en una relación con el saber sino que se trata de un sujeto determinado por el producto, por el objeto de goce.

Este modo de cerrar el bucle de vectores implica que habría una reapropiación total de lo que está situado en el lugar de plus de gozar, una reapropiación total de esto hacia el lugar del agente sin barrera alguna. ¿Qué pasa con el sujeto? Adquiere el aspecto de sujeto autónomo, pretende ser el “autor” de su discurso desconociendo el significante que lo funda, rechazando la falta.

Respecto de la verdad, es una verdad dirigida desde el sujeto tachado que encubre su tachadura con un significante amo, absorbiendo objetos-partenaire proporcionales (a). La producción es engañosa, porque el discurso ofrece objetos anticipadamente, objetos que determinan al sujeto.

De acuerdo con Imbriano (2011, p. 117): “Se “conjunta” el plus de goce con la verdad (...). El sujeto efecto de esta gestión es un sujeto de goce, tomado por el empuje al exceso, lo cual facilita el imperio del ideal de consumo”.

El principal problema radica entonces en que no se pone ninguna barrera frente al goce y se propicia “gozar más”. En este discurso, el sujeto pierde su condición de sujeto

dividido por el significante para presentarse como un sujeto “completado” por el objeto de goce. Se trataría de la antítesis del sujeto que se interroga por su lugar en el deseo del Otro.

Por lo tanto, el problema de esta mutación o perversión del Discurso del Amo es que este “discurso” no tiene envés. Lacan enseña en el Seminario XVII cómo hacer envés del Discurso del Amo. El interrogante ante el Discurso del Capitalismo es qué sería posible hacer frente a esto.

El Capitalismo permite la producción extensiva e ilimitada de objetos al servicio de la satisfacción pulsional. Proliferan así las maneras actuales del autoerotismo y la narcotización, espacio de goce que puede muy bien subsistir sin recurso al otro. El objeto colma la división subjetiva.

Jorge Aleman (2016) retomando los desarrollos de Lacan sobre el Discurso Capitalista comenta que bajo el dominio del Neoliberalismo se generan nuevas expresiones de subjetividad: el empresario de sí mismo por ejemplo. Expresiones del nuevo malestar surgido del “plus de goce” que ha generado la producción de la falta como insaciabilidad constante, como carencia en demasía que conlleva siempre exceso en el rendimiento del sujeto, haciendo una “producción de sí mismo” sin la experiencia del vacío, en términos psicoanalíticos, sin castración.

Para pensar estas y otras consecuencias que este discurso tiene para la subjetividad, hay que remitirse al narcisismo y las instancias relacionadas a su estructuración. De acuerdo con Imbriano (2010, p. 122) son consecuencias del capitalismo: “inflación de Yo-ideal y reinado superlativo del Superyo gozador”. Se trabajará sobre esto en el próximo capítulo de este trabajo pero antes, se harán algunas referencias sobre el Discurso Capitalista y la práctica del psicoanálisis.

3.4 ¿Cuáles son los efectos para la práctica del psicoanálisis?

Se sabe que la globalización llevó a un cambio en el Capitalismo, actualmente llamado por muchos autores capitalismo salvaje o anarcocapitalismo. Se refiere a un capitalismo donde el mercado es el espacio donde se resuelven no solo las cuestiones económicas sino las sociales y políticas. Desde este punto de vista, los estados deben dejar que el mercado resuelva por sí solo estas cuestiones. La lógica del mercado capitalista es la lógica de la pura ganancia. Ya no hay un patrón o un amo como agente, es la ley del mercado.

De acuerdo con Lamovsky (2012), las leyes del mercado intentan dar consistencia imaginaria a aquello que para el sujeto no puede ser más que bordeado, consistencia que burla el encuentro del sujeto con la Castración. La Castración produce un movimiento que deja marcas singulares, que pone a cada sujeto en relación con su deseo y el plus de gozar. Pero el consumo constante de objetos provoca la ilusión fallida de evitar la castración, y por

el contrario, finalmente genera más insatisfacción.

Sostiene la autora:

> El discurso capitalista es depredador, determina el consumo inmediato del objeto y éste va consumiendo al discurso mismo. Lo que significa que se queda sin discurso. No hay discurso que sostenga. Si no hay discurso que sostenga, no hay lazo social o es muy endeble (...) pensamos que el discurso capitalista no es un discurso porque elimina la dimensión del inconsciente, el sujeto del inconsciente es destituido. (Lamovsky, 2012, p. 3)

Es así como en la actualidad se habla de "nuevas patologías o síntomas contemporáneos". Se puede pensar junto con Freud, que se trata de padecimientos que no traen una pregunta sobre el sujeto, al estilo de las Neurosis Actuales, en las que no hay repetición que posibilite la historización sino permanente actualidad que no logra constituirse en síntoma neurótico (Ver Cap. 2).

De esta manera la práctica del psicoanálisis se encuentra con nuevos desafíos. Desafíos que ya habían sido entrevistos por Lacan (2006/1972) en la conferencia "Del Discurso Psicoanalítico:

> (....) hay pocas chances de que aunque sea se pase en serio al filo del discurso analítico (...). En verdad creo que no se hablará más del psicoanalista en la descendencia, si puedo decirlo, de mi discurso, de mi discurso analítico. Alguna otra cosa aparecerá que, por supuesto, debe sostener la posición del semblant, (...) pero eso se llamará quizás el discurso PS. Un PS y luego una T. Eso será conforme, por otra parte, con la manera en que se enuncia que Freud viera la importación del psicoanalítico en América: sería el discurso PST (PsicoTerapia). Añadan una E, eso hace PESTE (PESTErapia). Un discurso que sería, en fin, verdaderamente apestoso, todo entero consagrado, en fin, al servicio del discurso capitalista. Eso quizás un día pueda servir para algo (...)". (Lacan, 2006/1972)

Al respecto Alicia Alvarez (2006) plantea que si ésta es la situación actual, es decir, lo que se presenta en el lazo y en la clínica, se requiere una puesta en función del Discurso del Amo a los efectos de poder hacerlo girar hacia su envés, el Discurso Psicoanalítico. Hay que deshacer la torsión, la vectorización circular, y poner al $ en su lugar a los efectos de modificar el régimen de goce, alterar ese circuito, tal como parece indicar Freud en el tratamiento de las Neurosis Actuales.

En Freud hay un detenido trabajo de diferenciación entre las Neurosis Actuales y las Psiconeurosis (o neurosis propiamente dichas). Sólo estas últimas se organizan según la lógica del síntoma. Como se mencionó en el capítulo anterior, en el caso de las Neurosis

Actuales se adscribe la etiología a un factor específico de origen sexual. El problema económico es del orden de la acumulación de excitación que no encuentra tramitación psíquica y procede a la descarga en el cuerpo. Se trata de una presentación más precaria que la del síntoma en las Neurosis porque no entra en funcionamiento la lógica de los procesos psíquicos primarios y por ende, del principio de placer.

> Freud en “Contribuciones para un debate sobre el onanismo” del año 1912 sostiene:
> (...) Lo esencial de mis teorías sobre las neurosis actuales, (...) radica en la afirmación, basada en la experiencia, de que sus síntomas no pueden ser analíticamente descompuestos, como los psiconeuróticos. En otros términos, que la constipación, la cefalea, la fatiga de los denominados neurasténicos, no permiten la reducción histórica o simbólica a vivencias efectivas, (...) no pueden ser interpretadas como los síntomas psiconeuróticos, por más que éstos se manifiesten en forma similar a aquéllos. (...) concedo hoy - lo que entonces no podía creer - que un tratamiento analítico llegue a tener también indirectamente influencia terapéutica sobre los síntomas actuales (...). He aquí, evidentemente, prometedora perspectiva para nuestros afanes terapéuticos (…)”. (2013q/1912, pp. 258-259)

El trabajo que se plantea como posible, y que podría llamarse trabajo preliminar, tiene por objetivo poner al inconsciente en funcionamiento allí donde ha sido rechazado. Sería un paso previo a la posibilidad de constitución del síntoma como lugar de un mensaje enigmático para el sujeto.

Esta tarea consiste en dar lugar a la necesidad de discurso, el analista debe promover con sus intervenciones el vaciamiento del lugar del agente, supuesto sujeto autónomo, y su sustitución por el S1 que lo representa, pues el síntoma neurótico es consecuencia del Discurso del Amo. El par ordenado S1, S2 sobre la barra y los dos términos del fantasma bajo la misma determinan el síntoma neurótico. Sólo desde allí se podrá avanzar hacia la histerización del discurso que permitirá a un sujeto entrar en el dispositivo analítico, poner al significante en función, al inconsciente en ejercicio.

Alicia Alvarez (2006, p. 18) sostiene: “los analistas tenemos una responsabilidad, ya que no se trata en nuestra práctica de la falta de respuesta sino de la respuesta que ponga en función a la falta. Falta constituyente, velada por el advenimiento del fantasma de goce absoluto que la sociedad actual promueve”.

CAPÍTULO 4: EL YO IDEAL-IDEAL DEL YO EN LA SUBJETIVIDAD

Se mencionó en el capítulo anterior como el Discurso Capitalista promueve la producción extensiva e ilimitada de objetos al servicio de la satisfacción pulsional, haciendo que los sujetos puedan subsistir “muy bien” sin recurso al otro. El objeto “colma” la división subjetiva.

Así, aparecen nuevas expresiones de subjetividad como la de aquellos sujetos que aspiran a alcanzar la excelencia en la realización laboral íntimamente relacionada con lo personal, lo que conlleva siempre un imperativo que empuja al exceso de rendimiento y competitividad.

De acuerdo con Imbriano (2010) son consecuencias del capitalismo que se produzca una “inflación del Yo-ideal y un reinado superlativo del Superyo gozador”. En su libro sobre Tanatopolitica (2011) sostiene que la discriminación Yo/no-Yo, propia de la estructuración psiquica en terminos metapsicologicos, se ve alterada y que ésta alteracion no es sin consecuencias.

La autora refiere:

> Su majestad el bebé freudiano, es el bebé de la mamá, que tiene un papá detrás que se va a encargar por lo menos de recuperar a su mujer, y ponerle ley a ambos. Hoy, en cambio, nos encontramos con “su majestad” hijo de un discurso capitalista que produce infatuación “de su majestad el bebé”, y mientras le quiere hacer creer en su “majestad”, lo convirtió en un objeto. No el objeto ready-made de los años 70, sino que es peor. En la época actual está a la vista que se trata de un objeto que yo llamo: ready-made-trash. “Hecho” para ir a la basura, objeto absolutamente descartable. (2011, p. 120)

4.1 Sobre el Yo ideal-Ideal del yo

En Freud…

Se trata de dos términos utilizados originariamente por Freud en su escrito “Introducción del narcisismo” de 1914, que han causado confusiones en su lectura, teniendo en cuenta que solo uno de estos términos continúa su desarrollo en los textos freudianos. Sin embargo, Lacan, en la clase del 19 de marzo de 1958 del Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”, dice que los dos términos son distintos en Freud, incluso en el propio artículo sobre el narcisismo pero hay que mirarlo con lupa, pues la diferencia es muy difícil de distinguir:

> (...) no hay ninguna sinonimia entre lo que se atribuye a la función del ideal del yo en los textos de Freud inspirados como están en la experiencia clínica y el sentido que podemos darle a la imagen del yo por muy exaltada que la supongamos cuando la

> convertimos en una imagen ideal con la que el sujeto se identifica (...). (Lacan, 2010b/1957-58, p. 296)

Volviendo al texto sobre el narcisismo, Freud (2013h/1914) sostiene que es un supuesto necesario considerar que desde el comienzo de la estructuración psíquica, no estaría presente en el sujeto una unidad comparable al Yo, sino que, el Yo tiene que ser desarrollado. Lo originario serían las pulsiones autoeróticas, primordiales, a las cuales tiene que agregarse una nueva acción psíquica que dé lugar al Yo.

Está nueva acción psíquica tiene que ver con la actitud de los padres y/o cuidadores hacía sus hijos, que implica un renacimiento y reproducción del narcisismo propio. La sobrestimación gobierna este vínculo, sostiene Freud (2013h/1914). Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos. Pero también prevalece la proclividad a suspender frente al niño todas esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo, y a renovar a propósito de él la exigencia de prerrogativas a que se renunció hace mucho tiempo:

> Enfermedad, muerte, renuncia al goce como restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño (...) Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de su padres (...). El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (Freud, 2013h/ 1914, p. 88)

Para Freud estas primeras satisfacciones narcisistas constituyen el Yo ideal del sujeto y sobre esta instancia psíquica recaen todas las perfecciones valiosas que los otros significativos vuelcan sobre ese sujeto. Se trata de una originaria investidura libidinal del Yo que será cedida después a los objetos pero que, en su fondo, persiste.

Marta Gerez Ambertín (2015) refiere que ese Yo ideal lleno de perfecciones valiosas también lo está de mandatos. Este Yo ideal se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas que derivan de los anhelos de los padres. “Ante esas perfecciones y ese amor se detiene la ley simbólica; (...) es el lugar majestuoso en el que se ubica al infans quien puede ser, incluso antes de su nacimiento, polo de atributos excelsos no exentos de imperativos insensatos”. Gerez Ambertín (2015, p. 331)

El desarrollo del Yo consiste en un distanciamiento respecto de este Yo ideal o narcisismo primario, aunque como se mencionó persiste una intensa aspiración a recobrarlo. De acuerdo con Freud (2013h/1914), este distanciamiento acontece, castración mediante, por medio del desplazamiento de la libido a un Ideal del yo impuesto desde

afuera. A partir de entonces la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este Ideal. Introducción del segundo término, una instancia psíquica diferente.

La formación del Ideal del yo parte de la influencia crítica de la instancia parental a la que en el curso del tiempo se suman los educadores, los maestros, y como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (el prójimo, la opinión pública, etc.).

En favor de su desarrollo, el Yo se empobrece mediante las investiduras de objeto así como con la libidinización del Ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones que deparan los objetos y el cumplimiento del Ideal. A su vez, el Ideal del yo impone condiciones a la satisfacción libidinal con los objetos, haciendo que su censor rechace por inconciliables una parte de ellas.

Sobre este Ideal del yo recae ahora el amor de sí mismo del que en la infancia gozó el Yo ideal. Entonces, el narcisismo primario o Yo ideal aparece desplazado a este nuevo Ideal del yo que, ahora, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. El sujeto es incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez, no quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia (Yo ideal) y si bien no pudo mantenerla por las dificultades que encontró en el curso de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrar esa satisfacción en la nueva forma del Ideal del yo.

El sujeto erige en el interior de sí, un Ideal por el cual mide su Yo actual. De acuerdo con Freud (2014a/1923), la formación del Ideal aumenta las exigencias del Yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. Al Ideal del yo se le atribuye las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Es la herencia del narcisismo originario, en el que Yo infantil se contentaba a sí mismo.

Respecto de su articulación con el Ideal del yo Freud en Introducción del narcisismo comenta:

> (...) el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y (...) procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (2013h/1914, p. 91)

De acuerdo con Gerez Ambertín (2015) en este escrito de Freud el término proyecta no se utiliza en el sentido de mecanismo de proyección, sino de proyecto, lo que se impone como proyecto frente a sí. “Para que se constituya el Ideal del yo tiene que surgir distancia, mediación. El sujeto verá algo que él no es y ahí podrá plantearse como un Yo que sostiene un Ideal”. Gerez Ambertín (2015, p. 331)

Freud (2014a/1923) indica que el Ideal del yo es consecuencia del pasaje por el Complejo de Castración, por lo tanto se trataría de una identificación que nada tiene que ver con la imagen del Yo (exaltación narcisista del Yo ideal) sino con el lugar simbólico que este ocupa en tanto ofrece una medida y un patrón de aspiraciones.

El Ideal del yo será el soporte desde donde el sujeto obtendrá una medida que le permita captar la distancia entre su Yo actual y el Ideal del yo. Medida que no ofrece el Yo ideal.

En esta lógica, es importante destacar una indicación clínica muy valiosa de Freud (2013h/1914) según la cual el sujeto ama aquellos objetos que poseen el mérito que falta al Yo para alcanzar su Ideal. Este fenómeno tiene particular importancia para el neurótico quien busca desde su derroche de libido hacia los objetos, el camino de regreso al narcisismo escogiendo de acuerdo con este modelo el objeto libidinal que posee los méritos inalcanzables para él.

A esta altura de sus desarrollos Freud (2013h/1914) sostiene que la insatisfacción por el incumplimiento del Ideal libera libido que se muda en conciencia de culpa. La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres o la pérdida de su amor.

A esta articulación entre Yo ideal-Ideal del yo, se agrega lo que más adelante Freud (2013h/1914) definirá como Superyó: una instancia psíquica particular cuyo cometido es velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del Ideal del yo. Con ese propósito observa de manera continúa al Yo actual midiéndolo con el Ideal. Una instancia así, que observa todas las intenciones, se entera de ellas y las crítica, existen en todos los sujetos.

Más adelante, en su escrito sobre “La psicología de las masas y análisis del yo", Freud (2013t/1921) vuelve sobre el tema del Ideal del yo, y hace referencia a fenómenos como la idealización y el enamoramiento. Sostiene que en la idealización, el objeto es tratado como el Yo propio y, por lo tanto, afluye hacia el objeto una medida mayor de líbido narcisista.

El Yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto, a la par que el objeto se hace más grandioso y valioso, al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del Yo, y como consecuencia aparecen el autosacrificio o las actitudes y conductas sacrificiales.

En esta entrega del Yo al objeto fallan por entero las funciones que recaen sobre el Ideal del yo. Calla la crítica, todo lo que el objeto hace y pide es justo e intachable. La conciencia moral no se aplica a nada que tenga relación con el objeto. El objeto se ha puesto en el lugar del Ideal del yo.

En estos fenómenos salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un Ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama ese objeto en virtud de perfecciones a que se ha aspirado

para el Yo propio y que ahora gustaría procurarse, para satisfacer el narcisismo.

En Lacan…

En la clase del 31 de marzo de 1954 del Seminario 1 sobre “Los escritos técnicos de Freud”, Lacan (2021d/1953-54) refiere que dado el rigor de la escritura freudiana es un enigma que en el texto de “Introducción del narcisismo” coexista en el mismo párrafo los dos términos: Yo ideal e Ideal del yo.

De acuerdo con Lacan (2021d/1953-54) Freud emplea el término Yo ideal cómo exactamente simétrico y opuesto al término Ideal del yo, designando de esa manera dos funciones diferentes. El primero, está en el plano de lo imaginario; el segundo, en el plano de lo simbólico, ya que la exigencia del Ideal del yo encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley.

Lacan (2013a/1949) sostiene que el Yo ideal se origina en la imagen especular del Estadio del Espejo, función de lo imaginario, es fuente de proyección de las perfecciones valiosas que vienen del Otro. Se trata de una anticipación de síntesis y unificación a la cual tiende el Yo, como un intento incesante de recobrar la omnipotencia de la relación dual pre-edípica. Es decir, el Yo ideal decanta de las identificaciones primarias y a pesar de la represión, continúa desempeñando un papel fundamental.

En su escrito sobre “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analitica” Lacan (2013a/1949, p. 100) postula que se debe: “comprender el estadío del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término, a saber la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”. Y sostiene que esta forma debería designarse como Yo ideal.

El Estadío del Espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación, desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad, una identidad imaginaria alienante que va a marcar con su estructura el desarrollo subjetivo. El punto importante, según Lacan (2013a/1949) es que esta forma sitúa la instancia del Yo en una línea de ficción irreductible para siempre. Es que la forma total del Yo y el cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración orgánica, no le es dada sino como gestalt desde una exterioridad. El sujeto humano sólo ve su forma realizada total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo.

En la misma clase del 31 de marzo de 1954 del Seminario 1 sobre “Los escritos técnicos de Freud”, haciendo uso del “Esquema Óptico”, Lacan (2021d/1953-54) menciona que lo que el sujeto ve en el espejo es una imagen nítida o bien fragmentada, inconsciente, incompleta. Esto depende de su posición en relación a la imagen real. Demasiado cerca de los bordes se ve mal. Todo depende de la incidencia particular que tiene el espejo plano. Sólo en el cono indicado en el esquema puede obtenerse una imagen nítida.

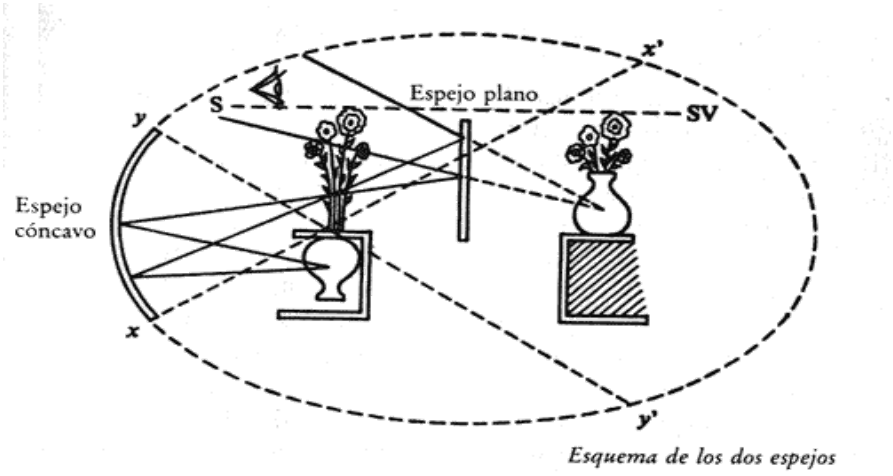


Figura 3

Tomado de *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (p. 212), por J. Lacan, 2021/1953–54, Paidós. Reproducido sin modificaciones.

De la inclinación del espejo plano depende pues que el sujeto vea más o menos perfectamente la imagen. Esto representa la difícil acomodación de lo imaginario en el hombre. De acuerdo con Lacan (2021d/1953-54), esa inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del Otro. Introduce de esta manera en sus desarrollos sobre el Estadío del Espejo la incidencia que tiene en el sujeto la relación con el Otro en su vertiente de relación simbólica. La regulación de lo imaginario depende de algo que está situado de modo trascendente, el vínculo simbólico entre los seres humanos.

Si los seres humanos se definen socialmente por intermedio de la Ley, sitúan a través del intercambio de símbolos sus diferentes Yo, los unos respecto de los otros, es la relación simbólica la que define el mayor o menor grado de perfección, de completitud, de aproximación del imaginario. De esta manera queda establecida una distinción entre el Yo ideal y el Ideal del yo. El Ideal del yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria.

Sostiene Lacan (2021d/1953-54):

> Esta posición sólo puede concebirse en la medida en que haya un guía que esté más allá de lo imaginario a nivel del plano simbólico, del intercambio legal, que sólo puede encarnarse a través del intercambio verbal entre los seres humanos, ese guía que dirige al sujeto es el ideal del yo. (p. 215).

En la clase del 19 de marzo de 1958 del Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”, Lacan (2010b/1957-58) refiere que Freud planteó que a la salida del Edipo, tras la represión del deseo edípico, el sujeto sale de ahí nuevo, provisto de un Ideal del yo.

Sostiene Lacan (2010b/1957-58) que mientras que la estructura del Yo descansa en la relación del sujeto con la imagen del semejante, la estructura del Ideal del yo plantea un problema específico. La represión resultante de la salida del Complejo de Edipo tiene como efecto constituir en el sujeto una identificación distinta de la identificación del Yo ideal.

En el Complejo de Edipo se mezclan de forma compleja deseo y rivalidad, agresión y hostilidad. Se desarrolla un conflicto cuyo desenlace acarrea una transformación subjetiva, debido a la introyección en el sujeto de cierta estructura de lo que se denomina el Ideal del yo, que resulta ser en adelante una parte del propio sujeto.

Lacan (2010b/1957-58) sostiene que en el mecanismo de esta transformación han de distinguirse tres tiempos. Estos tres tiempos constituyen el esquema mínimo de todo proceso de identificación, en sentido propio de la identificación como fundamento del Ideal del yo.

Refiere Lacan (2010b/1957-58) que al principio está el sujeto y un objeto que para él tiene valor libidinal, la madre. Luego, aparece un tercer objeto, el padre, con el que el sujeto está en una relación distinta, de competencia. Por intervención del padre, el primer objeto se convierte para el sujeto en un significante que ocupa el lugar llamado en adelante Ideal del yo.

Así, se produce un intercambio. Lo que era objeto de la relación libidinal se convierte en otra cosa, se transforma en función significante para el sujeto, Ideal del yo, y su deseo pasa a otro plano. En esta operación, este otro deseo sustituye al deseo primero que queda reprimido y, al mismo tiempo, resulta transformado en su mismo fondo.

El intercambio de lugares resulta de la transformación ocurrida en el sujeto de un objeto en un significante y es la identificación que encontramos en la base de lo que constituye un Ideal del yo. Este proceso está posibilitado por el tercer término, que interviene en la relación libidinal primera.

La formación del Ideal del yo tiene por lo tanto un carácter metafórico, y al igual que la Metáfora Paterna, su resultado es la modificación de un deseo, que ya no tiene nada que ver con el deseo interesado en la constitución del objeto, sino un deseo que está en otra parte. Lo que modifica su historia y en consecuencia modelará las relaciones del sujeto con sus objetos, es la instauración en él, de esta nueva función llamada el Ideal del yo.

Sostiene Lacan (2010b/1957-58, p. 297):

> (...) lo que se alcanzó como ideal del yo es ciertamente en el sujeto como la patria que el exiliado lleva pegada a la suela de sus zapatos, su ideal del yo le pertenece, sin duda es algo adquirido, no es un objeto, es algo añadido en el sujeto.

Señala Lacan (2010b/1957-58) que el Ideal del yo no debe confundirse con la función del Superyó. El Ideal del yo desempeña más una función tipificante en el deseo del

sujeto. Está vinculado a las identificaciones secundarias a partir de las cuales el sujeto toma elementos significantes que le vienen del Otro. Se trata de las insignias del padre.

El deseo del sujeto es transformado cuando toma las insignias del padre, y hace uso de estas insignias del padre ante lo que ocupa el lugar que ocupaba en el Complejo de Edipo la madre. El sujeto reviste las insignias de aquello con lo que se ha identificado que desempeñan en él la función del Ideal del yo.

En su escrito “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (2008a/1960)”, Lacan escribe en el Grafo del Deseo el matema I(A) para referirse al Ideal del yo como un significante que no arma cadena con otro significante, significante que Lacan llama de la petrificación.

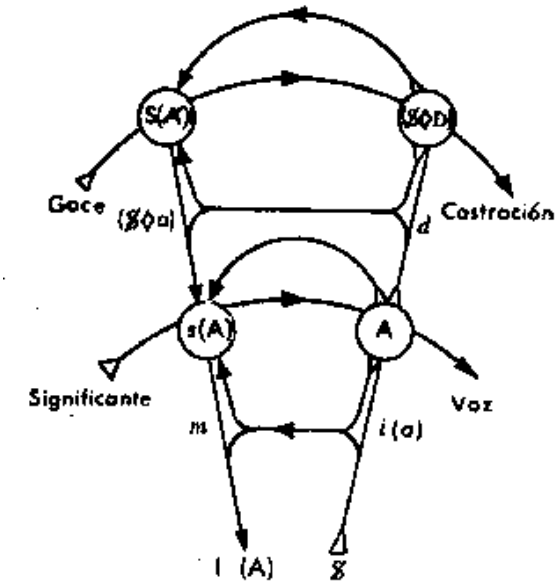


Figura 4

Tomado de *Escritos* 2 (p.777), por J. Lacan, 2018/1960, Siglo XXI. Reproducido sin modificaciones.

Entonces, no es un significante en el sentido de que no tiene la función de encadenar, pero al decir que es un significante se refiere a que participa de lo simbólico, pero expresamente aclara que es una insignia. Otorga al sujeto una identidad alienante:

> Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad. Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia, lo cual quiere decir de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad, y tendremos el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, aliena ese sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo. Lo cual queda escrito por la anotación IA (...). (Lacan, 2008a/1960, p. 768)

El Ideal del yo supone lo dicho primero, lo primero escuchado, en relación a ese sujeto, lo que se espera del que va a venir. De acuerdo con Lacan, lo dicho primero legisla, aforiza, es oráculo. El Ideal del yo se forma por identificación secundaria al trazo unario simbólico que viene del Otro.

Un ejemplo de insignia es un estandarte, algo que posiciona en un lugar e identifica de algún modo. La función Ideal del yo es función de insignia, es un rasgo detenido, puesto en determinada función de identificación, y da consistencia de ser al sujeto.

Continuando con el Grafo del Deseo, podemos ubicar el Yo ideal en el primer encuentro del sujeto con el Otro en el piso de abajo en la articulación entre m e i(a) y al Ideal del yo al final del recorrido:

> Es esta imagen, Yo ideal, la que se fija desde el punto en que el sujeto se detiene como Ideal del yo. El yo es desde ese momento función de dominio, juego de prestancia, rivalidad constituida. En la captura que experimenta de su naturaleza imaginaria, enmascara su duplicidad, a saber, que la conciencia en que se asegura de una experiencia innegable (...) no le es en absoluto inmanente, sino trascendente, puesto que se apoya en el trazo unario del ideal del yo. (Lacan, 2008a/1960, pp 769).

La función del Ideal del yo es pacificante en tanto asociada a la imago del padre, la identificación edípica. Es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva. El Yo ideal estaría relacionado con un modo de identificación narcisista y el Ideal del yo con las identificaciones relativas a las figuras parentales. El Ideal del yo se plantea como modelo, el Yo ideal se plantea como aspiración.

Relacionado con esto y retornando al Estadio del Espejo, este modelo nos enseña que el Yo no es inmanente, que no viene dado, viene de una imagen del otro regulada por un tercer lugar. Su origen está fuera de sí mismo. Por lo tanto, en el Estadio del Espejo tenemos por un lado la imagen especular, imagen que no se afirma hasta que Otro dice al sujeto: “vos sos ese”. Allí es donde opera el Ideal en su aspecto simbólico, como viniendo del Otro, regulando. El sujeto no se ve total hasta que la voz de alguien, lo invocante, y la imagen de otro, lo nombra y lo señala. Es esta la imagen del Yo ideal la que se fija desde el punto en que el sujeto se detiene como Ideal del yo.

El Ideal del yo fija una imagen alienada que es el Yo ideal. Entonces el Ideal funciona como una insignia que da un lugar, frágil y estático a su vez. Se trata de algo que no hace deriva significante, aunque es simbólico, que viene del Otro, que involucra la imagen y algo de la voz, y que permite como tal una suerte de unificación que brinda consistencia a la falta en ser del sujeto.

El Ideal del yo es el lugar desde donde el sujeto se mira, es el lugar desde donde el Yo se compara y puede habilitar la pregunta de si un sujeto quiere lo que desea. Se diferencia de los ideales de la persona, es decir, de la aspiración de ser mejores, o del cotejo de cada cual acerca de si quiere o no lo que desea, que es un trabajo consciente.

4.2 Las identificaciones y los ideales

Tal como se trabajó en el apartado anterior, en el momento inicial de su obra Lacan reconoce dos tipos de identificaciones, una con la imago del semejante, otra con la imago del padre. La primera identificación es formadora del Yo en el Estadio del Espejo, identificación narcisista. La segunda identificación surge en relación a la salida del Complejo de Edipo.

Durante los primeros seminarios de su enseñanza, Lacan desarrolla fundamentalmente el concepto de la primera de esas formas de identificación, relacionadas con el Yo ideal. El segundo tipo de identificación alcanza su pleno desarrollo más adelante. Recién en el Seminario 5 sobre “Las formaciones del inconsciente”, junto con la formulación de la Metáfora Paterna, Lacan (2010b/1957-58) delimita la identificación simbólica con las insignias del padre. Como se mencionó anteriormente, la identificación con las insignias del padre caracteriza al tercer tiempo del Complejo de Edipo y es determinante en la formación del Ideal del yo.

En el Seminario 9 (1961-62), dedicado exclusivamente a trabajar sobre “La identificación”, Lacan plantea a la identificación como función del significante, punto de amarre desde donde el sujeto se constituye. El desarrollo del seminario está centrado en la segunda identificación freudiana, identificación por regresión a un rasgo único, el Rasgo Unario, y en la tercera llamada identificación histérica o identificación al Deseo del Otro. Al hablar de la identificación con el Rasgo Único del Otro subraya que la identificación no tiene nada que ver con la unificación.

La identificación tiene la función de encubrir la indeterminación del sujeto, apunta a detener la remisión de significante en significante. En la identificación es el significante el que hace consistir al ser del sujeto en tanto sujetado a una imago del otro. Es a partir de ella que el sujeto va a encontrar un punto de detención frente a la pura deriva significante.

A partir de este momento el concepto de identificación se adecúa y complejiza, implicando una articulación entre lo imaginario y lo simbólico, y la participación del Otro. Para que haya identificación a una imagen especular, para que esa imagen sea asumida, se requiere de una matriz simbólica sin la cual no se produce tal identificación. (Ver lo desarrollado sobre Esquema Óptico, pág. 71)

El Yo ideal del narcisismo primario es sostenido simbólicamente desde el I (A), el significante de la omnipotencia del Otro materno y aliena al sujeto al lugar del falo

imaginario. Diferente es la situación del Yo ideal luego de la Metáfora Paterna y la operación de Castración, donde el Yo ideal pasa a ser sostenido por el Ideal del yo, heredero de la autoridad parental que articula deseo y Ley.

Entonces, el Ideal del yo se describe como un derivado del Rasgo Unario que desde lo simbólico sostiene una identificación imaginaria y que en tanto tal enajena al sujeto. El Ideal del yo es identificación simbólica, con su recubrimiento imaginario, la identificación imaginaria del espejo constitutiva del Yo ideal.

Esta imagen, Yo ideal, se fija por su propia naturaleza imaginaria y conduce al desconocimiento que inauguran las identificaciones del Yo, muy especialmente en lo relativo a ocultar que su constitución está sostenida por el Rasgo Unario. Esto equivale a hablar de las complacencias que necesariamente participan en la ilusión alienante de un Otro sin barrar al que el sujeto se presta a completar.

4.3. Y sobre el Superyo…

El escrito “El yo Y el ello” de 1923 es el lugar en que Freud menciona por primera vez el término Superyó. En este texto lo plantea como sinónimo de Ideal del yo, como una instancia que se forma por identificación con la instancia parental. Es resultado de la declinación del Complejo de Edipo y reúne las funciones de prohibición (“tú debes, tú no puedes”) y del Ideal (“tú serás de tal manera o serás tal cosa”).

En su escrito sobre “El problema económico del masoquismo” de 1924, Freud sintetiza sus desarrollos previos sobre el Superyó atribuyéndole la función de la conciencia moral, y el sentimiento de culpa o necesidad de castigo, expresión de una tensión entre las instancias del Yo y el Superyo. El supuesto consiste en que el Yo reacciona con sentimientos de culpa y angustia de la conciencia moral ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige el Superyo. El Yo siente angustia en caso de haber diferencia con su Ideal del yo.

El Superyó constituye una instancia que al mismo tiempo es heredera del Ello y del Complejo de Edipo. Debe su génesis a los primeros objetos de las mociones libidinosas del Ello que fueron introyectados en el Yo a raíz de lo cual el vínculo con ellos fue desexualizado. El Superyó impone la represión del deseo sexual que suscita la madre en tanto primer objeto investido amorosamente. Por lo tanto, responde por un lado a la pulsión y por otro a la prohibición impuesta por la Ley Paterna. De acuerdo con Marta Gerez Ambertín (2014) toda conceptualización del superyó precisa tener en cuenta que es a la vez eco del Ello y eco del Complejo de Edipo: en él vuelve a encontrarse lo que debía mantenerse separado, prohibición, tentación y pulsión.

El Superyó conservó caracteres esenciales de estos objetos introyectados, su poder, su severidad, su inclinación a la vigilancia y el castigo. A partir de entonces, el Superyó es la

conciencia moral y puede volverse duro, cruel y despiadado hacia el Yo. De este modo, sostiene Freud (2014a/1923), el imperativo categórico de Kant, la exigencia incondicional, es la herencia directa del Complejo de Edipo y coincide con la instancia superyoica.

Por su parte, Lacan (2010b/1957-58) sostiene que se suele hablar de las relaciones entre Yo y el Superyó como si se tratara de relaciones que pueden ser buenas o malas, conflictivas o concertadas, como si dichas relaciones estuvieran siempre estructuradas como relaciones intersubjetivas.

De acuerdo con Lacan (2010b/1957-58), en el interior del sujeto se produce, a partir de una organización significante, el mismo modo de relaciones que existen entre sujetos. No se puede pensar que el Superyó sea efectivamente algo severo que acecha al Yo en cada esquina para infligir miserias atroces. No es una persona, funciona en el interior del sujeto tal como un sujeto se comporta con respecto a otro sujeto pero, basta con las condiciones introducidas por el funcionamiento del significante mismo en cuanto tal para que puedan establecerse estas relaciones intersubjetivas.

Y sostiene Lacan (2010b/1957-58) que es de esta intersubjetividad dentro de la persona de lo que nos ocupamos en el análisis y es en el seno de esta intersubjetividad donde se puede figurar una idea de lo que es la función del Ideal del yo y del Superyo.

En la clase del 26 de enero de 1955 del Seminario 2 “El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica” Lacan (2020/1954-55) trabaja sobre el concepto de Superyó y hace referencia al Superyó como producto de un circuito simbólico exterior al sujeto y ligado a cierto grupo de soportes de agentes humanos en el cual, el pequeño círculo que llaman su destino, está indefinidamente incluido.

El Superyó se presenta como un discurso interior que se recita, que se lleva a cabo, que prosigue y retorna siempre en la danza de ese discurso interior. Lacan (2020/1954-55) sostiene que es natural que el sujeto pueda pasar la vida entera sin prestar oídos al asunto, que sería lo más común; y que el análisis estaría destinado a que preste oído, a que comprenda en qué círculo del destino se encuentra apresado y, al mismo tiempo, que comprenda a qué otro círculo tiene que entrar.

En la clase del 13 de junio de 1956 del Seminario 3 “Las psicosis” Lacan sostiene que el Superyó es efectivamente algo así como una ley, pero es una ley sin dialéctica; y se lo reconoce con mayor o menor razón en el imperativo categórico.

En este contexto de enseñanza sobre el caso Schreber, Lacan (2008c/1955-56) indica que el Superyó actúa como un observador, que escucha, veta y anota todo. Es precisamente lo que ocurre en Schreber, y es su modo de relación con eso que se expresa en él de manera incansable, incesante, que lo incita a dar respuestas sin sentido alguno.

Con respecto al sujeto neurótico, Lacan (2008c/1955-56) se refiere a la pregunta que el sujeto se hace sobre “lo que yo soy o puedo esperar ser”. Es fundamental porque es la

pregunta que está en el fundamento de las neurosis. En la experiencia psicoanalítica el sujeto la encuentra expresada fuera de sí mismo y a pesar suyo, en la forma de exigencias y/o mandatos que vienen del Otro.

Ante los mandatos que vienen del Otro el sujeto puede realizar una elección, una inversión, que supone precisamente un vínculo mucho más laxo entre el sujeto y el Otro y por esta laxitud, el sujeto puede o no puede seguir ese camino. También puede pasar que los mandatos del Otro sean vivenciados por el sujeto con un carácter verdaderamente determinante, con un aspecto que linda con lo sagrado y otro que linda con la persecución. En este caso se manifiesta una certeza mucho mayor y el sujeto queda anulado en sus posibilidades de elegir.

Todo este contexto cambia según el acento dado por el sujeto a los significantes que le vienen del Otro, según las significaciones adheridas por el sujeto a cierto registro del significante, el bagaje con el que parte el sujeto en la determinación del “que soy yo”. Esta relación con los significantes determina el acento que adquiere para el sujeto los mandatos del Otro, como mandatos que puede seguir o no, transformarlos y modificarlos; o vivenciar como imperativos a los que resulta imposible escapar.

Entonces, Lacan (2008c/1955-56) ubica el Superyó dentro del orden simbólico de la palabra, tiene una estrecha relación con la Ley, relación que es paradójica, ya que por una parte regula y ordena el sujeto y por otra aplica su carácter insensato de ciego imperativo tiránico. El Superyó es un imperativo similar al imperativo categórico kantiano: “obra sólo de forma tal que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en ley universal”.

En este sentido, los ideales pueden transformarse en mandatos superyoicos. El significante en posición mandataria implica que al cumplir con estos mandatos se sostiene el no barramiento del Otro, en tanto que el rechazo del mandato, no sin angustia, deja al descubierto la incompletud e inconsistencia del Otro.

De acuerdo con Pablo Muñoz (2022) en su libro “El goce y sus laberintos”, para Lacan el goce se entrama íntimamente con el Superyó, debido a la articulación del objeto voz con la demanda, tomada esta en su estructura de mandato, de orden. Si el Superyó impone restricciones, renuncias, cada vez que se le prohíbe al sujeto desde el Otro cierta satisfacción, es inevitable que ante la voz y vociferación de la prohibición el sujeto se localice como goce. “Donde oigo que se me prohíbe una determinada satisfacción allí seré localizado como goce”. (Muñoz, 2022, p. 145).

Esta instancia crítica según Freud (2014a/1923) está constituida de la misma sustancia que la más primitiva vida pulsional. El Superyó hunde sus raíces en el Ello. La ferocidad del Superyó se alimenta de cada renuncia pulsional. Su voracidad, inversamente a como lo plantea el sentido común, responde a qué cuanto más se lo alimenta más hambre de renuncia genera.

Pero también, en tanto heredero del Complejo de Edipo, el Superyó no deja de estar articulado a lo simbólico y a la Ley. En efecto, el Superyó ordena, y en esta distancia entre lo interrogativo y lo imperativo se acomoda en el deseo y el goce. El deseo es una pregunta, el goce no. Del lado del deseo la falta de ser, del lado del goce el ser como lo que se resiste y resta a la nadificación del significante. (Muñoz, 2022)

Entonces, la voz del Superyó no es la mera internalización de la Ley, sino de la Ley dotada con un excedente de voz. Si se consideran los efectos de la demanda del Otro vía la voz, quiere decir que el ser humano es posicionado como objeto causa de deseo del Otro. Es una posición masoquista que lleva la marca de la sujeción al Otro. El goce en cuanto tal es masoquista en el sentido de objeto para el Otro.

Por lo tanto, el mandato superyoico no es cadena significante, no representa al sujeto para otro significante (lo que implicaría el alojamiento del sujeto en el intersticio entre significantes) sino que tiene como correlato la abolición del sujeto. La tarea en el dispositivo analitico no es entonces acotar la cantidad de goce, sino hacer de-consistir esa voz del Otro, la consistencia que tomó la demanda del Otro.

De acuerdo con Marta Gerez Ambertín (2014) el concepto de Superyó se incorpora en la teoría porque Freud necesita establecer que el inconsciente no sólo remite a las regularidades de leyes establecidas como desplazamiento y condensación y que permiten su interpretación, sino también, a lo que perturba esa regularidad: un más allá del principio de placer.

Tanto en la teoría de Freud como en la de Lacan el superyó da cuenta de la versión intrusiva y no regulada, como cuerpo extraño y traumático del inconsciente, que constriñe al sujeto. Intersección de inconsciente y Superyo. Las manifestaciones clínicas y consecuencias observables de lo que Freud llamó constelación superyoica tienen un denominador común, la búsqueda o precipitación al fracaso, más allá del Principio de Placer. Así considerado el Superyo hace obstáculo a la clínica porque atormenta y coacciona al sujeto, opera contra el Principio de Realidad y el Principio del Placer, obstaculiza la trama asociativa y las formaciones del inconsciente, pues opera comandando el más allá del Principio del Placer.

De todos modos, este obstáculo no implica que pueda intentarse su tramitación por las vías de lo reprimido y por los caminos de las formaciones del inconsciente. De acuerdo con Marta Gerez Ambertin (2014), tal como lo ha demostrado Freud en el campo de la clínica, si el Superyó también es eco del Edipo y la Castración, no puede ser totalmente ajeno a la posible apelación de la Ley del Nombre del Padre, que permite la tramitación por las vías de la represión y sus retoños.

4.4 Articulaciones posibles con el Síndrome de Burnout

En Freud, el Ideal del yo es un término que aparece previo al postulado de la segunda tópica (Ello-Yo-Superyo). Es el resultado de la convergencia del narcisismo y de las identificaciones con la instancia parental (padres y/o sus sustitutos) más los ideales culturales que serían modelos a los que el sujeto es demandado a ajustarse.

El Ideal sería una formación psíquica que sirve de referencia al Yo para apreciar sus realizaciones. Lo que el sujeto proyecta ante sí como su Ideal, es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia (Yo Ideal).

Tal como se trabajó previamente, Lacan (2016/1964) aclara las dificultades freudianas en torno a estas instancias, y sostiene que no hay que poner al Ideal en el lugar de la causa. El Ideal del yo es una introyección simbólica, mientras que el Yo ideal es la fuente de la proyección imaginaria. El Ideal del yo es el significante que opera como Ideal, es un plan internalizado de la ley, la guía que gobierna la posición del sujeto en el orden simbólico. El Ideal como producto supone la Represión, la Castración, pero luego, en su funcionamiento, la intenta eludir. ¿Qué quiere decir esto?

Como se ha mencionado previamente, en el transcurso del desarrollo del Yo, las primeras satisfacciones narcisistas procuradas por el Yo Ideal son progresivamente abandonadas pero el sujeto busca reconquistarlas bajo la forma del Ideal del yo, en donde para lograr la satisfacción, se intenta realizar una conciliación entre las exigencias pulsionales y las exigencias culturales (ideales de la época).

También se mencionó anteriormente que la exigencia cultural implantada a través del capitalismo es la del consumo de un objeto de goce que el sujeto debe absorber. Esta exigencia deja al sujeto sometido al mandato de consumir (bienes, tecnología, éxitos, jerarquías, títulos, etc.).

Imbriano (2010) advierte que esto tiene un costo alto para la subjetividad. Los sujetos consumidores se convierten en sujetos consumidos, sujetos que quedan sometidos, sin recursos, abatidos. En estos casos, el sujeto del inconsciente es destituido.

Por su parte, Alemán (2016) sostiene que el Neoliberalismo quiere generar un dispositivo de rendimiento y goce que está más allá del Principio del Placer, en donde el sujeto está siempre más allá de sus posibilidades. Está bajo imperativos con los que no puede cumplir, donde la realización del sujeto pasaría entonces por algo en donde lo ilimitado ha entrado en su vida.

De acuerdo con Lacan, en la Clase del 31 de marzo de 1954 del Seminario 1 “Los escritos técnicos de Freud:

> El ideal del yo, en tanto hablante, puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del yo ideal, o sea, en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística con que Freud nos machaca los oídos (...). Observen que en el momento en que se produce esta confusión no hay ya ninguna regulación posible del aparato.

(2021d/1953-54, p. 215).

Por pérdida de regulación posible del aparato se entiende lo que los autores previamente mencionados refieren como sujetos sometidos a imperativos de goce sin posibilidad de articulación del Principio de Placer, interpretación que no dista mucho de lo planteado en el Capítulo II de este trabajo, respecto de la ausencia de experiencias de placer en el caso de la Neurastenia.

Por otro lado, Gerez Ambertín (2011) en su libro “Entre deudas y culpas: sacrificios”, refiere que en el campo de la técnica aplicada a la gestión laboral actual, se carga sobre las espaldas de los trabajadores el peso de unos resultados siempre escasos respecto de una voracidad ilimitada del Discurso Capitalista, pudiendo convocar una vocación de sacrificio que Freud aisló como sentimiento inconsciente de culpabilidad.

Si bien la autora no hace referencia específicamente al Síndrome de Burnout, la lectura que hace de las prácticas sacrificiales y del carácter excesivo e insaciable que las exigencias del Discurso Capitalista imponen al sujeto para triunfar en un entorno laboral cada vez más competitivo y difícil, puede aplicarse a la lectura de estos fenómenos.

Gerez Ambertín (2011) sostiene que:

> El pasaje de la idealización al sometimiento aniquilante comandado por el superyó es siempre factible: la faz amable y exaltante del ideal del yo puede transfigurarse, inesperadamente, en la del imperativo del superyó que clama crueldad.
>
> ¿Cómo es el pasaje del ideal que enaltece al superyó que somete? ¿Cómo se opera ese pasaje de la faz idealizada y protectora a aquella maligna que destruye?
>
> Sino pueden obtenerse las perfecciones del ideal es posible someterse y sacrificarse a él, degradante manera de sostenerlo. (p. 235)

De acuerdo con la autora la encarnación del Ideal siempre oscila entre la exaltación y la opresión. Pese a la primacía simbólico-imaginaria del Ideal que promueve lo amable de las insignias, la captura de la imagen, la captación narcisistica, no deja de coaccionar (así debes ser en tu trabajo) mandato que, paradojalmente, acaba oprimiendo al sujeto contra sí mismo y mostrando, de este modo, el pasaje de una primacía de lo simbólico-imaginario a lo real del goce (no hay regulación posible del aparato).

Entonces, el Ideal puede funcionar como orientación en la deriva del sujeto, generando lazo o, funcionar empujando al sujeto en la dirección del sacrificio. Es por ello que se mencionó al Ideal como dotado de una faz pacificadora de lo imaginario, ordenadora desde lo simbólico, pero también con un costado de cruel imperativo que se emparenta con el Superyó.

El ideal puede en extremo conducir a los sujetos a la fascinación por el sacrificio. En

ese sentido, el texto de Freud “Psicología de las masas y análisis del yo” de 1921 sigue teniendo vigencia puesto que logra dar cuenta de los resortes que ponen en juego esta posición sacrificial.

En este escrito, Freud (2013t/1921) se pregunta por lo que liga a los individuos entre sí, por lo que produce lazo en una masa, y responde haciendo referencia al mecanismo de la identificación con el lugar del líder o conductor. La masa se conforma según el modo de lazo identificatorio que cada individuo establece con el líder. Una masa es una multitud de individuos que ha puesto un objeto, uno y él mismo, en el lugar de su Ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su Yo.

El Ideal es un rasgo recortado del líder, y es la identificación a este rasgo, la condición y sostén del lazo imaginario entre los miembros de la masa. De modo que al desaparecer el lazo identificatorio de los miembros de la masa con su líder, desaparecen los vínculos entre ellos, y la masa se disgrega.

Por lo tanto, hay por estructura una tendencia a encaminarse hacia esa forma de lazo que produce una anulación de los rasgos distintivos individuales, un borramiento de lo que hace a la singularidad de cada quien, en razón de que esta identificación pone un objeto, uno y el mismo, en el lugar del Ideal. Está operatoria brinda ilusión de consistencia y al mismo tiempo borra la diferencia con la alteridad, estableciendo fenómenos de mimetización y agresividad hacia lo diferente.

De esta manera es como Freud (2013t/1921) plantea que la identificación al Ideal empuja al sujeto en una dirección sacrificial. El sacrificio mismo es el que alimenta ese lugar. El Otro crece con esa posición sacrificial con la que el sujeto se entrega. Ese Otro queda por fuera de toda legalidad, lo que liga al sujeto con ese Otro es un lazo erótico, un vínculo libidinal, para decirlo de otro modo, se trata de goce.

Sujetos que se “inmolan” por una causa, pero en el lugar de la causa, está el Ideal. El Ideal obtura el lugar del objeto causa (a), impidiendo el movimiento del deseo, y reforzando el plus de gozar.

En muchas ocasiones, este sometimiento al Ideal, a diferencia de las formaciones del inconsciente, el síntoma por ejemplo, no provoca enigmas que lleven a la incertidumbre subjetiva. El sujeto que las padece no se interroga por el lugar que le cabe en dicho padecimiento. El padecimiento permanece silencioso, muchas veces tomando el cuerpo, sin posibilidad de palabra.

En su libro sobre Tanatopolítica, Imbriano (2011) se plantea la siguiente pregunta:

> ¿De qué se trata cuando la exigencia cultural está planteada por el discurso del capitalismo? (...) Sabemos que el estatuto de la pulsión depende de la demanda del Otro, que es ella la intervención necesaria para la regulación de la pulsión. Este Otro que demanda, está sostenido en un discurso, y será diferente las demandas del

> discurso del Amo y del discurso del capitalismo. En el primero la producción es la reiteración del objeto perdido. En el segundo, la producción es anticipada, y se trata de un objeto-de-goce. (pp. 173-174)

Los sujetos contemporáneos vienen a mostrar la mentira del "vale-para-todos". El exceso de goce no puede tramitarse y aparece, en una doble vertiente: suspensión subjetiva en lo simbólico y patentización subjetiva en lo real. (Imbriano 2011).

Existe un sujeto que se queda sin recursos frente a su propia inermidad, abatido frente a la propia imprecisión de su malestar, pero denunciante de que el malestar existe, él es un producto de este malestar.

La omnipresencia del Otro en el Discurso Capitalista produce una variación en la constitución de la realidad psíquica. El Ideal del yo como instancia cuya función en el plano simbólico es regular lo imaginario, las funciones de las identificaciones y la conflictiva con el otro semejante, queda dificultado.

Sin embargo, este malestar contemporáneo revela que el sujeto quiere ser representado, quiere hacerse escuchar, aunque sea a precio de los costos y las costas de sus padecimientos, en donde la posibilidad de lo simbólico parece muy reducida. De acuerdo con Imbriano (2011), el sujeto se patentiza, se hace presente, busca su lugar, en lo real del síntoma. La existencia del inconsciente, ponerlo en forma, sigue siendo todavía aquello por lo que se debe apostar en el dispositivo psicoanalítico.

En este dispositivo, el Ideal del yo, el lugar desde donde nos miramos y que puede estar colocado en el lugar de causa, impulsando a la captura narcísistica, no es posible de ser interpretado. La indicación clínica de Lacan (2016/1964) consigna que las interpretaciones deben apuntar a conmover el Ideal en el análisis.

Esto quiere decir que en el análisis, el Ideal se deduce, no es un enunciado, no se escucha como se escucha un síntoma. El Ideal se deduce, se construye en análisis. No se trata de modificar el Ideal, sino conmoverlo, sacudir los ideales que son producto de esa función. Lacan no apunta a conmover la función, sino a conmover los ideales de la persona, justamente porque la función es estructural.

Los sujetos que consultan suelen referir ideales que se les presentan como inalcanzables y suelen experimentar la creencia de que no se logrará estar a su altura. La instancia del Ideal pone en evidencia la división del sujeto porque, o bien se trabaja incansablemente para sostener un ideal y complacer al Otro, y por lo tanto, sustentar en su omnipotencia a quien lo encarne; o bien, se trata de atreverse a jugar el propio deseo y afrontar al Otro como barrado.

Las intervenciones apuntan a causar en el sujeto algo que permita desalojar cualquier cosa que pueda ir a ocupar ese lugar vacío, es un movimiento de vaciamiento, de

desalojo, que aleje al sujeto de la tentación sacrificial.

Se puede leer cómo Lacan (2016/1964) retoma en el Seminario 11 la formulación que Freud hace de la masa como identificación al Ideal, llevando el Ideal a lugar de objeto. Es sobre un efecto de subversión de estos procesos psíquicos observados en el fenómeno de masa por Freud, como Lacan plantea que el movimiento del análisis es producir la máxima diferencia entre el Ideal y el objeto a, producir la separación del Ideal y el objeto a.

De acuerdo a esta indicación, la dirección en la que se orienta el análisis es hacia la caída de las identificaciones, atravesar el plano de las identificaciones para causar esta separación del Ideal y el objeto a.

No se trata tanto de la caída de los ideales, sino del lugar que toman respecto del objeto. Puede leerse la separación del Ideal y del objeto a, no como una caída, sino como una posición respecto de los ideales, es decir, que no haya una identificación del Ideal y del objeto a, porque si no acontecen los fenómenos de masa, de captación narcisista.

La colocación del Ideal en lugar de la causa y la tentación sacrificial introducen un goce que debe ser rechazado, para dar lugar al deseo. La identificación al ideal es un modo de acallar el síntoma, de no toparse con eso que perturba, que aparece como extraño. El síntoma reintroduce lo que la identificación al Ideal expulsa, y con él un malestar que es propio del síntoma, lo que se padece. Síntoma que porta el modo en que cada uno goza de su inconsciente, lo singular de ese goce que aparece bajo la forma de lo extraño.

CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE CASOS: “A burnout case” y “The Buddenbrooks”

5. 1 A Burnt-Out Case de Graham Greene

En la novela “A Burnt-Out Case” de Graham Greene (1961), el personaje principal llamado Querry, puede interpretarse como un sujeto que sufre de Síndrome de Burnout debido a una combinación de fenómenos: agotamiento físico y emocional, desilusión profesional y pérdida de propósito personal.

El título de la novela es simbólico. "Un caso acabado". Alude a dos padecimientos. Uno es la lepra, enfermedad que deja de progresar por no tener más tejidos qué devorar y hace que los enfermos sean declarados casos acabados o burn-out case. El otro padecimiento que se describe en alusión es de índole psicológico, y es el de su personaje principal. Querry se percibe a sí mismo como alguien que ha perdido todo interés y energía para contribuir al mundo. Como ya se ha mencionado, quien presenta éste síndrome se caracteriza por sentirse emocionalmente drenado, desconectado de las actividades laborales o personales, y con una disminución en su sentimiento de realización personal.

Querry es un arquitecto reconocido internacionalmente, de unos 40 años. Se encuentra viviendo en un leprosario remoto en África central tras abandonar su carrera y su vida en Europa. Es soltero y sin vínculos familiares conocidos, su búsqueda de anonimato y desconexión con las relaciones sociales define su estado actual.

Manifiesta un profundo agotamiento físico y emocional, caracterizado por una pérdida de interés en su profesión. Refiere una desconexión significativa de su identidad previa como arquitecto, describiendo su obra como vacía y carente de significado. Presenta una actitud de desapego hacia las personas y su entorno.

Querry había experimentado un largo período de éxito profesional, pero con el tiempo comenzó a sentir que su trabajo, aunque altamente valorado, carecía de autenticidad. Está completamente desilusionado con su vida como arquitecto. Aunque ha logrado un gran éxito profesional, siente que su trabajo carece de significado, especialmente porque se ha convertido en un símbolo de vanidad y superficialidad. Este desencanto fue exacerbado por la presión constante de cumplir con las expectativas de los estudios que lo contrataban, lo que culminó en una profunda insatisfacción y eventual abandono de su carrera.

En el inicio de la novela, Querry huye al Congo Belga para escapar de su vida anterior. Una vez en África, Querry manifiesta una actitud indiferente hacia las personas y las cosas que lo rodean. Inicialmente, evita involucrarse emocionalmente con los demás, como los pacientes de la leprosería, porque siente que no tiene nada que ofrecer. Sin embargo, su estancia en el leprosario lo llevó a involucrarse en proyectos de reconstrucción,

aunque sin un compromiso emocional pleno.

En A Burnt-Out Case, los diálogos de Querry frecuentemente reflejan su estado emocional y su actitud de distanciamiento hacia su vida pasada y el mundo en general. Un momento clave ocurre en una conversación entre Querry y el doctor Colin, en la que Querry describe su desesperanza y pérdida de propósito:

Doctor Colin: "¿Por qué está aquí, señor Querry? No parece estar buscando fe ni medicina."
Querry: "Estoy aquí porque no tengo a dónde ir. Todo lo que toco pierde significado. He construido catedrales, hospitales, iglesias... y no siento nada por ellos. Ya no sé qué significa el trabajo, si es que alguna vez lo supe."
Doctor Colin: "¿Tal vez esté buscando una forma de sanar?"
*Querry: "¿Sanar? **No estoy enfermo, sólo acabado. Como una pieza desgastada de maquinaria.** Estoy aquí porque es un lugar donde no importo y donde nadie me exige nada."*

Otro diálogo significativo es el que presenta Querry y el Padre Thomas, que profundiza en su estado emocional y revela la desconexión y apatía que lo atormentan:

Padre Thomas: "Si no tiene fe, entonces, ¿qué busca aquí? ¿Redención, quizás? Algo por lo que vivir."
*Querry: "**No busco nada**. Esa es la diferencia entre usted y yo. Usted cree que hay algo que encontrar: fe, amor, redención, como lo llama. Yo he dejado de buscar. **Me escapé, eso es todo. Vine aquí porque pensé que, al menos, no tendría que pretender más.**"*
Padre Thomas: "Pero incluso aquí ha hecho algo. Ha diseñado este edificio para nosotros."
*Querry: "Un edificio es sólo un edificio. No significa nada. Simplemente **aproveché un momento en el que no sentí asco por mí mismo para hacer algo útil. Pero no lo interprete como un signo de esperanza.**"*

También hay un intercambio ocurre entre Querry y Rycker, un personaje que representa la mentalidad opuesta:

Rycker: "Debe haber algo que lo impulse, señor Querry. Nadie puede vivir sin una razón. ¿Qué es lo que lo sostiene?"
*Querry: "**Nada me sostiene. Vivo porque estoy vivo, eso es todo.** No me interesa justificarme, ni ante usted, ni ante nadie. He dejado de pensar que mi vida tiene que tener un propósito."*
Rycker: "Eso es una actitud peligrosa. Sin propósito, uno no es más que un animal."

Querry: "Tal vez lo sea. ***Pero los animales no se queman a sí mismos intentando iluminar a los demás. Ellos viven. Yo intenté iluminar, y lo único que logré fue apagarme."***

5. 1. 1. Caso Querry: "Yo intenté iluminar, y lo único que logré fue apagarme"

A lo largo del recorrido en capítulos anteriores se destacó el significativo parecido del actualmente denominado Síndrome de Burnout con la Neurastenia y, es en el caso de Querry, donde podemos apreciar más claramente este parecido.

En el caso de Querry, el agotamiento progresivo es notorio, experimenta una pérdida de energía y una desconexión general de su vida profesional y personal. Querry se siente completamente drenado, al punto de que su trabajo como arquitecto ya no le otorga satisfacción ni sentido a su vida.

Uno de los rasgos más destacados es su incapacidad para disfrutar de su trabajo como arquitecto, una actividad que alguna vez le dio satisfacción. Querry no solo está exhausto en el plano laboral, sino también en otros planos de su vida, lo que muestra cómo los síntomas del Burnout pueden afectar a un sujeto más allá de lo que tiene que ver con su trabajo.

En numerosas oportunidades Querry refiere que su trabajo ha perdido todo significado. Se percibe a sí mismo como "acabado". Su comparación con la de una pieza de maquinaria desgastada da cuenta del agotamiento. El malestar actual, puesto en relación a causas actuales (estrés laboral), no puede integrarse mediante un trabajo psíquico que lo ponga en relación a un saber inconsciente. Es una manifestación en el cuerpo de una dificultad que acontece en la compleja articulación entre lo somático y lo anímico. Se trata de "lo no ligado" que no puede enlazarse vía desplazamiento y condensación a representaciones psíquicas. El sujeto experimenta un cuerpo agotado y débil, a causa de un esfuerzo de trabajo que lo psíquico no puede tramitar mediante acciones específicas transponiendo a lo corporal.

Este malestar no permite su reducción histórica o simbólica a vivencias efectivas, tal como intentan hacer los múltiples personajes que interactúan con Querry, terminando por atribuir un sentido propio y personal a sus padecimientos.

El agotamiento de Querry pone en evidencia la "naturaleza de goce" que conlleva un síntoma, goce que aún no puede ser revestido por el significante, dialectizarse, historizarse, prestarse a la interpretación simbólica para su reducción.

Cuando Querry dice: *"Nada me sostiene, vivo porque estoy vivo, no me interesa justificarme ante nadie, he dejado de pensar que mi vida tiene que tener un propósito",* da cuenta de una puesta en suspenso del recurso al significante, de las asociaciones que abren camino a un saber inconsciente. En ese fallo de apelación a lo simbólico, donde un

significante no remite a otro significante, la dolencia corporal revela la falta de anclaje significante necesario para estructurarse como un síntoma desde el punto de vista del psicoanálisis.

Pensado desde la Lógica de los Discursos, precisamente, el Discurso Capitalista, el $ barrado desde el lugar del agente determina el lugar de la verdad, desconociendo la marca original que lo funda y lo divide (S1), poniendo el saber (S2) a trabajar en la producción de objetos de goce (a) que taponen su división, en un circuito sin fin. No hay sujeto del deseo, no hay Principio de Placer, solo sujeto sometido a goce.

Se trata de una perversión de la estructura del Discurso del Inconsciente o Discurso del Amo, donde el S1 desde el lugar de agente se dirige al S2 en el lugar del trabajo, para causar el saber inconsciente y producir una recuperación de goce en este mismo trabajo. Está falla en la puesta en forma del Discurso del Amo, del trabajo del inconsciente, conlleva una insuficiencia de vivencias de placer y por consecuencia, irrupción del goce, lo displacentero, que rompe la homeostasis pretendida por el imperio del Principio de Placer.

Querry a pesar de haber alcanzado el éxito profesional, siente que su trabajo como arquitecto es vacío, carente de autenticidad y significado. Su reflexión sobre su carrera –“He construido catedrales, hospitales, iglesias… y no siento nada por ellos”– resuena significando como la actividad laboral se ha convertido en una fuente de agotamiento más que de satisfacción. Una vez en África, no se involucra emocionalmente con los pacientes del leprosario ni con las personas a su alrededor.

Otro aspecto importante en el caso de Querry, es la presión social y profesional a la que es sometido, incluso en África donde se presenta como arquitecto retirado. A pesar de su éxito, siente que ha estado viviendo bajo la constante presión de cumplir con las expectativas de los demás. Su frase "*intentar iluminar y lo único que logré fue apagarme*" resume su experiencia de desgaste. Es una referencia directa al estado de Burnout, en el que el esfuerzo excesivo por cumplir con la presión de las exigencias sociales y laborales impone una enorme carga, siendo incapaz de cumplir con estas demandas sin sufrir consecuencias físicas y psíquicas.

Sustraerse de estas exigencias y demandas no consiste en la mejor solución para abordar este padecimiento. En el caso de Querry, su huida al Congo refleja una fuga ante las presiones de la sociedad y la carrera que lo agotaron, sin que esto tenga finalmente un efecto terapéutico. Querry niega estar buscando algo significativo en su vida, lo que refleja una falta de dirección o interés. Desestima el valor de su aporte arquitectónico, considerándolo un acto mecánico y vacío, no una expresión de creatividad o propósito. Admite que su presencia en la leprosería no es un acto heroico ni espiritual, sino un intento de huir de una vida que lo ha agotado por completo.

Sin embargo, los diálogos de Querry con el doctor Colin y el padre Thomas sugieren

que, a pesar de su agotamiento, sigue buscando algún tipo de sanación o redención, aunque no pueda plantearlo como una demanda de ayuda. La cura no está en el reposo físico o el retiro, sino en la recuperación de la capacidad de encontrar significado y satisfacción, implicarse subjetivamente en su padecimiento.

El caso de Querry refleja el Síndrome de Burnout a través de sus síntomas de agotamiento, falta de satisfacción y desconexión emocional. Su situación resuena con la conceptualización que Freud presenta sobre la Neurastenia, especialmente en lo que respecta a la falta de vivencias de placer, el fracaso en los procesos psíquicos relacionados con la búsqueda de satisfacción, y la huida de las presiones sociales.

5. 2. Los Buddenbrook de Thomas Mann

"Buddenbrooks: Decadencia de una familia" es una novela de Thomas Mann publicada en 1901. Es una de las obras más destacadas de la literatura alemana llevándo a ganar el Premio Nobel de Literatura en 1929.

La trama de "Los Buddenbrook" se desarrolla en Alemania entre 1835 y 1877, años de efervescencia política y de intensa actividad comercial. En varios pasajes del libro se transmite la idea de la ética protestante de que, "la diligencia en el trabajo recibe su buena recompensa", en forma de satisfacción personal y, también, de retorno material.

La novela narra la historia de cuatro generaciones de la familia Buddenbrook, una rica dinastía mercantil y cómo sus miembros enfrentan el declive económico, social y moral a medida que pasan los años. A través de esta saga familiar, Mann examina temas como la ambición, el legado, el conflicto entre tradición y modernidad, y el inevitable desgaste que el éxito y los ideales imponen a las personas.

Sobre Thomas, primogénito de la acaudalada familia de comerciantes, recae la pesada carga de dar continuidad al negocio heredado, y el deber de tener un hijo varón bien dotado para las relaciones sociales y mercantiles, que dé continuidad a la actividad de la Casa Buddenbrook. El personaje alcanza el mayor éxito de su carrera al ser designado miembro del Senado, antes de haber alcanzado los 40 años de edad. Desbordado por sus obligaciones públicas y privadas su salud comienza a resentirse de un desgaste cada vez más intenso, mientras queda embargado por un sentimiento desesperante y, a pesar del reconocimiento social, queda en un desasosiego constante.

Al momento de su crisis más severa Thomas tiene aproximadamente 50 años, es cabeza de la familia Buddenbrook y líder de una empresa mercantil en decadencia. Está casado y es padre de un hijo, vive en un entorno social y económico marcado por fuertes presiones de estatus y éxito.

Experimenta un cansancio emocional y físico progresivo, acompañado de síntomas de desesperanza, irritabilidad y una sensación creciente de fracaso personal y profesional.

Manifiesta una crisis existencial vinculada a la pérdida de control sobre su vida y su legado familiar, así como al conflicto entre sus valores personales y las expectativas sociales.

Thomas reflexiona sobre su vida y expresa:

"Todo lo que había hecho, todo por lo que había luchado, parecía desmoronarse. ***El peso del honor familiar y de las expectativas de los demás era demasiado****. ¿Para qué continuar, si el resultado final era siempre el fracaso y la fatiga?"*

Y en un diálogo con su esposa Gerda expresa:

Gerda: "Thomas, siempre estás tan preocupado por el negocio. ¿No crees que estamos haciendo lo mejor que podemos? Hay altibajos, pero eso es normal en cualquier empresa. Lo importante es que estamos juntos en esto."
Thomas: "Juntos... sí, pero cada vez siento más que estamos alejándonos, incluso cuando estamos juntos. El negocio, la familia... todo esto está fuera de control. ***Y yo, yo me estoy agotando, Gerda. No sé cuánto más puedo soportar. Todo lo que hago es luchar contra algo invisible, algo que no puedo vencer."***
Gerda: "¿Invisible? ¿Qué quieres decir?"
Thomas: "Es como si todo lo que construimos estuviera desmoronándose lentamente, sin que nadie lo note. ***Todos esperan que siga adelante, que mantenga todo a flote, pero... estoy cansado****, Gerda. Estoy tan cansado de mantener las apariencias, de sonreír cuando lo único que quiero es desaparecer. Lo siento, pero ya no sé cómo continuar.* ***La presión me está ahogando****."*

Thomas asume tempranamente el liderazgo de la empresa familiar tras la muerte de su padre, adoptando un rol de proveedor y protector de la tradición Buddenbrook. Durante años, llevó una vida disciplinada y dedicada, aunque marcada por altos niveles de estrés. Sin embargo, las dificultades financieras de la empresa, los conflictos familiares y su insatisfacción personal comenzaron a generar el deterioro.

Aunque inicialmente parece estar dedicado a la familia y el negocio, Thomas también tiene aspiraciones personales. Es un hombre culto, con inclinaciones artísticas, y a menudo se siente atrapado entre sus deseos de seguir sus intereses personales y la obligación de mantener el negocio familiar.

A medida que Thomas se enfrenta al declive de la familia y la empresa, comienza a notar los cambios en la sociedad y en el mercado. La transición hacia una economía más moderna y menos vinculada a los valores tradicionales de la burguesía le resulta desconcertante. La modernidad, con su énfasis en la eficiencia, el cálculo y el

individualismo, entra en conflicto con los valores conservadores de los Buddenbrook, quienes han sostenido su legado a través de la estabilidad y la tradición. Thomas se ve impotente ante estos cambios, lo que acentúa aún más su frustración.

Al mismo tiempo que las responsabilidades aumentan y los problemas económicos se intensifican, Thomas desarrolla síntomas físicos (dolores de cabeza, fatiga crónica) y emocionales (irritabilidad, anhedonia). En sus últimos años, muestra actitudes pesimistas, un profundo desapego hacia su entorno y una pérdida de motivación, manifestando ideas de inutilidad sobre su vida y legado.

Los diálogos de Thomas con su hermana Tony reflejan su lucha interna y su progresivo agotamiento:

Tony: "Pero, Thomas, ¿por qué estás tan preocupado? Siempre hemos salido adelante, ¿no es así? ***Papá también enfrentó tiempos difíciles, y aún así... todo se resolvió****."*
*Thomas: "****Eso dices porque nunca has sentido este peso, Tony. Todos miran hacia mí, esperando que tenga las respuestas, que mantenga todo a flote.*** *Pero, ¿qué pasa si no puedo? A veces me pregunto... ¿para qué?* ***Todo lo que construimos parece desmoronarse en mis manos, y cada día me siento más cansado****, más incapaz de... de seguir luchando."*
Tony: "¡No digas eso! Eres fuerte, siempre lo has sido."
Thomas: "¿Fuerte? Tal vez antes. Ahora ***me siento como si llevara una carga demasiado pesada****, y todo lo que hago es evitar que se derrumbe.* ***No hay satisfacción en eso, sólo cansancio."***

Otro diálogo significativo que ilustra el desgaste de Thomas ocurre cuando habla con su amigo y socio Herr Marcus sobre el negocio familiar:

Herr Marcus: "Thomas, hemos tenido años difíciles antes. No hay razón para perder la fe. Con trabajo duro, estoy seguro de que podemos salir adelante."
*Thomas: "****Trabajo duro... siempre trabajo duro. Pero, Marcus, ¿cuál es el punto de todo esto? Construimos, luchamos, sacrificamos... ¿para qué?*** *Nada dura. Todo lo que hacemos se desmorona con el tiempo. Mira nuestra casa, nuestra empresa. Cada día siento que no hago más que retrasar lo inevitable."*
Herr Marcus: "¿Retrasar qué, Thomas? Todavía hay esperanza."
Thomas: "Retrasar la ruina. Y mientras tanto, ***pierdo más de mí mismo.*** *Mi salud, mi paz, incluso mi alegría por las cosas simples.* ***Estoy atrapado en este ciclo, y no veo una salida."***

A lo largo de la novela, se mencionan problemas de salud en Thomas que reflejan el impacto de su agotamiento en su cuerpo. Finalmente, su salud se deteriora por completo, llevándolo a una muerte temprana.

5. 2. 1. Caso Thomas: “Estoy atrapado en este ciclo, y no veo una salida”

Aunque el término Síndrome de Burnout no existía cuando Mann escribió la novela, la descripción de Thomas Buddenbrook se alinea con las características que hoy se asocian con esta condición, especialmente el desgaste causado por una vida dominada por la presión laboral y las expectativas externas. El caso de Thomas refleja los tres componentes del Burnout: agotamiento emocional, despersonalización (distanciamiento de su entorno y rol familiar) y la baja realización personal.

Este sujeto vive bajo una inmensa presión por mantener el prestigio y la prosperidad del negocio familiar, lo que lo lleva a un desgaste notable. Su capacidad para disfrutar de las pequeñas cosas de la vida se desvanece, y su vida personal se ve igualmente afectada. Su relación con su esposa Gerda, por ejemplo, se vuelve tensa. En lugar de encontrar consuelo en su vida familiar, se siente incomprendido y cada vez más solo en su lucha.

Por lo tanto, el conflicto de ideales y el agotamiento profundo de Thomas son los temas centrales que se desarrollan en este caso. Estos elementos están profundamente interrelacionados y reflejan la compleja actuación del Ideal y el Superyó en la subjetividad.

Thomas es el heredero de una familia de comerciantes que ha prosperado a través de generaciones gracias a su dedicación al trabajo. Desde niño, está inmerso en la tradición de los Buddenbrook, quienes ponen en valor el trabajo arduo, el éxito material y el mantenimiento de una imagen respetable ante la sociedad.

Elegido por su padre y educado para encargarse de la empresa familiar, hacerla crecer y multiplicar sus riquezas. A medida que va creciendo se compromete profundamente con el negocio y la familia. Todos los éxitos que va cosechando gratifican su imagen de sucesor y continuador de la tradición y la empresa familiar.

Este Yo ideal se estructura a través de una serie de imágenes ideales proporcionadas por el Otro: su familia, el negocio y la sociedad. Como heredero del legado familiar, asume las expectativas que los otros depositan en él, quedando capturado por una imago llena de perfecciones valiosas que a su vez esconde toda una serie de mandatos insensatos.

Se convierte en el pilar de la empresa, pero con ello experimenta una enorme carga de responsabilidad. La presión para cumplir con las expectativas de su familia y mantener el legado de los Buddenbrook lo coloca en una constante tensión interna, trabajando constantemente en pos de logros que se vuelven cada vez más inalcanzables. Thomas siente que debe sacrificarse por el bienestar de su familia y preservar lo que se ha

construido.

El Ideal del Yo es una instancia introyectada no solo a partir de la figura de su padre, sino de la tradición de varias generaciones familiares, que dicta que su vida debe estar dedicada al negocio, el deber y la estabilidad familiar. A lo largo de su desarrollo personal y profesional, este Ideal del Yo lo termina sometiendo a su faz aniquilante, comandada por el Imperativo Superyoico. Si Thomas no puede obtener las perfecciones del Ideal, y esto es inevitablemente cierto pues el principio de realidad da cuenta de su imposibilidad, queda sometido a sacrificarse por él.

Como se mencionara previamente en este trabajo, pese a la primacía simbólico-imaginaria del Ideal que promueve lo amable de las insignias paternas, la captación narcisistica (sus perfecciones y mandatos) no deja de coaccionar: “debes ser el exitoso heredero de la empresa familiar”; mandato que, paradojalmente, acaba oprimiendo al sujeto contra sí mismo y mostrando, de este modo, el pasaje de una primacía de lo simbólico-imaginario a lo real del goce.

En este caso el Ideal funciona empujando al sujeto en la dirección del sacrificio. Hay por estructura una tendencia a la identificación con un Ideal que sostiene una imagen que brinda ilusión de consistencia y al mismo tiempo borra la diferencia con la alteridad, causando un velamiento de lo que hace a la singularidad de cada sujeto. Thomas es un sujeto que se inmola por los ideales familiares. El Ideal obtura el lugar del objeto causa (a), impidiendo un movimiento deseante, y refuerza el plus de gozar. El Ideal del yo como instancia cuya función en el plano simbólico es regular lo imaginario, las funciones de las identificaciones y la conflictiva con el otro semejante, queda anulado por la vertiente superyoica.

Esta conflictiva pone en evidencia la división subjetiva de Thomas porque, o bien trabaja incansablemente para sostener los ideales familiares y complacer al Otro, y por lo tanto, sustentarlo en su omnipotencia; o bien, se trata de atreverse a jugar el propio deseo y afrontar al Otro como barrado.

Estos ideales familiares, inspiradores en un primer momento, que lo llevaron a transformarse en un empresario exitoso, se vuelven cada vez más conflictivos para Thomas, lo someten a una práctica estricta que cuanto más cumple más severa se vuelve. Thomas lucha a lo largo de su vida entre estos ideales con carácter superyoico y su deseo de una vida más libre y satisfactoria, dedicada a sus aspiraciones artísticas. En lugar de encontrar su propio lugar en el mundo, se siente atrapado entre estos deseos y la obligación de mantener el negocio familiar. Para ser parte de la familia y cumplir con su rol laboral, debe anteponer los ideales familiares a sus deseos.

Al principio, asume esta responsabilidad con determinación, pero poco a poco se va dando cuenta de que, sin importar cuánto trabaje, no logra encontrar satisfacción ni solución

a sus problemas. Su esfuerzo se convierte en una lucha constante para sostener algo que parece estar fuera de su control. El agotamiento no solo es físico, sino también psíquico, pues se siente cada vez más atrapado en un ciclo interminable de sacrificios por la familia.

Atrapado a la sombra de su padre, quien también estaba obsesionado con el negocio familiar. No solo debe cumplir con el ideal de ser exitoso, sino que está obligado a vivir a través de la identidad de su padre: ser exitoso como el padre. La idea de continuar el legado familiar le impide construir una identidad propia, sirviéndose de las insignias paternas, pero causando un deseo propio.

Su sensación de estar "desmoronándose" refleja la fatiga que caracteriza a la Neurastenia, donde se experimenta un desgaste profundo sin poder encontrar alivio. Su salud se deteriora, y a menudo menciona que su cuerpo refleja el agotamiento de su mente. El hecho de que no pueda encontrar una forma de realizar una conmoción de sus ideales, dando un nuevo sentido a su trabajo, sus vínculos y sus aspiraciones, introduciendo una pregunta por su lugar en el deseo del Otro y la posibilidad de desprenderse de sus mandatos, lo sostienen en una exhaustación profunda: “*Estoy atrapado en este ciclo, y no veo una salida*”.

CAPÍTULO 6: DISCUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

6.1 Recapitulando

En esta investigación se señaló que la lógica del mercado capitalista es la lógica de la pura ganancia, rechaza la pérdida, la falta. El Discurso Capitalista es depredador, determina el consumo inmediato de objetos de goce. En ésta determinación el sujeto se ve consumido. No es un discurso que sostiene el lazo social, rechaza la dimensión del sujeto del inconsciente.

Las leyes del mercado intentan dar consistencia imaginaria a aquella falta que para el sujeto no puede ser más que bordeada, consistencia que burla el encuentro del sujeto con la Castración. En Psicoanálisis se sabe que la Castración produce un movimiento que deja marcas singulares, que pone a cada sujeto en relación con su deseo y el plus de gozar a partir de la pérdida. Pero el consumo constante de objetos provoca la ilusión fallida de evitar la Castración, y por el contrario, genera un goce que se actualiza constantemente.

Es así como en la actualidad se habla de “nuevas patologías o síntomas contemporáneos”. Se puede pensar junto con Freud, que se trata de padecimientos que no traen una pregunta sobre el sujeto, al estilo de las Neurosis Actuales, en las que no hay repetición que posibilite la historización sino permanente actualidad que no logra constituirse en síntoma neurótico. Un ejemplo de estas nuevas patologías es el Síndrome de Burnout.

Tal como se planteó en los inicios de esta investigación, el Síndrome de Burnout no es una categoría propia del campo psicoanalítico pero, es una problemática de relevancia en nuestras consultas actuales de salud mental, tanto en el ámbito público como privado. Y no sólo una problemática de la clínica, sino también de la salud en el ámbito laboral, puesto que los resultados de investigaciones recientes demuestran que ha habido un incremento de este padecimiento en los últimos años.

Si bien el psicoanálisis históricamente no se ha dedicado a abordar el área de la subjetividad, la salud y el trabajo, tiene conceptos que permiten proponer una lectura de los signos y síntomas descritos como Síndrome de Burnout y hacer un aporte a su conceptualización y abordaje clínico.

Luego de revisar y estudiar profundamente algunos conceptos psicoanalíticos en el desarrollo de esta investigación, se hizo el hallazgo de que en la nosología propuesta por Freud, existe una entidad clínica, teorizada y abordada extensamente, cuya presentación coincide significativamente con el Síndrome de Burnout. Se trata de la Neurastenia.

En coincidencia con Pura Cancina (2002), se sostiene que la Neurastenia es como si estuviera destinada a ser periódicamente vuelta a descubrir, rebautizada y promovida como enfermedad del siglo tal como lo hizo Beard en el pasado.

Esta Neurosis Actual, se correspondería con la asedia experimentada y documentada por los monjes en la Edad Media, la melancolía de algunas descripciones psiquiátricas, nombrada Neurastenia por los neurólogos, y hasta hace poco tiempo Síndrome de Fatiga Crónica, también Síndrome de Burnout.

Entre las perturbaciones más llamativas y constantes de la Neurastenia se mencionó la fatiga y el agotamiento. Puede ser totalmente invalidante y persistir durante años o puede ser un trastorno leve hasta el punto de significar tan solo una molestia.

La descripción de este sufrimiento es monótona y repetitiva, o directamente no se la cuestiona como sufrimiento. Es un malestar corporal que le falta el anclaje significante necesario para considerarlo síntoma desde el punto de vista del Psicoanálisis.

El que exista actualmente un Síndrome llamado Burnout cuya descripción es similar a la de la antigua Neurastenia, algo dice de su actualidad, tal como la Neurastenia fue ligada siempre al rasgo de ser una enfermedad propia de lo actual.

Cuando Beard la descubre y bautiza en el siglo XIX, la califica como consecuencia de la nerviosidad moderna, o sea, como una enfermedad propia de su actualidad, determinada por las exigencias planteadas por las sociedades urbanas. En el siglo XX, el Síndrome de Burnout se describe como un agotamiento extremo, tanto físico como emocional relacionado con las presiones y demandas constantes en el trabajo. Hoy sigue siendo pensado como producto de las exigencias que lo contemporáneo plantea con su nueva organización del trabajo.

Freud fue más allá de lo planteado por los neurólogos, reconociendo en la Neurastenia un efecto de las exigencias que la cultura plantea a la sexualidad, pero haciendo especial hincapié en una condición estructural, una falla en la articulación de lo somático y lo psíquico. Ello necesariamente excluye la relación con la historia y la liga a la actualidad: producto de una tensión actual (pulsión) que excluye no sólo la neurosis infantil sino también el recurso al tramado inconsciente, lo que desde Lacan se puede pensar como recurso al significante.

Por otro lado, los psicoanalistas contemporáneos que se han ocupado de pensar el Síndrome de Burnout han coincidido en conceptualizaciones que tienen que ver con las repercusiones que la nueva organización del trabajo tiene sobre el funcionamiento psíquico mediante la actualización de un conflicto que pone en juego las instancias del Yo ideal/Ideal del yo. Estas reflexiones se complementan con las propuestas que esta investigación realiza sobre el rol fundamental que desempeña el Superyó en esta conflictiva, pensado desde su vertiente de imperativo categórico, tal como la desarrolla Lacan.

Las condiciones laborales actuales, inmersas en el Discurso Capitalista, promueven la realización personal y profesional del sujeto en la empresa, instalando la exigencia de “amar el trabajo”. Se alimenta el narcisismo con una sobre implicación en la relación con el

trabajo. Se “es” en y por el trabajo. Los ideales de las organizaciones actúan influyendo en la constelación del Yo ideal/Ideal del yo, reconfortando narcisisticamente al sujeto. Con el reconocimiento y las gratificaciones que otorgan, promueven el consumo de objetos de goce que sostiene la ilusión de consistencia y el desconocimiento de la Castración.

Se impulsa a los sujetos hacia un involucramiento apasionado en su trabajo, instalando el ideal de que es una cualidad valiosa que entrega valor y consistencia de ser, pero, sin embargo, este ideal se revela cada vez más inalcanzable. Esto supone un alto riesgo de agotamiento físico y psíquico dejando muchas veces al sujeto en la imposibilidad de pensar el conflicto psíquico generado.

El Superyó se presenta como un imperativo de éxito que, si no se realiza, desencadena contra el Yo una crítica implacable. Todo esto conduce a los sujetos a un estado de exigencia sacrificial por los ideales de la empresa, pérdida de singularidad y adhesión a los valores de la empresa como único sostén identitario.

El componente de renuncia y satisfacción pulsional que todo trabajo impone culturalmente al sujeto, se exacerba en este sometimiento sacrificial al Ideal. Hay recuperación de goce que anula las posibilidades deseantes del sujeto.

En este recorrido, se utilizó a la literatura como recurso fundamental que desde los inicios del psicoanálisis sirvió para el develamiento de los enigmas de la condición humana. En esta investigación queda de manifiesto que, como siempre, la literatura se adelanta a la clínica y la clínica se nutre de ella para sus teorizaciones.

La novela “The Buddenbrooks” de Thomas Mann, fue escrita en 1901 cuando aún no se había conceptualizado el Síndrome de Burnout. Sin embargo, coincide temporalmente con los desarrollos que venían haciendo Beard y otros autores respecto de la Neurastenia. Los desarrollos más contundentes de Freud sobre la Neurastenia fueron en la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX.

En 1961 se escribe “A Burnout Case” de Graham Greene, novela de la cual se toma prestado el término Burnout para ser conceptualizado por Freudenberger una década después como patología relacionada con el ámbito laboral.

El Caso Querry: “Yo intenté iluminar, y lo único que logré fue apagarme"; y el Caso Thomas: “Estoy atrapado en este ciclo, y no veo una salida”, brindan la clínica que permite articular el Psicoanálisis a estos padecimientos de actualidad.

6.2 Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones

Siguiendo en la línea de lo planteado en capítulos previos, es importante volver a destacar que las investigaciones consultadas sostienen que las recomendaciones de reposo, baja laboral, cambio de puesto y medicación son insuficientes para el tratamiento de los sujetos aquejados de Síndrome de Burnout. Se requiere de un tratamiento que permita a

estos sujetos pasar del sufrimiento en el trabajo, al trabajo del inconsciente por la palabra.

Pero, ¿cómo llevar adelante esta tarea si, de acuerdo a lo trabajado, el Síndrome de Burnout, se presenta como un padecimiento en el cuerpo que, como la Neurastenia, se muestra reacio al inconsciente? Sin embargo, paradójicamente, desde esta investigación se sostiene que el Psicoanálisis tiene algo que ofrecer al sujeto.

Marta Gerez Ambertín (2011, p.7) en su artículo "El psicoanálisis en tiempos de soledad y desubjetivación" plantea que:

> El psicoanálisis llama a la pérdida del goce, establecimiento de la transferencia, instalación del discurso y de la subjetividad allí donde hay vacío, en suma "el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás". Es decir, el psicoanálisis apuesta al sujeto de la palabra que apela al deseo del Otro –o a las prótesis del discurso como en la psicosis– para templar el goce del Otro.

Entonces, parafraseando el título de la Conferencia N° 34 de Freud, se utilizara el Grafo del Deseo de Lacan y una viñeta clínica para tratar algunos esclarecimientos, aplicaciones y orientaciones que permitan pensar el abordaje psicoanalítico del Síndrome del Burnout.

El Grafo del Deseo es un esquema desarrollado por Lacan (2008a/1960) para representar la estructura del deseo en relación con el deseo del Otro. Hay una distinción fundamental entre dos dimensiones estructurales que suelen llamarse el lado de las preguntas (derecho) y el lado de las respuestas (izquierdo). Esta oposición refleja cómo el sujeto se posiciona frente a la Castración y al deseo del Otro. Las preguntas tienen que ver con la pregunta fundamental ¿Qué me quiere el Otro?, y del lado de las respuestas se encuentran la fórmula de la inconsistencia del Otro, el fantasma, el síntoma, el yo (moi) y el Ideal del yo.

La clínica tradicional de las Neurosis caracterizada por el mecanismo de represión y el síntoma=metáfora ubicado en el matema s(A) del Grafo, de sujetos consultando a un analista que pueda brindarles un saber por un padecimiento del que nada entienden pero que en algo se descubren implicados, no es lo más frecuente en las consultas actuales.

Las nuevas consultas muestran una "demanda de ayuda" que busca la cura sin querer saber. Se trata de sujetos con padecimientos vinculados a una recuperación de goce. Esta recuperación es por excelencia "por fuera de significante", es decir, estos síntomas no se organizan en un régimen significante, cómo metáfora, formación del inconsciente, sino que se presentan como lo pulsional invadiendo al sujeto. El síntoma en su "estado natural" de goce.

De acuerdo con Diana Rabinovich en su libro "Clínica de la pulsión, las impulsiones" (2013, 18): "se trata de sujetos que no se presentan exactamente en lo que podríamos

llamar una posición de objeto causa (...) sino, precisamente, pacientes en los cuales esta posición de objeto implica una ganancia, un plus de gozar, que debe ser perdido antes de que el análisis pueda ser iniciado, en sentido estricto".

Las consultas son por sufrimientos y dolencias corporales derivadas por otros profesionales, generalmente médicos, que tras agotar sus esfuerzos por identificar las causas orgánicas de esos padecimientos, deciden atribuirlos a la mente. Por supuesto, descartar las causas orgánicas ante un padecimiento relacionado con agotamiento intenso es fundamental, antes de trabajar para hacer pasar este sufrimiento por la maquinaria del inconsciente.

De acuerdo a lo trabajado en esta investigación, el Discurso Capitalista tiene la habilidad de producir objetos para al sujeto, cobrando estos objetos el valor de "completar" ilusoriamente al sujeto. Según Diana Rabinovich (2013), el sujeto puede identificarse al objeto a en su función de plus de gozar, y es lo que permite unificar al sujeto como sujeto de un discurso. Este punto de identificación remeda la unidad, el goce perdido, brinda coherencia y consistencia al yo (moi). El costo es alto: se opera una expulsión del sujeto del inconsciente. Y los síntomas mencionados, se configuran como un efecto de esa expulsión. Son padecimientos que están más allá del deseo y la división subjetiva.

A nivel del Grafo podemos ubicar estas reflexiones a la altura del vector que inicia en A, pasando por i(a), m y que termina en s(A). El Otro del piso inferior del grafo, sin barrar, provee al yo (moi) de objetos que hacen a su consistencia y completud, generando la ilusión (significación) de que es agente de su propio discurso. Este circuito imaginario que va de la imagen especular a la constitución del yo (moi) por el camino del vector i(a) → m, se encuentra "cortocircuitado" por el vector $ → I(A) del Grafo, y permite pensar lo trabajado en el Cap 3 y 4 sobre los efectos que el Discurso Capitalista tiene sobre la articulación del Yo ideal/Ideal del yo.

Este circuito imaginario se recorre sin pasar por la cadena superior del Grafo, donde se encuentra el deseo y la pulsión, signos de la inconsistencia estructural del Otro. El yo (moi) se sitúa en la línea de las respuestas retroactivas al interrogante que el deseo del Otro despierta, obturando la falta. Todo objeto que viene al lugar del i(a) funciona como hábito (ropaje, cobertura) del objeto a, y al mismo tiempo objeto de identificación para el yo (moi), que ubicándose al mismo nivel de estos objetos, desconoce la falta, cumpliendo la función de recuperación de goce (Rabinovich, 2007). Esta vía imaginaria es un campo de desconocimiento, ocultando la función central del agujero: el a como causa de deseo.

Para Marta Gerez Ambertín (2011) se trata de lo que denomina "individuos desubjetivados" con los cuales resulta muy difícil el establecimiento de algún lazo transferencial; por tanto, allí no tienen vigencia las categorías o cuadros clínicos que no son sino modos subjetivos de dar respuestas al deseo o al goce del Otro. Para la autora estos

individuos desubjetivizados están de alguna manera “fuera de discurso” sin ser psicóticos, y es preciso, por eso, tomarse un tiempo para trabajar, en las entrevistas preliminares la posible re-subjetivación.

Para Lacan (2013b/1958), la práctica de las entrevistas preliminares, es decir, el tiempo que transcurre entre el primer encuentro de un paciente con su analista y el inicio del análisis, tenía como finalidad la rectificación subjetiva. Se trata de implicar al “alma bella”. Una transformación ética de la demanda consistente en que el sujeto encuentre la parte que él tiene en la fabricación y preservación de las condiciones de su sufrimiento. Es en la oferta que hace la escucha analítica, más allá de la demanda, donde se constituye al sujeto del inconsciente, deseante. Las entrevistas preliminares son un recurso para situar la posición del sujeto ante el deseo o el goce del Otro atisbando el establecimiento posible de la transferencia. Desde allí se puede orientar la dirección de la cura o el tratamiento posible.

Ante el panorama descrito, las entrevistas preliminares tienen igualmente una función capital en la posibilidad de abrir el juego de la partida a un tratamiento psicoanalítico posible. Como sostiene Diana Rabinovich (2013, 19): “estos pacientes nos exigen a veces un largo trabajo previo, no importa si es cara a cara o en diván, diría que en última instancia lo importante es la claridad que el analista tenga al respecto, antes de que pase a ocupar el lugar por excelencia del sujeto en análisis, que es el lugar del sujeto dividido”.

Entonces, en estos casos, las entrevistas preliminares implican “un paso previo”, trabajar la re-subjetivación de alguien que llega a consulta sin la posibilidad de ofrecer síntomas u otras formaciones del inconsciente.

Ese fue el trabajo realizado con una mujer que llega a la consulta en edad de concretar su jubilación. Esta paciente había ocupado altos cargos en empresas de seguros, llegando incluso a vivir extensas temporadas en Nueva York, siendo encargada de formar a las nuevas generaciones de aseguradores. Continúa trabajando de manera autónoma en su propia empresa. Llega a consulta luego de pasar por múltiples tratamientos médicos y alternativos, debido a presentar “*cansancio permanente, aburrimiento y apatía*” que atribuye a su situación laboral. Este padecer, no limita la realización de sus actividades cotidianas: todas a costa de “*esfuerzo y agotamiento intenso*”. Se presenta diciendo que su nombre propio es sinónimo de “Seguros de Vida” en la región. Siempre disfrutó de su trabajo, sin embargo, al momento actual el agotamiento: “*es un estado existencial, nada me entusiasma, nada me llena, no encuentro sentido para seguir adelante*”.

Luego de un largo tiempo de entrevistas donde sólo hablaba de su agotamiento, profiere una frase que fue recortada por el analista: *“Siempre el trabajo mandó en mi vida, y eso no me dejó tomar decisiones. Lo primero era el trabajo*”. Al ser consultada por este dicho, asocia que a sus 60 años se encuentra viviendo sola, sin pareja, sin hijos. “*Antes no estaba bien visto en las empresas que las mujeres tuvieran hijos, descuidaran sus trabajos*

para dedicarse a la maternidad". Aparece la angustia. "*Esta angustia me recuerda a la que sentí cuando tuve que irme de mi casa a los 18 años. Me fui peleada con mi papá, con una mano atrás y otra adelante. Cuando conseguí trabajo, fue cuando volví a sentirme segura*".

En esta viñeta se destaca la importancia que tiene **"**la claridad del analista**",** para que se pueda instalar el dispositivo analitico, condición para que se opere una pérdida de goce y la instalación de la transferencia. Fue el trabajo previo a la rectificación subjetiva el que permitió, en la oferta que hace la escucha analítica, más allá de la demanda de "curar el agotamiento", operar para que se constituya el sujeto del inconsciente. Lo actual se pone en relación con lo pasado, el agotamiento corporal empieza a enlazarse a significantes. Aparece la angustia, aparece el Otro, se construyen sentidos, comienza la sintomatización.

Continuando con el Grafo, el analista es ubicado en el lugar de A, es quien con su escucha y desde la operatoria del deseo del analista, abre el camino al nivel superior. El deseo del analista consiste en el rechazo por parte del auditor-intérprete de dar consistencia a su supuesto saber y operar desde su subjetividad. En otros términos, consiste en colocarse en posición de escucha, pero de una escucha prolongada de la comunicación íntima y seguida por parte del paciente, cuidándose de comprender y de brindar rápidamente sentidos que intenten apaciguar el sufrimiento.

Ésta posición de escucha interesada por el padecimiento de quien acude a su consulta, constituye al analista en Sujeto supuesto Saber, y confiere a su palabra cuando realiza la interpretación (la pregunta, el corte, la puntuación), el poder de operar eficazmente sobre la rectificación de las significaciones y las identificaciones. La intervención del analista parte de los dichos del analizante para dirigirse a su forma singular de decirse, que lo irán presentando como sujeto dividido.

La transferencia entonces desarrolla una primera vertiente asociada al cumplimiento de la asociación libre que ubica al analista como intérprete del sentido inconsciente e interlocutor de la cadena significante, esto es, sede del mensaje invertido que el analizante recibe del Otro. Propiciar que el paciente hable, y haga relato de la historia de su padecimiento, acompañarlo a poner en forma una queja, una demanda de saber sobre lo que le pasa.

Esta operación abre un trayecto más allá en el Grafo, que tiene que ver con el deseo, la pulsión y la pregunta por el lugar que se ocupa en el deseo del Otro. La única puerta de entrada para acceder al nivel superior está en el lugar del A, a condición de que el analista no lo haga consistir. Es ahí donde el analista opera para hacer cumplir la regla fundamental. De este modo la asociación libre deja de ser una mera condición técnica y se vincula directamente con un posicionamiento ético. El analista sostiene el discurso del analizante más allá de la reciprocidad de la comunicación ordinaria.

Preguntar, repreguntar, relativizar, invitar a fantasear, dar lugar a las ocurrencias. La

función del analista consiste en hacer tambalear y propiciar la caída de las certezas que fundamentan el desconocimiento del yo (moi). El analista promueve con sus intervenciones el vaciamiento de las identificaciones y significaciones que hacen consistente al yo (moi), supuesto sujeto autónomo. En la viñeta mencionada, acontece un movimiento que pone en funcionamiento el Discurso del Inconsciente allí donde era rechazado: *"siempre el trabajo mandó en mi vida, y eso no me dejó tomar decisiones (...) esta angustia me recuerda a la que sentí cuando tuve que irme de mi casa (...) me fui peleada con mi papá (...) cuando conseguí trabajo, fue cuando volví a sentirme segura*".

Sólo desde allí se podrá avanzar hacia la histerización del discurso que permitirá a un sujeto entrar en el dispositivo analítico: propiciar una pregunta sobre la causa de su sufrimiento en relación a un saber inconsciente. Ello implica el objeto en su estatuto de perdido y el sujeto en tanto que dividido.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Buenos Aires: Grama ediciones.

Álvarez, A. R. (2006) *La teoría de los discursos en Jacques Lacan. La formalización del lazo social.* Letra viva. Buenos Aires, 2006.

Aubert, N. y Gaulejac, V. (1993). *El coste de la excelencia.* Buenos Aires: Paidós

Azaretto, C. (2007). Diferentes usos del material clínico en la investigación en psicoanálisis. *En Memorias de las XIV Jornadas de investigación de la Facultad de Psicología, UBA, Tercer encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Argentina*. Recuperado de https://www.aacademica.org/000-073/491.pdf

Cancina, P. (2002). *Fatiga crónica-Neurastenia. Las indolencias de la actualidad.* Rosario: Hommo Sapiens Editores.

Chungandro Villacres, A. B., Licuy Tapuy, L. B., Meza Fonseca, M. A., Castro Hernández, C. P., Trujillo Parada, J. R., Caiza Proaño, C., Espinosa Corte, M. G., Yunga Atapuma, D. R., & Guerrón Tumipamba, C. A. (2019). Síndrome de Burnout en médicos: abordaje práctico en la actualidad. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica, 38*(1), 77–84. Recuperado de https://www.redalyc.org/journal/559/55959379016/html/

Coccoz, V (2021). *Nuevas formas del malestar en la cultura.* Olivos: Grama Ediciones.

Cosentino, J. C. (1999). *Construcción de los conceptos freudianos I*. Buenos Aires: Manantial.

Dejours, C. (2013). *El sufrimiento en el trabajo*. Buenos Aires: Topía Editorial.

Dejours, C. (2014). *Psicopatología del trabajo.* Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Delgado, O. L. (2016). *Lecturas freudianas 1.* Buenos Aires: USAM EDITA.

Delgado, O. L. (2016). *Lecturas freudianas 2*. Buenos Aires: USAM EDITA.

Eidelsztein, A. (1995). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan.* Buenos Aires: Manantial.

Freud, S. (2013). Manuscrito A. (Sin fecha. ¿Fines de 1892?). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 1, pp. 215-216).* Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (2013). Manuscrito B. La etiología de las neurosis. (8 de febrero de 1893). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 1, pp. 217-222). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (2013). Manuscrito E.¿Cómo se genera la angustia? (Sin fecha. ¿Junio de 1894?). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund*

Freud: Obras Completas (Vol. 1, pp. 228-234). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (2013). Neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 3, pp. 41-68). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (2013). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 3, pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S. (2013). Sobre la justificación de separar de la Neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 3, pp. 85-116). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S. (2013). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 1, pp. 323-443). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S. (2013). Carta 52 (6 de diciembre de 1896). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 1, pp. 274-279). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896).

Freud, S. (2013). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 3, pp. 251-276). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1898).

Freud, S. (2013). La interpretación de los sueños. VII Sobre la psicología de los procesos oníricos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 5, pp. 504-612). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1900).

Freud, S. (2013). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (2013). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 9, pp. 159-181). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908).

Freud, S. (2013). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 12, pp. 217-232). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).

Freud, S. (2013). Contribuciones para un debate sobre el onanismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 12, pp. 247-264). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1912).

Freud, S. (2013). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (2013). Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (2013). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (2013). 23° Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 16, pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916-17).

Freud, S. (2013). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14, pp. 313-340). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916).

Freud, S. (2013). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920).

Freud, S. (2013). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).

Freud, S. (2014). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S. (2014). El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 19, pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).

Freud, S. (2014). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926).

Freud, S. (2014). 31° Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras*

Completas (Vol. 23, pp. 53-74). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1932).

Freud, S. (2014). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 23, pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1937).

Gerez Ambertín, M. (2011). *Entre deudas y culpas: sacrificios: crítica de la razón sacrificial*. Buenos Aires: Letra viva.

Gerez Ambertín, M. (2025). *El psicoanálisis en tiempos de soledad y desubjetivación*. *Argus-a, 14* (55). Argusa Artes & Humanidades Corp. CA. USA / Bs. As. Argentina. https://argus-a.org/archivos-dinamicas/95-1.pdf

Gerez Ambertín, M. (2014). *Imperativos del superyó. Casos clínicos.* Buenos Aires: Letra viva.

Gerez Ambertín, M. (2015). Formulación freudiana del narcisismo: vicisitudes. *Revista de psicoanálisis*, *72* (3), 319-334.

Gil, P. (1999). Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo. *Anales de Psicología*, 15, n°2, 261-268. Murcia. España.

Greene, G., & Zulaika, J. (1995). *Un caso acabado*. RBA.

Grimau, A. (2003). *Los goces y sus vicisitudes.* Buenos Aires: Letra Viva.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación.* México: McGraw-Hill.

Imbriano, A. H. (2010). La mutación capital del discurso del amo y sus consecuencias. *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Imbriano, A. H. (2010). *La Odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización.* Buenos Aires: Letra Viva.

Imbriano, A. H. (2011). *La Tanatopolítica y su violencia. Efectos subjetivos.* Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Imbriano, A. H. (2018). La clínica del sujeto des - institucionalizado: El psicoanalista frente a las satisfacciones del padecer contemporáneo. *EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia S Y Adolescencia S.* Recuperado a partir de https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/psicohormiguero/article/view/1945

Infobae. (2021, noviembre 23). Síndrome de burnout: el 80.2% de los argentinos dijo sentirse más extenuado que antes de la pandemia. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2021/11/23/sindrome-de-bur

nout-el-802-de-los-argentinos-dijo-sentirse-mas-extenuado-que-antes-de-la-pandemia/

IProfeesional (2021). *Preocupante: el 80% de los argentinos sufre el síndrome de "burnout" o "del trabajador quemado"*. Diario IProfesional. Recuperado de: https://www.iprofesional.com/management/352540-preocupante-80-de-argentinos-sufre-el-sindrome-deburnout

Irrazabal, M. G. (2021). *Salud, bienestar, coronavirus y vacunas según región y adscripción religiosa: Primer informe de la Encuesta Ciencia, Salud, Creencias y Sociedad en contexto de pandemia Covid-19 en Argentina*. *Materiales de Investigación, 9*, 1-60. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/163215

Juárez-García, A. (2020). *Síndrome de burnout en personal de salud durante la pandemia COVID-19: un semáforo naranja en la salud mental*. *Salud UIS, 52*(4), 432–439. https://doi.org/10.18273/revsal.v52n4-2020010

Lacan, J. (1961-1962). *Seminario IX: La identificación*. Manuscrito inédito.

Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (2da. ed. rev, pp. 755-788). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1960)

Lacan, J. (2008). IX: Pasaje al acto y acting out. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 10: La angustia.* (pp. 127-144). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1962-1963)

Lacan, J. (2008). XXII: “Tú eres el que me seguirás”. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont-Mauri y D. S. Rabinovich. (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis.* (pp. 387-406). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1955-1956)

Lacan, J. (2010). Psicoanálisis y medicina. En J. A. Miller (Ed.) y D. Rabinovich (Trad.). *Intervenciones y Textos 1* (pp. 87-99). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original del año 1966)

Lacan, J. (2010). XVI: Las insignias del ideal. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 295-310). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-1958)

Lacan, J. (2013). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2a. ed., pp. 99-105). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1949)

Lacan, J. (2013). La dirección de la cura y los principios de su poder. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (2a. ed., pp. 559-616). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1958)

Lacan, J. (2016). XX: En tí más que tú. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre. (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.* (pp. 271-284). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)

Lacan, J. (2020). VIII: Introducción al Entwurf. En J. Granica, (Ed.) y I. Agoff (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.* (pp. 145-158). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1954-1955)

Lacan, J. (2021). XI: Ideal del yo y yo-ideal. En J. Granica, (Ed.) y R. Cevasco y V. M. Pascual (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. (pp. 197-216). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1953-1954)

Lacan, J. (2021). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1968-69)

Lacan, J. (2021). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1969-70)

Lacan, J. (2021). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1970-71)

Lamovsky, L. (2012). Efectos del discurso en el sujeto. En J*ornadas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires* 2012 (pp. 1-7). Recuperado de https://biblioteca.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1631.pdf

La Nación. (2022, octubre 26). *Informe burnout 2022: los argentinos encabezan el ranking de estrés laboral crónico en la región*. La Nación. https://www.lanacion.com.ar/salud/informe-burnout-2022-los-argentinos-encabezan-el-ranking-de-estres-laboral-cronico-en-la-region-nid26102022/

Mann, T. (2021). *Los buddenbrook*. DEBOLSILLO.

Malagón-Rojas, N., Rosero Torres, L., Peralta Puentes, A. & Téllez-Avila, E. (2021). La “moda del burnout” en el sector salud: una revisión sistemática de la literatura. *Psicología desde el Caribe*, 38(1), 29-46.

Mater, O. (Trad.). (2006). *Traducción de la conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972* [Conferencia original de J. Lacan]. El Sigma. https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506

Miller, J. A. (2003). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.

Moriana, J. A. & Herruzo, J. (2004). Estrés y burnout en profesores. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 597-621.

Muñoz, P. D. (2022). *El goce y sus laberintos.* Buenos Aires: Manantial.

Murillo, M (2021). Neurosis actuales y mixtas. *Huellas. Psicoanálisis y territorio,* 5 (47-66).

Murillo, Manuel (2021). ¿Por qué hay cuatro (o cinco) discursos para el psicoanálisis?. *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

O.M.S.: CIE-10 (2019). *Trastornos Mentales y del Comportamiento. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades. Descripciones Clínicas y pautas para el diagnóstico*. Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

O.M.S.: CIE-11 (2022). *Trastornos Mentales y del Comportamiento. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades. Descripciones Clínicas y pautas para el diagnóstico*. Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

Organización Internacional del Trabajo (2020). *Frente a la pandemia: garantizar la seguridad y salud en el trabajo.* Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/ed_protect/protrav/safework/documents/publication/wcms_742732.pdf.

Pérez, A. M. (2010). El síndrome de burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión. *Vivat Academia*, (112), 42-80. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/5257/525752962004.pdf

Pines, A., & Aronson, E. (1989). *Agotamiento profesional: causas y cura* (pp. 80-96). The Free Press.

Plut, S. (2015). *Trabajo y subjetividad. Estudios psicoanalíticos.* Buenos Aires: Psicolibro ediciones.

Polacov, S., Barrionuevo Battistini, I., Barroso, G., Cravero, B., D'Alessandro, T., Einer Allende, G., Boni, S. R., Maldini, C. S., Pepe, G. A., & Gobbi, C. A. (2021). Riesgo de Síndrome de Burnout en profesionales médicos de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, 78*(4), 371–375. https://doi.org/10.31053/1853.0605.v78.n4.28749

Quiceno, J. M., & Vinaccia Alpi, S. (2007). Burnout: "Síndrome de quemarse en el trabajo (SQT)". *Acta Colombiana de Psicología, 10* (2), 117-125. Universidad Católica de Colombia.

Rabinovich, D. S. (1989). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones.* Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. S. (2007). *La teoría del Yo en la obra de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. S. (2011). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Sus incidencias en la dirección de la cura. Buenos Aires: Manantial.

Rey, Carlos. (2009). Las otras lecturas de Freud: Psicoanálisis y literatura. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, *29* (1), 145-155. Recuperado en 09 de octubre de 2023, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352009000100011&lng=es&tlng=es.

Rodríguez, O., García, F., Begetti, A., Pujol, J., & Silva, B. (2021). *Nivel de Burnout y su impacto en aspectos psíquicos/emocionales y la prevalencia de síntomas gastrointestinales en profesionales de la salud del Hospital El Carmen-Mendoza, en contexto de pandemia. Presentado en las I Jornadas Federales de Psiquiatría – APSA: "La psiquiatría clínica actual: entramando saberes y prácticas".* Córdoba, Argentina.

Saborío Morales, L., & Hidalgo Murillo, L. F. (2015). Síndrome de Burnout. *Medicina Legal de Costa Rica, 32*(1), 119–124. Recuperado de https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152015000100014

Salomón, S. E., Cámera, L. A., & Valdez, P. R. (2019). Compilación de trabajos sobre el síndrome de burnout presentados en diez años de congresos de la Sociedad Argentina de Medicina (2005-2015). Revista Argentina de Medicina, 7(1), S23-S34. Recuperado de https://www.revistasam.com.ar/index.php/RAM/article/view/279

Sanfelippo, L. (2018). *Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Schejtman, F. (2013). *Synthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama.